

RESPUESTAS
BREVES Y FAMILIARES
A LAS OBJECIONES MÁS VULGARES
CONTRA LA RELIGION.

Por el Ilmo. Sr. L. G. de Segur.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

POR EL

Sr. D. José Sebastian Segura.

ORIZABA.

1869.

GOBIERNO ECLESIASTICO.
DIOCESIS DE VERACRUZ.

Jalapa, 29 de Enero de 1869.

Damos el permiso correspondiente, para que, en Orizaba, pueda reimprimir el Sr. D. José María Naredo el opúsculo titulado: Respuestas breves y familiares á las objeciones mas vulgares contra la Religion, por el Ilmo. Sr. L. G. de Segur, y comisionamos al Sr. Pbro. D. José Joaquin Cueto, para que revise la reimpresion en dicha Ciudad. Recomendamos á los fieles la lectura de dicho opúsculo, y les concedemos, en esta diocesis, cuarenta dias de indulgencia por cada párrafo que lean de la doctrina del autor. Lo decretó etc.

El Obispo de Veracruz

Ante mí,
Lic. Ignacio Suarez Peredo,
Secretario.

EL TRADUCTOR.

Vendrá tiempo en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon estremada de oír *doctrinas que lizonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados deseos*: y cerrarán sus oídos á la verdad y los aplicarán á las fábulas.

S. Pablo en su Ep. 2.ª á Timoteo. C. IV. v. 3 y 4.

He traducido este libro para el pueblo; es decir, para todas las clases de la sociedad, principalmente para los jóvenes que bebiendo en copá de oro el veneno matador de las doctrinas modernas, viven atormentados por la duda ó duermen en el abismo sepulcral de la indiferencia.

Los ministros del Señor, encontrarán en esta obra una fortaleza bien murada y guarnecida con toda suerte de armas para guerrear contra los impios. Su autor con admirable maes-

tría ha sabido reunir en tan corto número de páginas, las objeciones mas vulgares que se han hecho valer en contra del cristianismo.

Si uno solo se aprovecha de su lectura, habré logrado mis deseos, y si muchos; entonces mi recompensa no tendrá límites.

JOSE SEBASTIAN SEGURA.

PREFACIO.

Para vos, lector querido, he formado esta obrita que os dedico; y si á primera vista os *desagrada*, señal es esta de que la necesitáis mucho.

Dicen que un buen libro es un amigo; yo espero que recibireis con benevolencia y sinceridad este amigo que os presento. Aunque os hable de cosas serias, no os enfadará, pues le he encargado que *converse* con vos, y no os *predique*, y me lo ha ofrecido así.—Cuándo hayais leído el último capítulo me direis si cumplió su palabra.

Notareis que las preocupaciones que combate son de tres especies: unas que provienen de la *impiedad*, y como estas son las peores he comenzado por ellas; otras de la *ignorancia*, y otras en fin, de la *cobardía*. Muchas de las objeciones os serán desconocidas y por lo mismo no las habreis considerado antes.

No obstante, las he apuntado como un preservativo para lo venidero: como un antídoto que debe acompañar al veneno.

Ruego á Dios que estas sencillas conversaciones os traigan el bien y conviertan vuestro corazón.

Como una dulce experiencia me ha enseñado que la verdadera felicidad consiste en amar y servir á Dios, mis mas ardientes deseos se reducen á que mi felicidad tan pura como sólida sea tambien vuestra. . . .

La intencion es buena y esto es algo, sobre todo en los tiempos en que vivimos. ¿Lo será tambien el libro? Así lo anhielo aunque conozco mi insuficiencia.

Algunas cuestiones os parecerán tratadas con rapidez, pero mas bien he preferido ser lacónico, por temor de fatigaros y haceros dormir. ¡Ay del libro que cause sueño!

En cuanto al mío os suplico que no lo léais todo de corrido; leed poco, con meditacion y pesando las razones que doy. Ante todas cosas os recomiendo que busqueis de buena fé la verdad y que no la desechéis si se presenta á vuestro espíritu. Para un corazón recto, é ingenuo no hay obstáculos.

RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJESIONES MAS VULGARES

CONTRA LA RELIGION.

I.

Dice el incrédulo:

¡NO ME HABLEIS DE RELIGION!

Respuesta. ¡Y por qué no?

La Religion es el conocimiento, el amor y el servicio de Dios. Es la ciencia y la práctica del bien.—¿Qué hay en ella que no sea digno del hombre racional y honrado?

Creedme; *vos no conocéis la Religion*. Conciibo que tal como os la figurais os desagrade y repugne. pero es muy diferente de como en el mundo se la imagina.

Voy á dárosla á conocer en unas cuantas conversaciones familiares. Os probaré que fué hecha para vos y que vos fuisteis hecho para ella; porque trae la verdad á vuestra inteligencia, y la paz á vuestro corazon; porque os enseña quien sois, á donde vais, y que sin ella seriais un sér incompleto, perdido, y por consiguiente desgraciado. Por otra parte, ¡qué cosa hay mas digna de la atencion, del estudio,

del respeto de un hombre racional que la doctrina en que se formó y nutrió el genio de un Bossuet, de un Fenelon, de un Fascal?

¿Qué cosa mas venerable, sin ir mas adelante, que la fé de un San Vicente de Paul, de un San Francisco Javier, de un San Carlos Borromeo, de un San Francisco de Sales, de un San Luis, de un Bayardo, de un Turenna, de un Condé?

“¡El mayor servicio que he hecho á la Francia, decia el Emperador NAPOLEON, es el de haber restablecido en ella la religion católica. Sin religion ¿qué seria de los hombres? Se degollarían por la muger mas hermosa y por la pera mas grande!”

¡Ah! si vieseis como yo cada dia á esta bendita religion, enjugar las lágrimas del pobre, cambiar los corazones mas viciosos, hacer de un criminal degradado un santo; si la vieseis derramar en todas partes la verdad, la resignacion, la esperanza, la paz, la alegría, la pureza en las almas, mudarias de lenguaje y ciertamente exclamariais: ¡Oh! habladme, habladme de ella siempre! ¡Iluminad mi entendimiento con su luz; purificad mi corazon por medio de su santo influjo; aliviad con ella mis dolores!

Dejadme que os hable de la religion; y para manifestaros la realidad de ese dulce influjo del que os ruego no os separeis, permitidme comenzar nuestras conferencias por un hecho sensible del que fuí testigo y del que pudiera llamarme el actor, para que hable en favor de mi proposicion mucho mas alto que todos los discursos.

Hace dos años que un pobre sargento condenado á muerte, aguardaba en la prision militar de Paris la ejecucion de la fatal sentencia.

Su crimen era muy grave: premeditadamente mató á su coronel para vengarse de los castigos con que éste le habia amenazado.

Como yo era el capellan de la prision, ví al sargento *Herbuel* y le llevé los secorros de la religion. Arrepentido de su crimen los recibió sin dificultad. Al segundo ó tercer dia despues de notificársele la sentencia frecuentó los Sacramentos y desde entonces fué otro aquel hombre.

“Ahora, me repetia, ahora ya soy feliz. Estoy preparado: que Dios haga de mí lo que quiera. Gozo de una paz profunda: no siento perder la vida sino el no poder hacer penitencia.” El sargento se confesaba y comulgaba casi todos los dias.

A los dos meses, el primero de Noviembre de 1848, le notificaron la ejecucion de su sentencia. La oyó con la calma de un cristiano. Su cuerpo estaba alterado por una especie de temblores convulsivos; pero su alma resistia tan violentas agitaciones y él conservaba toda la paz del corazon. “Que se haga la voluntad de Dios, le dijo al comandante. Confieso que no me esperaba esto despues de haber pasado tanto tiempo.”

Quedamos solos; por la última vez lo absolví de sus culpas y le traje á poco el sagrado Viático.

Oró toda la noche, platicando de cuando en

cuanado con el par de centinelas que lo vigilaban.

A las seis de la mañana llegó el triste caruaje para conducirle á Vincennes. Herbuel abrazó al alcaide y al comandante de la prison sin que ninguno pudiese contener el llanto, y subí con él al coche celular.

Iba tranquilo y aun alegre durante la travesía. “¡Padre, me dijo, si supieseis que dia tan bueno ha sido para mí el de ayer! ¡Cuán feliz era! A la Provideucia lo debo. Yo sabia quien era el Todopoderoso; me puse á orar todo el dia... y en la noche estuve muy contento... *y ahora lo estoy todavia. No hallo con que esplicar la paz que disfruté anoche: mi alegría era inefable.*” ¡Y el sargento caminaba á la muerte!....

“La muerte, añadió, es nada para mí.—Yo sé á donde voy; voy al cielo, á la casa de mi Padre; voy á *nuestra casa*.... Al cabo de algunos minutos estaré en ella.—Yo soy un gran pecador, el mayor de todos los pecadores. El último de los hombres que ha ofendido á Dios: he pecado; pero Dios es bueno y mi confianza en él infinita.

Al leer una oracion que le recordaba que habia comulgado, “mi Dios está aquí,” dijo en voz baja, lleno de alegría: “¡Oh! ¡cuán firmemente creo en todas las verdades de la Iglesia! *¡Cuan tranquilo estoy!*.... ¡QUE HERMOSO DIA!—Pronto estaré con Dios!”—Y volviéndose hácia mí sonriéndose, añadió: “Padre mio voy á esperaros; y á mi vez volveré por vos para introducirlos. ¡ Despues ocupándose

de sí mismo exclamó: “Yo soy nada, Dios es todo. Lo bueno que tengo, á él se lo debo. Nada merezco; yo soy un gran pecador!”

Enseñándome su *Manual del Cristiano*, me dijo: “Los soldados deben tener siempre este librito y no olvidarlo nunca. Si durante toda mi vida lo hubiera leído, no habria hecho lo que hice y no estaria en donde estoy....”

El momento de la ejecucion se acercaba. Presenté al pobre reo el Crucifijo; tomolo con transporte y mirándolo con una ternura indefinible, dulcemente exclamó repetidas veces: ¡Salvador mio! ¡Salvador mio! ¡Sí, miradlo bien! ¡murió por mí.... Y yo tambien voy á morir con él!”—Y besaba la santa imágen.

Todo estaba listo. Descendimos. Herbuel pidió licencia para hablar antes de que le hicieran fuego y se le concedió. “TUVE VALOR PARA EL CRÍMEN, dijo, ES NECESARIO QUE LO TENGA PARA LA EXPIACION!”

Arrodillado recibió la postrera bendicion y se puso al frente del piquete de soldados que debian fusilarlo. “¡Camaradas, gritó con voz sonora, muero cristiano! ¡Mirad la imágen de Nuestro Señor Jesucrísto! Volved á mirarla, muero cristiano!—Y á todos les mostraba la Cruz.—“No hagais lo que yo he hecho, respetad á vuestros superiores!”

Por la última vez lo estreché entre mis brazos.... Un instante despues se oyó la terrible detonacion.... y Herbuel compareció delante del Dios que perdona al arrepentido!....

Decidme ¿qué pensais de una religion que hace morir de esta manera á un gran culpable? ¿No hay en ella nada que os haga reflexionar?

II.

Dice el incrédulo: NO HAY DIOS

Respuesta.—*Estais cierto de ello?*—Entonces ¿quién hizo el cielo, la tierra, el sol, las estrellas, el mundo?

¿Todo esto se habrá hecho por sí solo?—Qué dirías si alguno al enseñaros una casa, os afirmase que se habia formado por sí sola?—Que se burlaba de vos ¿no es cierto? ó que era un loco; y tendríais sobrada razon.

¿Si una casa no puede hacerse por sí misma, mucho menos las maravillosas criaturas que llenan el universo, comenzando por nuestro cuerpo, que es el mas perfecto de todos!

¿No hay Dios!—¿Quién os lo ha dicho? Algun atolondrado, sin duda, que porque no vé á Dios infiere que no existe. Pues qué ¿solo los seres que se palpan con los sentidos son los que existen? No ciertamente; y si nó ¿veis acaso vuestro pensamiento? ¿veis vuestra alma que es el principio del pensamiento? „Pues una y otro existen y vos teneis de ello un sentimiento tan íntimo, tan evidente, que ningun raciocinio os persuadiría de lo contrario.—Ved cuan ridículo es decir: No hay Dios, porque no lo veo.

Dios es un *espíritu puro*, es decir, un sér que jamas podrá juzgarse por los sentidos materiales de nuestro cuerpo, sino por las facultades del alma.—Nuestra alma es también un espíritu puro: Dios la hizo á su imágen.

Cuéntase que en el siglo pasado, en que la impiedad estaba de moda, se hallaba un hombre de talento comiendo cierto día, sin tomar parte en la conversacion, con varios de aquellos falsos filósofos que hablaban de Dios y negaban su existencia.

Se le pidió su parecer á tiempo que un reloj marcaba la hora, y señalándolo con el dedo se contentó con responderles en estos versos tan corteses como significativos:

Mientras mas pienso y comprenderlo quiero
Menos alcanza á comprender mi mente,
Como anda ese reloj, si diestramente
No lo hubiese construido un relojero.

No se sabe lo que respondieron sus amigos; para salir del aprieto se necesitaba un gran talento.

Refiérese tambien un dicho agudo de una señorita á un célebre incrédulo de la escuela volteriana que inútilmente trataba de convertirla al ateísmo. Picado de la resistencia: “¿Quién pensara, dijo, que en una reunión de gentes de talento yo sea el único que no cree en Dios!”

“Vos no sois el único, caballero, dijo la señorita; mis caballos, mi faldero y mi gato, tienen tambien ese honor, con la diferencia de que estos pobres animales tienen la discreción de no jactarse de ello.”

En buen castellano ¿sabéis lo qué! quieren decir estas groseras palabras: “No hay Dios?” La traduccion fiel es la siguiente: “Yo que soy un malvado tengo mucho miedo de que haya Dios.”

III.

Dice el incrédulo:

CUANDO UNO MUERE TODO ACABA.

Respuesta.—Sí, entre los perros, los gatos, los asnos, los pájaros &; mas sois muy modesto al contaros en ese número.

1.º

Amigo mio, sois un hombre y no una bestia. La diferencia entre uno y otro es *pequeña*. El hombre tiene una ALMA capaz de discurrir, de hacer el bien ó el mal, y esta alma es inmortal, mientras que la bestia no la tiene, por cuya razon todo acaba con su muerte.

Lo que constituye al *hombre* es el *alma*, es decir, lo que piensa en nosotros, lo que nos enseña á conocer la verdad y á que amemos el bien. En esto nos distinguimos de las bestias. Por este motivo se injuria gravemente al que se le dice que es una bestia, un animal, un borrico &. porque se le despoja de su mayor gloria que es la de ser *hombre*.

Luego decir: "Cuando muera moriré del todo," es lo mismo que decir: "Yo soy una bestia, un bruto, un animal". ¡Y qué animal! Valgo menos que mi perro, porque corre mas aprisa, duerme mejor, vé á largas distancias y tiene el olfato mas delicado, &, &; menos que mi gato, que vé de noche y no se cura de sus vestidos ni calzados &. En una palabra soy el último de las bestias y el mas miserable de los animales.

Si esto os agrada, repetidlo, y creedlo si podeis; pero permitidnos que seamos mas nobles que vos declarando tambien en voz alta, que nosotros somos *hombres* cuando menos.

2.º ¡Ay! ¿qué sería del mundo si vuestras opiniones fuesen fundadas? ¿Sería un campo de Agramante! (*) ¿El bien y el mal serian palabras vanas ó mentiras odiosas! El robo, el adulterio, el asesinato y el parricidio, serian acciones indiferentes, tan buenas y justas como la honradez, la castidad, la benevolencia y el amor filial.

En efecto, si por un lado no tengo nada que temer en la otra vida y por el otro me manejo con astusia para no temer nada en esta, ¿por qué no he de robar y matar cuando convenga á mis intereses? ¿Por qué no me he de entregar á todos los excesos del libertinaje? ¿Para qué refrenar mis pasiones? ¿Por qué no he de cometer las injusticias ocultas y las faltas secretas de tantos mas criminales que yo, si para cometerlas tomo con tino mis medidas? Nada tengo que temer, mi conciencia es una voz mentirosa á quien impondré silencio.... Mi único cuidado será burlarme de las mira-

(*) Quiere decir, que desencadenadas las pasiones, los hombres, sin el temor de Dios, se destruirian unos á otros.—*Perdónese á los Editores esta y otras notas, en gracia de alejar cualquiera obscuridad en los conceptos del autor.*

das indagadoras de la policía. Para mí, el *bien*, como para todo hombre sensato, consistirá en no caer en sus garras; y el *mal* en que me atrapen. Tranquilo disfrutaré de los bienes que con mañas hubiere robado, disfrutando ademas del aprecio universal. A la hora de la muerte volveré á la nada sin que haya mas diferencia entre mis víctimas y yo, que la pompa de mis funerales!....

Si oyéseis á un hombre expresarse en términos semejantes ¿os dignarías responderle siquiera? ¡Pobre infeliz! diriais, ha perdido el seso; que lo encierren como á un animal dañoso, porque con tales ideas es capaz de todo.

No obstante, si la pala del sepulturero, concluyese completamente con nuestro sér, ese hombre, que con razon teneis por un loco furioso, no lo sería en realidad.

¿A qué hombres oímos decir que todo acaba con la muerte, que no hay Dios, ni alma, ni vida futura?... ¿Conoceis á un padre de familia, á un esposo ó á una esposa casta, un hombre arreglado, modesto, virtuoso, que predique tales doctrinas?

Solo el vicio tiene el triste poder de sugerírselas al hombre, quien las acoge y predica cuando por su mala conducta teme la justicia de Dios y la reprobacion de los hombres. Con esto espera ahogar los remordimientos que le importunan, engañar la opinion pública y lograr que lo juzguen con indulgencia.

Difundiendo tan grosero materialismo como resultado de la reflexion y de las luces, espera ganar prosélitos que lo consuelen, y conquistar una desoladora mayoría en favor de la mal-

dad, del libertinaje, de la irreligion, de la pereza y de toda clase de desórdenes!....

3.º Mas no creais que de esa religion de la nada tengan los impíos una íntima persuacion, una conviccion profunda. Estas son palabras, y nada mas.

Miradles en la hora de la muerte....;Cómo cambian de tono y de lenguaje! ¡Han estudiado la religion antes de caer enfermos! Nó; pisan los umbrales de la muerte y van á comparecer ante la VERDAD que los ha de juzgar!... ¡Esto es todo!—La turba impura de las pasiones huye á la presencia de la tremenda luz, y los gritos que escuchais son los gritos de la conciencia por tanto tiempo sofocados! (1)

¡Entonces ya no desprecian á los sacerdotes, ni ridiculizan la confesion, la comunion y la oracion! ¡Entonces hallan que el infierno y el paraíso no son cuentos propios para divertir viejas!

4.º Fuera de esto, no soy yo el único que se alza en contra de ellos: es la voz de todo el género humano.

(1) Con pocas excepciones los que no creen en la otra vida no se convierten á la hora de la muerte. La ignorancia, el embrutecimiento causado por ciertas pasiones, la vana esperanza del recobrar la salud, y sobre todo, los caprichos del orgullo hacen que el impío muera como ha vivido.... Como la excepcion confirma la regla, puede asegurarse sin vacilar que el ateo, y el materialista son unos mentirosos descarados.

No hay un pueblo, ni antiguo ni moderno, que no haya creído en la vida futura.

No se necesita otra prueba que el culto tributado á los muertos.

En todas partes y siempre se ha respetado á los difuntos: en todas partes y siempre se ha rezado ó mandado orar por los padres, los hijos y los amigos que la muerte arrebató. ¿En qué se funda esta práctica tan universal si no es en el sentimiento invencible de inmortalidad que proclama que la muerte no es mas que un cambio de vida?

“¿A qué ese llanto? decia á la hora de la muerte Bernardino de Saint-Pierre á su esposa y á sus hijos. Lo que en mí os ama vivirá siempre. . . . ; Mi separacion es momentánea y no debe llenaros de amargura! . . . *Yo siento que me aparto de la tierra y no de la vida.*”

¡Tal es la voz de la conciencia; tal es la dulce y consoladora voz de la verdad! ¡Tal es tambien la solemne palabra del cristianismo que nos presenta la vida actual como un ensayo pasajero que Dios coronará de una felicidad eterna! El cristianismo nos exhorta á que alcancemos esta bienaventuranza por medio de los sacrificios y el cumplimiento exacto de nuestros deberes. Cuando el cristiano ve llegar su última hora, poné su alma con entera confianza en manos de su Criador, y á una vida pura, santa y apacible sucede una eternidad de delicias. . . .

¡Lejos de nosotros, ese horroroso materialismo que pretende arrancarnos tan sublimes esperanzas!

¡Lejos de nosotros esas mentiras que envilecen el corazon, que destruyen todo lo que es bueno, todo lo que es digno de respeto y consolador en la tierra!

¡Lejos de nosotros la doctrina que intenta dejar al pobre que padece y llora, y á la inocencia oprimida, la desesperacion por herencia....!

¡La conciencia humana la rechaza con desprecio!

IV.

Dice el incrédulo:

La casualidad gobierna ó rige el mundo; de otro modo no habria tantos desórdenes en la tierra. ¡Cuántas cosas inútiles, imperfectas y malas! claro es que Dios no se ocupa de nosotros.

Respuesta.—1.º ¡Creis sinceramente lo que decís? Permitidme que dude de ello. Semejantes pensamientos se apoderan del espíritu cuando el corazon está enfermo.

Desconfiad de vos mismo; las pasiones se suben á la cabeza como el vino, y esta peligrosa embriaguez hace desatinar mas que la otra.

¿Cuál es la consecuencia práctica é inmediata de esta palabra: “Dios no se ocupa de mí?” ¿No es la de seguir libremente y sin trabas vuestras malas inclinaciones? ¿No podria traducirla en estos términos: “Yo tengo apetito de cometer á mi sabor tal pecado sin temores ni remordimientos?”

2.^o ¿Qué cosa es esa *casualidad* que poneis en lugar de la Providencia de Dios?—*Un no se qué* desconocido á todo el mundo, que ninguno ha podido definir jamas, que es nada, y que no obstante, todo lo hace, todo lo gobierna y es dueño absoluto de todo.

¿Quereis que os diga lo que es la *casualidad*, la *suerte*, ó el *destino*, como querais llamarle?—ES NADA. Es una palabra vacía de sentido, inventada por el impío, para sustituir con ella el nombre de la Providencia que le es tan formidable. Es un lenguaje mas cómodo que aparenta explicar las cosas, pero que en realidad es un despropósito y una simpleza.

La casualidad no gobierna nada; porque es nada. Solo Dios, Señor Soberano y Criador único de todos los seres los gobierna á todos, cuida de todos y arregla á todos por su Providencia; es decir, que en su sabiduría, en su bondad y en su justicia infinitas, dirige á todos en general y á cada uno en particular, á su fin último (que es El mismo), por los caminos que le parecen mas convenientes.

Así como todo lo ha criado sin esfuerzo, conserva y gobierna todo sin trabajo; y no es mas indigno de su grandeza el que se ocupe de todas las criaturas que el que las haya formado todas.

A un tiempo, por la accion de su Sér infinito, todo lo sabe, todo lo vé y todo lo dirige sin cambio ni fatiga de espíritu.

Al ocuparse de los seres mas imperceptibles, se ocupa á la vez, con igual ciencia, sabiduria y voluntad de las mas excelentes criaturas.

Ciertamente que es muy ridículo el impío cuando teme que tanta obra canse á Dios.

¡No, no; calmad vuestras inquietudes! Dios cuida de todas las criaturas y sobre todo cuida de *vos* que sois su criatura racional, criada para conocerlo, amarlo y servirlo, para merecer con esto poseerlo por toda la Eternidad.

3.^o ¡Negais esta solicitud divina, porque segun vos, veis desórdenes en el mundo? ¡Preguntais por qué hay tantas cosas inútiles? ¿por qué tantas imperfectas? ¿por qué tantas malas? Preguntais ¿por qué éste nace pobre y aquel rico; por qué tanta desigualdad en la condicion humana? ¿por qué tantas penas, tantas affixiones en unos y tantas prosperidades en otros?—¡Segun vuestro parecer todo anda revuelto, y mucho mejor estarian las cosas arregladas por vos!

¡Pero quién os ha dicho, hombre extravagante, que lo que tanto os choca sea realmente un desórden? ¡Qué! ¿juzgais que una cosa es inútil en el mundo porque no sabeis para qué sirve? ¡Pensais que es mala porque ignorais para qué es buena? ¡Quién sois, decidme, ignorante criaturilla, limitada en vuestra inteligencia, en vuestra fuerza y en todo vuestro sér, para calificar la obra de AQUEL que es el TODOPODEROSO, la SUMA SABIDURIA, la SUMA BONDAD, la SUMA JUSTICIA?

¡Estraña pretension por cierto! Si un ignorante que no sepa leer abriese un volúmen de Corneille ó de Racine y viendo tantas letras desconocidas, colocadas de mil maneras diferentes, unas al lado de otras; algunas veces ocho juntas, otras seis, otras siete, ó dos para

componer las palabras; muchas líneas una debajo de otra, ésta al principio de una página, aquella al fin; muchas hojas colocadas una al frente del libro, otra en medio y otra en la estremidad opuesta; muchos lugares en blanco y otros cubiertos de impresion; aquí letras mayúsculas, allí letras minúsculas; si viendo todo esto que no comprende preguntase por qué estas letras, estas hojas y estas líneas están colocadas en este lugar mejor que en aquel otro; por qué lo que se halla al principio no está en el medio ó al fin; por qué la página vigésima no es la quinta; &c., se le responderia; “Amigo mio, un gran poeta, un hombre de ingenio lo dispuso de esta manera para expresar sus pensamientos. Si se pusiese una página en el lugar de otra; si se invertiesen las líneas, las palabras y las letras, habria tal desórden en esa bella obra que al punto desapareceria el designio del autor.”

Y si este ignorante la echase de inteligente y se entrometiese á criticar el órden del libro y dijese: “Creo que hubiera sido mejor reunir todas las letras que se parecen, las grandes con las grandes, las pequeñas con las pequeñas, y que para obtener un órden mas hermoso debian formarse todas las palabras de un mismo tamaño y tener un mismo número de letras. ¿Por qué son estas mas chicas y aquellas mas grandes? ¿Por qué aquí está blanco y allí no? Todo esto se encuentra mal coordinado, sin órden. El que hizo esta obra no sabe nada; todo lo dejó á la casualidad.”—Vos le responderiais: ¡Gran necio; sois el mas estúpido de los ignorantes! No sabies lo que de-

cis. Si las cosas estuviesen arregladas conforme á vuestras ideas no habria sentido ni discurso en este libro. ¡Una inteligencia cien veces mayor que la vuestra, ha presidido y preside este órden; y si os es desconocida la razon quejaos solo á vuestra ignorancia!

¡De esta manera procedemos cuando censuramos las obras de Dios!

Nosotros miramos *su gran Libro* cuando dirigimos la vista en torno del universo. Los siglos todos son como las páginas que se siguen unas á otras; los años todos como las líneas, y toda la diversidad de criaturas, desde el ángel, desde el hombre hasta los últimos tallos de la yerba y átomos de arena, son como las letras colocadas cada una en su lugar propio por la mano del gran Compositor que solamente conoce sus concepciones eternas y el conjunto de su obra.

Si preguntais, ¿por qué una criatura es mas perfecta que otra; por qué ésta ocupa aquel lugar y no éste otro; por qué hace frio en invierno y calor en verano; por qué llueve en éste y no en aquel momento; por qué éste cambio de fortuna y de salud; por qué vienen las enfermedades; por qué muere ese tierno niño y vive aquel anciano; por qué la muerte arrebatada á este hombre benéfico y perdona al malvado que hace el mal? &c.; yo os responderé que una inteligencia *infinita*, que una sabiduría *infinita*, que una justicia, una bondad *infinitas* han arreglado las cosas de esta manera y que todo está muy bien ordenado aunque á nosotros nos parezca lo contrario.

Os diré, que para juzgar debidamente una obra es preciso conocerla *en todas sus partes*; es preciso abarcarla en su conjunto y en sus pormenores, comparar los medios con el fin que cada uno se propone. Y ¿qué hombre, qué criatura ha penetrado jamas en el secreto de los consejos eternos del Criador?

Esto seria necesario para estimar la sabiduría y la justicia de la Providencia con relacion á los hombres racionales y *libres*, capaces de hacer el bien y el mal, capaces de merecer y desmerecer.

Entonces veriamos á la Eternidad abierta delante de nosotros, reparando maravillosamente lo que en la tierra parece una injusticia. “¿Por qué, se pregunta, Dios no castiga á ese gran criminal? ¿Por qué está ese perverso colmado de prosperidades y ese hombre de bien oprimido con tantos males? ¿Qué cuidado tiene Dios de este infeliz? ¿en dónde está su justicia? ¿en dónde su sabiduría? ¿en dónde su bondad? ¡Hé aquí la *Eternidad* como explica el misterio! Justo y sábio debe ser el recompensar con las prosperidades pasajeras de la tierra el corto bien que haya hecho el impío, ese pecador que para siempre castigará la Eternidad. ¡Los rectos de corazon, que el mundo tiene por desgraciados, pagan con aflixiones fugaces las faltas leves cometidas por la debilidad humana, y en recompensa de sus virtudes gozarán de la bienaventuranza Eterna!

La eternidad explica tambien como es el infortunio, las mas veces, un beneficio en cuanto acerca á Dios el alma que lo olvida entre los placeres. ¡Cuántas almas en el cielo agra-

decen y agradecerán á Dios el que las haya visitado en la tierra por medio del sufrimiento! Por el contrario, la riqueza y la prosperidad temporal son casi siempre un castigo. ¡Cuántos por causa de estos bienes perecederos han despreciado y perdido los bienes eternos! ¡Cuántos maldecirán por toda la eternidad esos placeres, esos honores, esas riquezas que los han perdido!

Lo que pasa en este mundo es menester compararlo con relacion á la eternidad. Fuera de ella es imposible comprender los designios de Dios hácia nosotros. Reformemos, pues, de hoy en adelante nuestro modo de ver: ¡no juzguemos á nuestro Gran Juez!—Credme, ni vos ni yo tenemos la vista tan larga como El.

Lo que hace está bien hecho, y si permite el mal es en cambio de un gran bien.

¿No haceis memoria del jardinero de la fábula? Estaba en su huerto junto á una calabaza diciendo:

“¿En qué pensó el autor que formó todo?
¡Y qué mal colocó esta calabaza!
Yo hubiera hecho las cosas de otro modo.
A una encina colgado
Hubiera yo ese bulto tan pesado
Y así de esta manera
Perfecta la obra fuera,
Segun acá contemplo,
Si tal árbol tal fruta
Produjese en invierno y primavera.
¡Y por qué la bellota, por ejemplo,
Sin peso y diminuta
No está pendiente de tan frágil tallo? -

Buen chasco se llevó el Omnipotente.
Mientras mas pienso en estas frutas, hallo
En ellas claramente
Un quid pro quo, que Juan claro lo nota
Al ver la calabaza y la bellota.

Hacia calor, el amigo Juan estaba cansado
y se reclinó al pié de una encina. Comenza-
ba á dormirse cuando se desprende una bellota
de lo alto del árbol y le cae en las narices.
Juan despierta asustado, lanza un grito y co-
nociendo la causa de su aventura:

“¡Ay! dijo, sangre arrojó! ¿Qué habria sido
Si del árbol se hubiese desprendido,
Una masa mayor, mas abultada
O fuera la bellota mas pesada?
Dios dispone las cosas á su modo:
Ahora mi mente á comprenderlo alcanza.”
*Y de vuelta á su hogar tierna alabanza
Entona Juan al Hacedor de todo.*

Imitad á este valenton; y en vez de negar
la divina Providencia, guardaos bien de que-
jaros de ella.

V.

Dice el incrédulo:

**LA RELIGION ES BUENA PARA
LAS MUGERES.**

Respuesta.—¿Y por qué no para los hombres?
O es verdadera ó es falsa. Si es verdadera;
es tambien verdadera [y por consiguiente *bue-
na*] tanto para los hombres como para las mu-

geres. Si es falsa no por eso es méjor para las mugeres que para los hombres; porque la mentira no es buena para nadie.

Los hombres, así como las mugeres, tienen con frecuencia pasiones violentas que dominar, y los hombres y las mugeres no pueden vencerlas sin el temor de Dios y los poderosos medios que solo la religion les ofrece.

Así para los hombres como para las mugeres en toda la vida hay deberes difíciles y penosos: deberes hácia Dios; deberes hácia la sociedad; deberes hácia la familia y deberes consigo mismo.

Para los hombres como para las mugeres hay un Dios que adorar y servir; una alma inmortal que salvar; vicios de que huir; virtudes que practicar; un paraíso que ganar; un infierno que evitar; un juicio que temer, una muerte asaz amenazadora y para la que es preciso prepararse.

Por unos y otras murió Jesucristo en la cruz, y sus mandamientos obligan á todo el género humano.

Desde luego la religion es tan buena para los hombres, como para las mugeres; y si hay alguna diferencia consiste en que es aun más necesaria á los hombres, que á las mugeres, sobre todo á los jóvenes. Ciertamente que ellos están espuestos á mas peligros; rodeados de mas ejemplos corruptores, por lo que toca de cerca á las malas costumbres, como la intemperancia y el abandono de sus deberes religiosos. Por lo mismo tienen mas necesidad del preservativo, supuesto que el mal que los amenaza es mas grave y mas inminente.

VI.

Dice el incrédulo:

**BASTA SER HOMBRE HONRADO.
ESTA ES LA MEJOR RELIGION.
NO SE NECESITA MAS.**

Respuesta.—Cierto, para no ir á la horca; mas no para ir al cielo.—Para presentarse ante los hombres; no ante Dios, Juez soberano.

1.^o “¿Decís que basta ser hombre honrado? Sea así; pero entendámonos. ¿Qué llamais un *hombre honrado*? Ved una palabra que me parece muy elástica, muy cómoda y que se presta á todos los gustos. Preguntad á ese jóven de costumbres desarregladas si con la conducta que observa mas que ligera, ¿se puede ser *hombre honrado*? “¿Qué cuestion! os responderá. Las locuras de la juventud no impiden nunca ser un hombre honrado. Siempre me he preciado en serlo y desearia que alguno se me presentase disputándome tan bello título!”

Preguntad despues, á ese codicioso comerciante que adereza sus géneros de ínfima calidad y los vende como si fuesen de primera; á ese obrero que trabaja la mitad menos cuando se le ajusta por dia que cuando se le paga por piezas; á ese amo que abusa de la miseria de los tiempos para arrebatár á sus dependientes el descanso indispensable del domingo; preguntadles si lo que hacen les impide ser *gentes honradas*? Y cada uno de ellos no vacilará

en responderos que es un hombre honrado, que esos pequeños ardides, esos arbitrios, no tienen nada que ver con la cuestion.

Preguntad, tambien, á ese disipador si su prodigalidad, á ese viejo si su sórdida avaricia, á ese frecuentador de tabernas si la embriaguez destruye su hombría de bien? ¡Cada uno de ellos se disculpará de la pasion favorita proclamándose al punto gente de honra y de provecho!

¡Siguiendo la opinion de estas gentes *honradas* un hombre disoluto, embustero, beodo, avaro, usurero, despilfarrado, libertino, puede ser un *hombre honrado* sin que nadie le dispute este título, mientras no haya robado ó asesinado!

¿No os parece muy cómoda esta nueva moral? Segun ella el que nada tenga que ver con los tribunales tampoco dará cuenta á Dios. De hoy en adelante no se juzgará á los hombres segun su corazon, se les registrará la espalda y el que no tenga marcadas las letras T. F. ó T. P. [1] será reputado como digno del cielo. ¡Vaya una *religion* la de la hombría de bien! ¿Y decís que esta es vuestra religion? ¿Qué es la mejor de las religiones? Una religion que todo lo permite, menos el robo y el asesinato, es una doctrina deprabada y abominable y no una religion.

2.º “Pero, decís, yo entiendo por hombre honrado otra cosa distinta de la que comun-

(1) Trabajos forzados, Trabajos perpetuos.

mente se entiende. “Yo tengo por *hombre honrado* al que cumple esactamente con sus deberes, hace el bien y evita el mal.”

Y yo os respondo y afirmo, apoyado en la experiencia, que si sois tal como decis sin el auxilio poderoso de la religion, sois la octava maravilla del mundo; pero apuesto ciento contra uno que no lo sois.

Jamas me hareis creer que no teneis pasiones ni pensamientos desordenados; todo hombre los tiene y en abundancia. Si sois inclinado al libertinaje, ó á la gula, á los placeres sensuales; ¿quién os moderará? Si os entregais á la violencia ó á la pereza ó al orgullo ¿quién dominará esas pasiones? ¿Quién detendrá vuestro brazo? ¿quién sujetará vuestra lengua? —¿El temor de Dios?—Precisamente esto es lo que no hay en esa religion del hombre honrado.—¿La voz de la razon?...;Ah! el raciocinio cuando está en pugna con las pasiones violentas nada vale.—Solo el miedo á la policía ó á la fuerza brutal podrá deteneros. ¡Hé aquí la religion de ese hombre honrado!!

Solo la religion cristiana presenta remedios eficaces á nuestras pasiones y opone á sus arranques un freno saludable. A no ser que se admita que el hombre es impecable ó ángel (lo que no es) forzoso es deducir que sin los poderosos socorros del cristianismo no podemos ser constantemente *fieles* á todos los *principales deberes cuya observancia constituye al verdadero hombre de bien*. Sin el cristianismo no podremos sobre todo darles cumplimiento con esa rectitud de ánimo en que consiste toda la belleza moral.

Los cristianos mas virtuosos (¡tan grande es la debilidad humana de la que pretendéis sustraeros!) algunas veces faltan á sus deberes no obstante la fuerza sobrehumana que adquieren en la fé. ¿Y vos, privado de ese freno tan poderoso, abandonado á las inclinaciones de la naturaleza, espuesto á mil peligros en el mundo, pretendéis ser siempre fiel?

Con certeza afirmo que el que no es cristiano y se apellida *hombre de bien* [en el sentido de que hablamos], ó se hace groseras ilusiones ó miente á su conciencia.

3.º Digo mas: aun cuando os viese cumplir perfectamente con vuestros deberes de ciudadano, de padre, de esposo, de hijo, de amigo, en una palabra, con los deberes propios del *hombre de bien* segun el mundo, os repetiria: “¡Esto no basta.” Nó; *esto no basta*.—¿Y por qué?—Porque hay un Dios que reina en los cielos, que os ha criado, que os conserva, que os llama hácia El, que os impone sus preceptos, preceptos que ningun hombre puede derogar.—Porque teneis para con este gran Dios *deberes* de adoracion, de accion de gracias, de oracion, tan rigurosos, tan necesarios y al mismo tiempo mas indispensables, mas imprescriptibles que los deberes que teneis para con vuestros semejantes. En efecto, estos últimos deberes podrian cesar desde que os separaseis del resto de los hombres, mientras que en todas partes y siempre subsistirian vuestras obligaciones para con Dios, y en todas partes siempre tendriais obligacion de creer en él, de amarle, de adorarle y suplicarle.

Un ingrato ¿podrá decir: “Yo soy bueno; nada me remuerde?—¿No ciertamente!—Pues bien, vos sois un ingrato, vos, hombre honrado del mundo que olvidais á Dios.—El es vuestro Padre; á El le debeis el sér, la vida, la inteligencia, la dignidad moral, la salud, los bienes, todo. El hizo el mundo para vos, para vuestro provecho, para vuestro recreo.—El os prepara en el cielo una bienaventuranza sin límites.—El es vuestro Señor y Maestro; El os bendice, perdona, ama y aguarda!....”

¿Y en cambio que le dais? ¿Qué amor, qué respeto, qué homenaje? Friamente discutís los pretextos que inventan sus enemigos para arrancarnos de su servicio. Quizá no teneis mas que sarcasmos, odio, menosprecio á todo lo que pertenece á su culto. Ni lo adorais, ni le dais gracias. ¿Os burlais de la fé de su palabra y de la práctica de su ley!....

¡Ingrato!—¿Y no teneis nada que os remuerda? ¿Y cumplis con *todos vuestros deberes*?....

¿No os hagais semejante ilusion! ¿Para qué engañaros á vos mismo? ¿Para qué disimular tan graves faltas?

Reconozcamos presto que el yugo de la religion, es decir, el deber, nos ha espantado, y que para no descargarnos de él con tanto descaro hemos inventado esa *religion de hombre honrado* que es impotente para llenar su objeto; que solo es, hablando con franqueza, una palabra sonora, pero vacía de sentido, destinada á ocultar á los ojos del mundo y á los nuestros, los desórdenes y las debilidades que solo se corrigen con la práctica del cristianismo.

VII.

Dice el incrédulo:

MI UNICA RELIGION ES LA DE HACER BIEN A TODOS.

Respuesta.—No hay cosa mejor que amar á los demas y hacerles bien. Esto mismo nos ordena con empeño la religion asemejando este deber con el deber grande y fundamental de amar á Dios: “Amarás, nos dice, al Señor tu Dios con todo tu corazon;” y este es el primer mandamiento. He aquí el segundo, *semejante al primero*: “Amarás á tu prójimo como á tí mismo.”

Estas son las propias palabras de Jesucristo, (Ev. S. Mat. cap. 22.) quien agrega otras palabras de que no haceis caso: “*En estos DOS mandamientos* consiste toda la ley.”

Vos, que por única religion profesais la de hacer bien á los demas, suprimís el principal de los dos mandamientos, aquel que ordinariamente origina el otro, que lo desenvuelve, lo alimenta y lo hace remontar hasta el heroismo; el que eleva á la altura de deber *religioso*, el precepto de amar á Dios y la obligacion de servirlo.

Es preciso tener dos piernas para andar, ¿no es cierto? De la misma manera, para cumplir nuestro destino en la tierra y ganar el cielo, se necesita la práctica de los mandamientos fundamentales: 1. ° Amarás á Dios. 2. ° Amarás á tus hermanos como á tí mismo.

Sin el primero, rara vez queda en pié el segundo y la experiencia de diez y ocho siglos lo demuestra. Los cristianos que fundan el amor de sus semejantes en el amor de Dios, son los únicos que *verdaderamente* los aman con *eficacia, pureza y constancia*.

¿Quiénes han sido los mas grandes bienhechores de la humanidad doliente? Los *santos*, es decir, los hombres abrasados en el amor de Dios. Entre todos solo citaré uno, *San Vicente de Paul*, ese héroe de la caridad fraterna, ese padre de todos los desgraciados, que hace bienes en toda la tierra por medio de los establecimientos piadosos que ha fundado. ¿Quién era San Vicente de Paul? ¿Un sacerdote, un varon de la Iglesia! ¿En dónde adquirió ese prodigioso desinterés para con sus semejantes? En el amor de Dios, en la práctica de la religion de Jesucristo.

¿Cuáles son las instituciones de beneficencia que mas prosperan, por no decir que prosperan *solas*? ¿Cuáles son aquellas que viven, se desarrollan y perpetúan al traves de los siglos? ¿Las que funda la Iglesia; las que descansan sobre un pensamiento religioso; las que coronan la cruz de Jesucristo!

¿Quién ha fundado los hospicios? La Iglesia.

¿Quién ha recogido en todos tiempos y recoge todavía, á pesar de los obstáculos que le ponen ciegos gobernantes, las miserias ya del alma, ya del cuerpo, en la niñez, en la juventud y en la ancianidad? La Iglesia.

¿Quién ha criado para endulzar las miserias, las órdenes religiosas de hombres y de mugeres, consagradas unas á los niños abandonados,

otras á la educacion de los pobres, aquellas al alivio de los enfermos, éstas al cuidado de los locos, otras á la redencion de los cautivos, á la hospitalidad de los viajeros, &c....&c....&c? La Iglesia y solo la Iglesia.

Ella es la que produce los mas perfectos sacrificios en favor de la humanidad: ella la que ha formado la *hermana de la caridad*, así como el *misionero* y el *monge de San Bernardo*! ¡El amor de Dios es siempre como el fundamento mas sólido de el amor de los hombres!

Hoy mas que nunca se habla mucho de humanidad, de fraternidad, de amor á los pobres. Se inventan sistemas como que las palabras hermosas nada cuestan: se forjan libros y discursos. ¿Por qué produce todo esto muy pocos resultados? Porque la religion no vivifica aquellos esfuerzos. No puede existir un efecto sin causa; la causa, el principio mas fecundo de la caridad fraternal, es la caridad divina ó el amor de Dios.

Desconfiad, pues, de los bellos sistemas de fraternidad que no se fundan en la religion. Sin Nuestro Señor Jesucristo no hay para los hombres amor *eficaz, puro, sólido y duradero*.

VIII

Dice el incrédulo:

En lugar de hablar tanto la Religion de la otra vida, debiera mejor ocuparse de la presente y destruir la miseria.

Respuesta.—La Religion habla mucho de la otra vida, y con sobrada razon porque siendo ella eterna es de inmensa importancia, y por lo mismo merece toda preferencia. En ella se decide para siempre el grande negocio de nuestra desgracia ó felicidad eterna: en la tierra no hacemos otra cosa que preparar esa solucion.

Pero aunque es cierto que habla mucho de la otra vida, no por esto descuida de la presente. Le son muy caros todos los intereses del hombre, su alma, su cuerpo, su vida transitoria, su vida futura é inmutable: nada, nada olvida. Si ella no destruye del todo la miseria, es porque la *miseria* NO PUEDE *ser destruida*, porque no pueden suprimirse los motivos que la producen.

El primero consiste en la desigualdad de las fuerzas físicas, de salud, de talento, de inteligencia, de actividad entre los hombres.—Si á causa de un accidente, ó por solo el motivo de la vejez llego á perder la fuerza necesaria para cubrir mis necesidades ¿no caeré en la miseria?—Si, á pesar de mis esfuerzos, no puedo trabajar al igual de mis compañeros de ofi-

cio ¿no es cierto que los que debieran ocuparme ocurrirán de preferencia á los mas hábiles, y caeré yo en la miseria?—Y quién puede estar libre de las enfermedades, de los accidentes de la vida y de los achaques de la vejez? ¿Quién puede dar talento al que no lo tiene? ¿Quién podrá igualar á todos los hombres en fuerzas, en inteligencia, en buena voluntad? He aquí, pues, una de las causas de la miseria, imposible de destruir aun á la misma Religion.

La segunda es no menos cierta que la primera, y consiste en los vicios de nuestra pobre naturaleza corrompida por el pecado: la pereza, la embriaguez, el amor de los placeres, la venganza, el orgullo, etc,

Entre los pobres, ¿cuántos hay ¡ah! que son desgraciados por su *propia culpa*? Ellos acusan á la Providencia, siendo así que no debieran acusar á otro que á sí mismos. Los pobres *buenos* encuentran pronto alivio á sus necesidades, porque Dios y los amigos de Dios nunca los abandonan. La pobreza es lo mismo que la enfermedad y la muerte, castigo del pecado.—Pero lo que es posible, y esto lo hace admirablemente la Religion, es disminuir la miseria, consolarla, suavizarla, hacerla soportable, y santificarla.

La Religion venera en nuestro cuerpo el templo de esa alma inmortal, que es el mismo templo de Dios vivo. Se empeña en mitigar sus dolores, curar sus llagas, y enjugar sus lágrimas por medio de esa variedad de institutos de caridad, de esos hospicios de todo género que llenan el mundo cristiano.

Por do quiera que suena su voz, se constituye el rico en amigo del pobre, en su hermano y muchas veces en su siervo, derramando gustoso su superfluo en el seno del desgraciado. El pobre á su vez, aprende á esperar, se adiestra en la escuela de Jesucristo á llevar con p aciencia, y no pocas veces con alegría, los sufrimientos que sabe est an destinados en los adorables designios de su Padre celestial   purificarlo de sus defectos, y   hacerlo parecerse mas   su Salvador pobre y crucificado, para acopiar de esa suerte inefables tesoros de felicidad en la patria eterna!  A cuántos pobres he visto yo bendecir   Dios por los padecimientos que les ha enviado y regocijarse en medio de sus privaciones! La Religion hace lo que debe ocupándose de nosotros en esta vida, y en ocuparse todavía mas de la venidera.

Nadie puede quejarse de ella. Que se hagan los ricos buenos y caritativos cristianos, y que los pobres sean buenos y pacientes cristianos; y he aquí ya todo el misterio.

IX.

Dice el incrédulo:

Conviene gozar de la vida y aprovechar el buen tiempo; porque Dios no ha podido criarnos para otra cosa que para que seamos felices.

Respuesta.—Teneis razon. Dios en su bondad nos ha criado para nuestra felicidad;

pero el *quid* del negocio consiste en que no nos engañemos respecto de esa FELICIDAD.

Procurais ser feliz y teneis razon; pero ¡enidado con equivocaros en la eleccion de los medios! Delante de vos están abiertos muchos caminos y *uno solo* es el verdadero.... ¡ay de aquel que marcha por el que no lo sea!....

Este error es mas fácil de lo que se piensa en nuestros dias; porque creo que nunca se ha visto el mundo mas plagado de doctrinas falaces sobre este particular.—Hombres criminales y extraviados, difunden por todas partes y por los mil medios que les proporciona una prensa envenenada, doctrinas lisongeras á las pasiones que fácilmente se infiltran en los corazones de las gentes incautas.

Ellos quieren persuadirnos que no hemos venido á este mundo sino para gozar; que son quimeras las esperanzas de la vida venidera; que nuestra felicidad consiste en la prosperidad material, en el dinero y en los goces que proporciona.—En resumidas cuentas, su doctrina es *la del placer*.

Esta pestilente doctrina es la que hoy pretende prevalecer sobre el cristianismo, materializando nuestra felicidad. En el último siglo se le llamaba *Filosofía*; hoy SOCIALISMO.

No os haré la injuria de probaros que tal felicidad es una cosa *degradante*. Esto se descubre á primera vista. El bien, la virtud, el deber, el orden moral, que nos distinguen de las bestias, la destruyen y aniquilan? ¡El hombre, no se ha de diferenciar de su perro, mas que por su piel y figura; la *dicha* ha de ser para uno y para otro la satisfaccion

de sus inclinaciones, los placeres materiales?
¡¡Oh!!....

Mas los que así piensan no están bien convencidos de ello y me permitireis llame vuestra atencion sobre la *imposibilidad práctica* de la doctrina socialista y sobre lo *absurdo* de su felicidad universal.

Deseara yo que tocarais como con la mano *su absoluta oposicion con la naturaleza de las cosas, y los hechos existentes que nadie es capaz de cambiar*; convenceros que ella no es mas que un delirio, una peligrosa y ridícula ficcion y que despues de tan pomposa palabrería con que se adorna es nada en resumidas cuentas.

Es un hecho averiguado tan claro como la luz del dia, la triste necesidad que todos tenemos en este mundo de padecer y morir; esta es la condicion de todo hombre sobre la tierra; este el estado en que vos y yo nos encontramos, en que se encontraron nuestros padres, y en que se encontrarán nuestros hijos sin que ningun poder humano nos pueda libertar.

¿No es cierto que, mientras este mundo exista, ha de haber, *siempre, siempre y siempre*, enfermedades, penas y dolores? ¿No hay y habrá siempre viudas y huérfanos, así como madres que lloren inconsolables ante la cuna de su hijo muerto?....¿No hay y habrá siempre conflictos de génio, choques de voluntad, profundos desengaños?

Nadie podrá cambiar este órden de cosas, *Una nueva organizacion de la sociedad, SEA LA QUE FUERE*, ¿impedirá que tengamos enfermedades, sufrimientos, fluxiones de pecho, fiebres, la gota, el cólera; que dejemos de perder á los

que amamos. . . .? ¿Impedirá el riguroso frío del invierno, el ardoroso calor del estío? ¿Impedirá que el hombre tenga vicios, que sea orgulloso, egoísta violento, rencoroso, y sobre todo podrá impedir la MUERTE?

Decidme ¿no es esto cierto? ¿No lo es también, que esta verdad nunca lo dejará de ser? Para decir lo contrario sería necesario haber perdido el juicio.

¿Qué es pues en presencia de este hecho, en medio de tantos males inevitables, *esa felicidad constante* esa DICHA PERFECTA TERRESTRE, que nos ofrece el filosofismo?—¡Basta para anonadarlas la sola idea de la enfermedad, de la tristeza y de la muerte!

Luego vuestro comunismo, vuestro socialismo, vuestro filosofismo, [llamadle como queráis] es un delirio, una vana utopía, contraria á la naturaleza de las cosas.

Luego se engaña y pretende engañarme cuando me ofrece la dicha y bienestar que en este mundo no pueden existir; porque ese estado de goces materiales es quimérico.—Luego es preciso que yo lo busque en otra parte que estoy seguro de encontrarlo, pues la sabiduría, la bondad y el poder de Dios me lo garantizan. ¿Sabeis dónde?—Yo os lo diré: adonde el Catolicismo me lo enseña: *en gérmen aquí en la tierra; en toda su perfeccion allá en el Cielo.*

De acuerdo con el grande hecho de nuestra mortal condicion, nos explica el terrible problema del sufrimiento y de la dicha. Comprende al hombre tal cual es y nos da á conocer los hechos esenciales, que son desconoci-

dos al Socialismo—la degradacion de nuestro origen, la importancia de la penitencia, la redencion de Jesucristo, la necesidad de imitar al Salvador para poder tener parte en su Redencion, la vida eterna que nos espera etc.

Por medio de una accion tan suave como poderosa purga poco á poco, al ALMA de su orgullo, de sus deseos desarreglados, de sus concupiscencias, de sus excesos, de su egoismo, en una palabra, de todos sus vicios; y de esta manera penetra hasta la raiz de los males que á cada hora nos aquejan, porque casi siempre nos vienen ellos de nuestras propias pasiones, y el Catolicismo las contiene, las apacigua y las sujeta, dando á nuestro corazon aquella alegría, aquella dulce paz, fruto de la pureza de conciencia. La fé nos enseña con toda claridad el camino que nos ha de llevar á la eterna felicidad; y la esperanza y el amor nos hacen correr por ese sendero, haciendo-nos suave y amable el yugo del deber. Y si el Catolicismo hace tanto por el alma, ya lo hemos dicho, no por eso olvida el cuerpo por quien tiene sobrada solicitud, ocupándose de él, no como de un amo y señor, lo que seria un desórden, sino como de una cosa accesoria á nuestra constitucion. Lo conserva por medio de la sobriedad y castidad, lo santifica por el culto exterior en la recepcion de los sacramentos y muy particularmente por la union al cuerpo sacratísimo de nuestro Señor Jesucristo en la santa Eucaristía: recoge sus últimos suspiros, le acompaña con honor hasta su postrer morada y aun allí no le dice un eterno adiós.... Sabe que llegará un dia en que ese

cuerpo cristiauo, purificado con el bautismo de la muerte, saldrá radiante de entre sus cenizas, resucitará á una eterna gloria reuniéndose á su alma, y gustará con ella en el paraíso de inefables delicias!....

Por otra parte, no encontrareis un *cristiano verdadero* que no sea dichoso, porque aunque en esta vida siempre hay tristeza y dolor, pues no puede ser de otra manera, sin embargo su corazón reboza en dulce calma y contento. ¿Trata así el filosofismo á los desgraciados que se dejan engañar de sus quimeras? Promete lo que ningún poder humano puede dar, y por toda prueba solo tiene la audaz afirmación de sus corifeos, que por sus antecedentes son incapaces de inspirar confianza.

“El mundo será dichoso, dicen esos hombres trastornados, *cuando todo se cambie.*” Sí, nosotros os lo concedemos, mas decidnos ¿CUANDO SE VERIFICARÁ ESE CAMBIO? Si, como nos parece haberlo probado, ese cambio es contrario á la naturaleza de las cosas, el mundo jamás conocerá la felicidad.

El filosofismo hace lo que cierto peluquero gascon que escribía sobre la puerta de su casa este anuncio:

Mañana se rasura aquí gratis.

Ese *mañana* permanecía siempre sobre la puerta y el *hoy* no llegaba jamás. El socialista quiere recompensa sin trabajo; el cristiano quiere recompensa en cambio de su trabajo.

El uno se porta como los malos obreros; el otro como los buenos: de aquí es que todo ara-

gan y perezoso acoge de grado las perversas doctrinas del filosofismo y desoye la voz de la religion.

Que nuestra nacion se guarde de esas promesas engañosas y seductoras, con que los enemigos de la religion llenan los periódicos, las novelas, y toda clase de folletos. Que al menos los condene al desprecio en justa represalia de la ofensa que hacen al buen sentido, al proponer á nuestros conciudadanos la innoble y asquerosa felicidad de los brutos. Levantemos con digno orgullo nuestras frentes, recordando que somos hijos de la Iglesia católica y que en el seno de nuestra verdadera religion es únicamente en donde se encuentra el remedio de los males que en la tierra nos aquejan. Aprendamos, como nuestros padres aprendieron, las divinas lecciones que el GRAN MAESTRO nos ha enseñado acerca de la FELICIDAD, cuando por la primera vez enseñó al mundo la sublime doctrina que no alcanzaron los mas célebres sábios de la Grecia:

“BIENAVENTURADOS, nos dice, *los pobres de espíritu*, es decir, los que se han desprendido de los bienes perecederos de este mundo; *porque de ellos es el Reino DE LOS CIELOS.*”

“BIENAVENTURADOS *los pacíficos*; *porque serán llamados hijos de Dios.*”

“BIENAVENTURADOS *los que lloran*; *porque serán consolados.*”

“BIENAVENTURADOS *los misericordiosos*; *porque ellos alcanzarán misericordia.*”

“BIENAVENTURADOS *los limpios de corazon*; *porque ellos verán á Dios.*”

¡Instruyámonos, penetrémonos de esta religion católica que ha creado á nuestra nacion y á tantas otras. Penetremos de su espíritu nuestros corazones, nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes.... y entonces tendremos la *felicidad* POSIBLE en este mundo, y la *felicidad* PERFECTA en el otro! ¡Insensato del que pretenda otra cosa, pues no tendrá ni la una ni la otra!

X.

Dice el incrédulo:

Los Apóstoles y los cristianos primitivos eran comunistas: eran pobres; lo que tenían lo ponían á disposicion de todos; eran perseguidos, precisamente como los comunistas.

Respuesta. ¡Por qué no añadís, *como los malhechores?*—Y basta esto para que echeis de ver por donde claudica vuestro raciocinio. Si no decidme ¿desde cuándo ha sido bastante para ser verdadero cristiano la vida comun y el ser perseguido y encarcelado? Lo que constituye al verdadero *cristiano* no es la pobreza exterior, sino el desprendimiento de los bienes transitorios de esta vida; no es el hecho material de la vida en comunidad, sino el lazo invisible de la caridad fraterna, que de todos los corazones hace uno solo; y tales eran los primeros cristianos, que no eran mas que ángeles en carne mortal, hombres muertos al mundo y

á sí mismos, pues no vivían mas que en Jesucristo, suspirando solo por la felicidad eterna.

¿Y habrá quien se atreva á comparar estos hombres de oracion, penitencia, mansedumbre y paz celestial á esas bandas detestables de nuestros modernos socialistas secretos? ¡Ah! se da por hermanos á aquellos justos venerables hombres de la eternidad á los impíos que no creen en ella, ni aspiran á otra cosa que á los goces materiales de este mundo! ¡Qué aberracion, gran Dios!

Se persigue á los comunistas, se les aprisiona y destierra; es muy cierto. Pero ¿basta ser perseguido, aprisionado y muerto para ser discípulo de Jesucristo? Si eso fuera, todos los ladrones y asesinos serian excelentes cristianos.

Perseguíase á los apóstoles y á sus discípulos por las virtudes que practicaban; y á vosotros, ¡oh anarquistas! se os persigue por vuestros furores. Aquellos querían santificar el mundo; vosotros quereis incendiarlo. Las armas de los primeros cristianos eran la oracion y la mansedumbre, é iban al martirio perdonando á sus verdugos; y vuestras armas no son otras que el puñal y el revolver, no abrigando vuestros corazones mas que la envidia, el odio y la venganza.

No, mil veces no, vosotros no sois *cristianos*; sois *anticristianos*. Blasfemais lo que los cristianos adoran, y lo que vosotros amais ellos lo detestan y abominan.

Por lo demas, existe y no ha dejado de existir nunca entre los discípulos del Evangelio, esa vida perfecta primitiva, en que los hom-

bres son *hermanos*, en que todo es comun entre ellos, y en donde reinan la pobreza y la santidad. Entrad si no en nuestros monasterios, y en ellos encontrareis lo que buscais. Allí vereis los *Falansterios* verdaderos de que las utopias comunistas no son mas que una vergonzosa é imposible imitacion.

No usurpen ya pues en lo de adelante el nombre sagrado del Salvador, esos comunistas, ni hablen ya de *persecuciones*, *martirio* y *Calvario*; porque aunque es cierto que ellos suelen ir á él, van como el mal ladron, á que se les crucifique por sus crímenes y maldades, y no como el divino Hijo de MARÍA.

XI.

Dice el incrédulo:

HAY SABIOS Y HOMBRES DE TALENTO QUE NO CREEN EN LA RELIGION.

Respuesta.—Y ¿qué inferis de aquí?

¿No se deduce de esto que para ser cristiano, para recibir de Dios el don de la fé, no basta poseer las ciencias ni el ser hombre de ingenio, sino que ademas es preciso tener un corazon recto, puro, humilde, bien dispuesto, pronto á cumplir con los sacrificios que imponga el conocimiento de la verdad?

RESPUESTAS.—P.—4

Pues esto es puntualmente lo que falta al corto número de sabios irreligiosos, porque;

1.º O bien permanecen indiferentes é ignorantes en materia de religion, embebecidos en sus estudios matemáticos, astronómicos, físicos, sin pensar ni en Dios ni en su alma, en cuyo caso no es extraño que no entiendan nada de las cosas de la religion, y como ignorantes acerca de ella, su juicio vale tanto como el de un matemático acerca de la música ó la pintura.

Entre estos sabios hay algunos mas ignorantes en religion, que un niño de diez años apegado á su catecismo.

2.º O bien, y esto acontece por lo regular, esos hombres son unos orgullosos que quieren juzgar las cosas de Dios, tratar con él como de igual á igual, y reducir su palabra á las dimensiones de sus limitadísimos entendimientos. El orgullo es el mayor de todos los vicios. Por esto son justamente repelidos como temerarios, y privados de las luces que solo se conceden á los corazones sencillos y humildes. Dios no ama las rebeliones contra su infalible verdad.

3.º O bien esos sabios, y esto acontece casi siempre en union de aquellos otros dos vicios, tienen malas pasiones que no quieren abandonar, sabiendo que son incompatibles con la religion cristiana.

Si se intenta por otra parte, pesar el número y el valor de los testigos, la dificultad desaparece completamente.

Puede afirmarse que en mas de mil ochocientos años, no ha habido entre los hombres eminen-

tes de cada siglo, un incrédulo por cada veinte.

Y puede afirmarse tambien, que entre este pequeño número de incrédulos, la mayor parte no fueron constantes en su incredulidad y que, antes de morir, se refugiaron en los brazos de esta religion que habian blasfemado. Tales fueron, entre otros muchos, los gefes de la escuela volteriana del último siglo, como *Montesquieu*, *Buffon*, *la Harpe*.

El mismo *Voltaire*, enfermo en Paris, mandó llamar al cura de san Sulpicio un mes antes de su muerte.—Pasó el peligro y con el peligro el temor de Dios. Mas sobrevino una segunda crisis; los amigos del impío volvieron á asistirlo. . . . Su médico, testigo ocular, refiere que *Voltaire* pidió de nuevo los socorros de la religion. . . . pero en esta vez todo fué en vano: ¡no se le permitió al sacerdote llegar al moribundo, hasta que espiró en la mas horrible desesperacion! D'Alembert tambien quiso confesarse y se lo impidieron, como lo hicieron con su maestro, los *filósofos* que cercaban su lecho.—“¡SI NO HUBIERAMOS ESTADO AQUI, DECIA UNO DE ELLOS, HABRIA CANTADO LA PALINODIA COMO LOS DEMAS!”

En cuanto á *Rousseau* murió loco, y, segun se dice, suicidado.

¿Qué valor *moral* tienen estos hombres? Y sobre todo ¿qué prueba su irreligion si les oponéis la fé, la piedad de los sabios mas grandes, de los genios mas profundos, de los hombres mas venerables que han aparecido sobre la tierra?

La fé, notadlo bien, les imponia, como á todos los hombres, mortificaciones que desagradan y deberes que sujetan. Solo la evidencia del cristianismo pudo dominar sus pasiones y convencer sus entendimientos.

Sin hablar de aquellos admirables doctores que la Iglesia llama *los padres*, y que fueron casi los únicos filósofos, los únicos sabios en los quince primeros siglos, tales como san Atanasio, san Ambrosio, san Gregorio el grande, san Jerónimo, san Agustin, san Bernardo, santo Tomas de Aquino (quiza el hombre mas prodigioso que jamas haya existido), ¡cuántos magníficos nombres no cuenta la religion en la lista de sus hijos! (1)

Rogero, Baun, Copérnico, Leibnitz, Descartes, Pascal, Malebranche, el Aguesseau, La-

.....

(1) Los que inclinan respetuosamente sus frentes al oír la palabra salida del Vaticano, los que abandonan su propio parecer para sujetarse á lo que les dicta un hombre que se llama *Papa*, no son tan solo los sencillos é ignorantes: miradlos bien: en sus frentes altivas descubrireis el sentimiento de sus propias fuerzas, y en sus ojos vivos y penetrantes vereis que se trasluce la llama del génio que oscila en su mente. En ellos reconocereis á los mismos que han ocupado los primeros puestos de las academias europeas, que han llenado el mundo con la fama de sus nombres, nombres trasmitidos á las generaciones venideras entre corrientes de oro..... Balmes.—Protestantismo c. 3. ° L. EE.

moignon, de Maistre, de Bonald &c. entre los grandes filósofos y los sabios del mundo;

Bossuet, Fenelón, Bourdaloue, Massillon, entre los grandes oradores;

Corneille, Racine, el Dante, el Taso, Boileau, y en nuestros días, *Chateaubriand*, entre los literatos y los poetas.(1)

Y nuestras glorias militares (2) ¿no son en la mayor parte glorias religiosas? ¿*Carlo-Magno* no era cristiano? *Godofredo de Boullion, Tancredo, Bayardo, du Guesclin; Juana de Arco, Crillon, Catinat, Vauban, Villars &c.* ¿no inclinaban ante la religion sus gloriosas frentes ceñidas con los laureles de mil victorias? *Henrique IV, Luis XIV,* eran cristianos. *Turenna* era cristiano; en el mismo día de su muerte habia comulgado.—El *gran Condé* era cristiano.—Y sobre todos, *SAN LUIS*, ese verdadero héroe, ese hombre tan amable y tan perfecto, gloria de la Francia, al mismo tiempo que de la iglesia!

Todos saben los sentimientos del grande *Napoleon* tocante al cristianismo. En la embriaguez de su poder y de su ambicion, se desvió de las reglas y de los deberes prácticos de

(1) Aquí podriamos tambien citar nosotros, entre muchos, á los Ilmos. *Vazquez, Portugales, Espinosas y Munguías*, á los *Arrillagas y Corrales*, á los *Carpíos y Pesados*, y á los *Coutos y Torneles* que, en nuestros días, honraron con sus escritos y piedad cristiana á nuestra amada Patria México. L. EE.

(2) El autor se refiere á Francia.

la religion; la insultó é incurrió en las mas crasas aberraciones. Empero, cuando sonó la hora en que la justicia divina marcó el hasta aquí á esa frenética ambicion, cuando quitó de sus sien- nes los lanreles frescos aun de cien victorias, y encadenó su soberbia é indómito orgullo en la roca de santa Helena, ese Napoleon, lejos de los resplandores del trono que lo habian des- lumbrado, y del estruendo del cañon que lo ha- bia ensordecido, miró el abismo de sus aber- raciones y oyó la voz de su conciencia ahoga- da tantos años en su pecho; y en el silencio de esa isla, y en continuas humillaciones, sintió so- bre sí la mano del Señor á quien nadie ofen- de impunemente: los principios religiosos se colocaron en su corazon; y el valiente guerre- ro que, en sus dias de gloria militar, atropelló los derechos de la Iglesia escandalosamente, y vejó á su placer su digna y respetable Cabeza, imploró sus misericordias, se echó en sus bra- zos; y el venerable Pontífice Pio VII lo per- donó con generosidad, y no solamente le ministró los auxilios espirituales, sino tam- bien los que necesitaba su quebrantada salud. —El cardenal Fesch le envió de Roma dos capellanes, y al Dr. médico Antomarchi, para que le asistiesen en su enfermedad. En sus últimos dias fueron mas vivos sus sentimien- tos religiosos, y despues de haberse confesado, exclamó: *estoi en paz* . . . Feliz de él, dice un historiador de nota, si su penitencia fué ver- dadera, y logró por ella la paz con Dios.—

No temamos engañarnos siguiendo á todos estos grandes hombres, cuyo número, cien- cia religiosa y valor moral aventaja con mu-

cho al corto guarismo de los que desconocieron el cristianismo.

El orgullo, la pasion de saber que los absorbia completamente, otras pasiones todavía mas violentas y mas vergonzosas, son causas mas que suficientes para explicar su incredulidad; mientras que solo la verdad de la religion ha podido, lo repetimos, doblegar la frente de los demas, bajo el sagrado yugo del catolicismo!

XII.

Dice el incrédulo:

LOS CURAS SABEN SU OFICIO, DEJADLOS HABLAR.

Respuesta:—¿Quereis decir con esto que los sacerdotes son unos impostores que no cumplen con su santo ministerio, que predicán, confiesan, bautizan, celebran la misa, &c. sin creer en lo que dicen ni en lo que hacen?—Yo os desmiento éntonces de la manera mas formal. ¡No solo injuriais groseramente al sacerdote sino que lo *calumniáis*!

¡Impostores los sacerdotes de Jesucristo! ¡Oh! ¿qué sabeis de ellos? ¿cómo podeis leer en el fondo de su corazon si creen ó no creen en su sacerdocio? Al acusador toca probar lo que dice; ¿probareis tal acusacion? Yo os desafio á ello.

¿Me dareis como prueba el nombre de algun mal sacerdote?

Pero, ¿no veis que la excepcion prueba la regla? No se señalaria un mal sacerdote si la inmensa mayoría no fuese santa, pura y vene-

nable. Una mancha de tinta luego sobresale en un vestido blanco, cuando apenas la veriamos si el vestido fuera negro ó estuviese sucio. Tal sucede con el sacerdote católico á quien la impiedad tributa aquí un homenaje involuntario.

Nada tiene de extraño que haya malos eclesiásticos. ¡Acordaos que entre los Apóstoles hubo un Judas! ¡Y así como los Apóstoles, primeros sacerdotes, primeros obispos de la Iglesia, desecharon al apóstol infiel sin ser responsables de su crimen, del mismo modo condena la Iglesia, con mas energía, con mas indignacion de lo que vos pudierais hacerlo, á los sacerdotes culpables que se desentienden de sus augustos deberes! La Iglesia desde luego procura atraerlos por medio de la dulzura y el perdon; porque el sacerdote tiene como el resto de los hombres derecho á la misericordia; pero si no se corrigen, si perseveran en el mal camino, los segrega de su seno, los hiere con sus anatemas, y los suspende en el ejercicio de todas sus funciones sagradas.

Por otra parte, ¿qué interes tiene vuestro cura en confesaros, en reprender vuestros vicios, en predicaros, en catequizar vuestros hijos, en alimentar á los pobres, en dar á éste un consejo, á otro un consuelo y á aquel un pedazo de pan?

No, no; el sacerdote no es como los impíos quisieran que fuese; precisamente lo detestan porque saben muy bien quien és. Ellos ven en él al representante de Dios que les reprende sus vicios, al enviado de Jesucristo de quien blasfeman y que los ha de juzgar. Ellos

ven en él una personificación de aquella ley de Dios que sin cesar quebrantan; y porque no quieren tener SEÑOR tampoco quieren á su Ministro.

“*¡Los curas saben su oficio!*” En verdad que sí; los sacerdotes de Jesucristo saben su oficio, su admirable y sublime oficio, procurando la salvación de las almas de sus hermanos! El sacerdote es llamado *obrero evangélico*; porque en efecto la misión que recibió del Salvador lo obliga á tan delicado como difícil trabajo. El obrero se ocupa de la materia, y el sacerdote se ocupa de el alma. Mientras mas sobrepasa el alma á la materia, tanto mas sobrepasa la obra del sacerdote á las tareas de la tierra; por cuyo motivo es impropia é impía la palabra *oficio* con que apellidan algunos desgraciados tan sublime ministerio.

El sacerdote continúa en la tierra la grande obra de la salvación del género humano; Jesucristo su Dios y su modelo la trajo primero, y sus sacerdotes continúan su obra al traves de los siglos.

El sacerdote, imitando su ejemplo, hace bienes por donde pasa. Es el hombre de todos; su corazón, su tiempo, su salud, sus atenciones, su bolsillo, su vida, pertenecen á todos y con preferencia á los pequeños, á los niños, á los pobres, á los desvalidos, á los que lloran y no tienen un amigo.

Nada espera en cambio de semejante desprendimiento; las mas veces no recibe mas que insultos y malos modos á los que corresponde siempre con beneficios. ¡Qué vida! ¡Qué sobrehumana abnegación!

En las calamidades públicas, en las guerras civiles, en las enfermedades contagiosas, en los cóleras, cuando huyen del peligro los ministros protestantes y los filántropos, les vemos exponer su salud y su vida por aliviar y salvar á sus hermanos, tales como monseñor Afre, en las barricadas de Paris; Belzume y San Carlos Borromeo en las pestes de Marsella y de Milan; el clero todo de Francia que se convirtió en el servidor público de la nacion en el cólera de 1832 y en el de 1849. (1)

¡He aquí los *oficios* de los curas! ¡Desearia saber si aquellos que los atacan conocen otro mejor!

¡Ingratos! no se cansan de dar pesadumbres al hombre que llamarán á su cabecera en los dias desafortunados, al hombre que ha bendecido su infancia y que no cesa de rogar por ellos.

Todas las desgracias de nuestro pais vienen de que no se practica lo que el sacerdote enseña. Nuestra pobre Francia, desgarrada por las discordias civiles y por los trastornos políticos, puede aplicarse las palabras que dirigia al capellan de las prisiones de Paris un pobre condenado á muerte convertido á Dios de todo corazon. El sacerdote le habia dado un pequeño Manual del Cristiano: “¡Ay padre mio, le dijo un dia enseñándole este libro, si yo hubiera conocido lo que aquí se encierra y lo

(1) Otro tanto podríamos decir nosotros de nuestro clero, que ha desempeñado los mismos *oficios* en las plagas que el cielo nos ha enviado. EE.

hubiera practicado toda mi vida, no habria hecho lo que hice y no estaria en donde estoy!"

Si la Francia hubiera conocido, si conociese lo que el sacerdote enseña, si hubiera hecho, si hiciese, lo que él dice que se haga, no se habria visto trastornada por tres ó cuatro revoluciones en el término de cincuenta años, y hoy, en medio de sus miserias, no preguntaria: ¡Voy á perecer? ¡Todavía puedo salvarme?

¡Sí, puede salvarse todavía si vuelve al catolicismo! ¡Sí, puede salvarse si escucha á los ministros de aquel que *salva* al mundo!

¡Los sacerdotes son la salud de las naciones! ¡Sin religion la sociedad ya está perdida!

Hoy mas que nunca se debe honrar, venerar y reconocer al sacerdote. El hombre que se resista á ello carece de la inteligencia del siglo y de nuestra patria.

¡Hagamos, pues, á un lado todas nuestras antiguas preocupaciones! ¡Lejos de nosotros esos groseros é injuriosos apodos con que la ciega inpietad del volterianismo, aja al sacerdote católico!

Respetemos á nuestros eclesiásticos. Si descubrimos imperfecciones en ellos y aun vicios, recordemos que al hombre pertenece la parte de su debilidad.

Procuremos en tal caso no mirar *al hombre* sino ver al *sacerdote*; porque como *sacerdote* siempre es respetable y siempre santo su ministerio; porque es el continuador de Jesucristo, sacerdote soberano, y de quien dijo el Salvador: "El que os escucha me escucha; y el que os desprecia me desprecia."

XIII.

Dice el incrédulo:

Los sacerdotes debian ser casados. El celibato es contrario á la naturaleza.

Respuesta.—El celibato no es contrario á la naturaleza, sino superior á ella, lo cual es muy diferente: y segun lo que decis, seria necesario condenar la castidad, y el cristianismo que manda observarla á todos los cristianos, que no son casados, seria una ley culpable y tiránica.

Nada tiene de extraordinario el celibato de los eclesiásticos, y la Iglesia, al proponerlo á sus ministros, no lleva otro objeto que ponerlos en una perfecta libertad que les permita consagrarse enteramente al desempeño de su sagrado ministerio. Porque, es evidente que un hombre que no es casado se encuentra infinitamente mas dispuesto á entregarse al servicio de Dios y de sus hermanos, á exponerse á los peligros y aun á sacrificarse por la salvacion del prójimo; lo que no haria ciertamente un hombre sobre quien pesaran muger é hijos.

Y si no ¡quienes, en tiempo de guerra, marchan al combate con mas valor, los soldados y oficiales casados, ó los que no lo son?

La experiencia nos enseña, y esto se concibe facilmente, que el recuerdo de una esposa ó de un hijo ha hecho desmayar á mas de un valiente.

Otro tanto acontecería con un sacerdote casado, y esto es lo que la Iglesia ha previsto en su profunda sabiduría. Si el sacerdote fuera casado los hombres no verían en él al hombre de Dios, al ministro de la Religión, de oración y de abnegación; y al guardar el sacerdote perfecta continencia no hace más que imitar á JESUCRISTO su divino maestro, que hijo de una madre Virgen, vivió también siempre virgen, y *el discípulo será tanto mas aventajado cuanto mas imite á su maestro.*

La castidad sacerdotal rodea al eclesiástico de una aureola celeste que le da un lugar distinguido y le permite combatir con mas libertad el vicio, particularmente el de impureza y libertinage, ayudándole de una manera poderosa en el delicado y puro ministerio de la confesión, siendo ella la que le facilita penetrar en secretos tan íntimos que la hija no se atreve á descubrir á su madre, ni el esposo á su esposa, ni el hermano á su mismo hermano.

Los que claman contra el celibato eclesiástico no lo hacen por otra cosa, sino porque saben que el poder moral del sacerdote depende en gran parte de su celibato, y porque conocen que esos hombres, encargados por su estado de enseñar y dirigir á sus hermanos, no serían tan celosos del cumplimiento de sus deberes si fueran casados; porque, ocupados de su casa, les faltaría tiempo para los negocios de Dios y las conciencias de los fieles. Entonces se volverían negocios de familia los negocios del cielo, y para obtener los favores del cura, se adularía á su *esposa*, se requebraría á la *hi-*

ja, admirando delante del *papá*, el bello rostro de la *santa progenitura*; y entonces el *marido-papá-confesor* acordaría cuanto se le pidiese.

¡Y la caridad! Esa virtud heroica de quien la historia del sacerdocio católico refiere en cada una de sus páginas rasgos tan admirables ¿no los debe al celibato que los ha hecho posibles? Podrá en efecto enternecerse á la vista del huérfano y del menesteroso, mas no les socorrerá con mano pródiga aquel, que es *deudor* de las primeras afecciones de su corazón, y las primeras economías de su bolsa al sustento, educacion y porvenir de sus hijos. El pedazo de pan que, quizá se quitaria de la boca para mitigar el hambre del que llora á sus puertas, no se atreveria á quitarlo de las manos de su hijo. Esta vida, que en una calamidad pública, en una peste, sacrificaria de grado por la salud de sus hermanos, juzgaria nn deber conservarla para su familia....¿Qué vendria á ser entónces de las mas generosas resoluciones, ante las lágrimas de una esposa querida, y las caricias de un hijo pequeñito?

Si deseamos que nuestros sacerdotes nos salven (y solo ellos pueden salvarnos) dejémosles solos con Jesucristo; ¿por qué ese empeño en que el sacerdote sea casado? por qué nivelarlo con los apóstatas y refractarios? ¡ah! el sacerdote católico, digno de tan alto ministerio, cifra sus glorias en el cumplimiento del voto de castidad que voluntariamente hizo al recibir el orden sagrado, y que aspira, ayudado de la gracia, á cumplir hasta la muerte.

XIV.

Dice el incrédulo:

Yo no creo mas que lo que entiendo. ¿Un hombre racional podrá creer los misterios de la Religión?

Respuesta.—Pues entonces no creais nada, nada absolutamente, ni aun que vivis, que veis, que hablais, que entendéis, &c. &c.; porque os desafío á que comprendais alguno de estos fenómenos.

En efecto ¿qué es la vida? ¿qué cosa es la palabra? ¿qué el sonido? ¿qué el ruido, el color, el olor, &c?

¿Qué cosa es el viento? ¿en donde empieza? ¿en dónde y por qué y cómo cesa? ¿Qué es el frío, el calor?

¿Qué cosa es dormir? ¿Cómo sucede que durante el sueño permaneciendo abiertos mis oídos, de la mismo manera que en la vigilia, yo nada escucho? ¿Por qué y cómo despierto? ¿y qué cosas acontecen entonces?

¿Qué es el cansancio, el dolor, el placer, &c?

¿Qué cosa es la materia y por qué cambia de formas y de colores? &c.

¿Quién comprende lo que es esto?

¿Cómo es que con mis ojos que son dos bolitas negras por dentro, veo todo lo que me rodea y á millones de leguas de distancia, como las estrellas por ejemplo?

¿Por qué el alma se separaría de mi cuerpo si periódicamente no la alimentase con trozos de carne, con plantas, con legumbres, &c?

Para mí todo es un misterio (1); hasta los seres animales y las cosas mas triviales.

¿Quién es el sabio que ha comprendido el cómo y por qué de los fenómenos de la naturaleza? ¿Quién ha comprendido uno solo? ¡Oh, qué misterios por todas partes!....

¿Y quiero comprender á *aquel* que ha hecho todos estos seres que no puedo comprender? ¡No comprendo á la criatura y quiero comprender al Criador! ¡No comprendo lo finito y quiero comprender lo infinito! ¡No comprendo una bellota, una mosca, un átomo de polvo, y quiero comprender á *Dios* y á todas sus obras!....

Pero únicamente se responde que esto es un *¡absurdo!*

Los misterios de la religion son como el sol. Aunque impenetrables en sí mismos, alumbran y vivifican á los que sencillamente se dirigen á su luz, cegando no mas á los que quieren fijar en ellos sus atrevidos ojos.

Los misterios son superiores á la razon y no *contrarios á la razon*, lo que es muy diferente.—La razon no ve con solas sus fuerzas la

(1) El *misterio* es una verdad que con certeza podemos conocer que existe; pero verdad que no podemos comprender en sí misma sino de una manera imperfecta.

Para el que sabe meditar en la naturaleza y en la religion *todo* es misterio. Las obras de Dios tienen este sello.

verdad que encierran; pero tampoco deja de ver la posibilidad de esta verdad.

Tales son *el misterio de la eternidad, y el de la infinidad de Dios*. No comprendo como puede haber un sér que no tenga principio, ni como está todo en todas partes; pero no veo tampoco que esto sea imposible, contradictorio en los términos.

Lo mismo sucede con el misterio de la *Trinidad*.—No comprendo como una sola naturaleza infinita, una sola y misma divinidad puede pertenecer á la vez á tres personas distintas; pero tampoco veo que esto sea evidentemente contrario á la verdad, imposible en sí.—Decir: “Tres personas no hacen mas que una persona,” seria evidentemente falso y absurdo; pero nunca lo será: “Tres personas tienen la misma y única naturaleza divina y por consiguiente no son mas que un solo Dios.”

Tales son tambien los misterios de la Encarnacion, de la Redencion, de la Eucaristía, de la *eternidad de los premios y castigos*, y todos los demas que enseña la Iglesia católica.—Yo no comprendo en Jesucristo la unión de la naturaleza divina á la naturaleza humana.—No comprendo como Jesucristo, Dios-Hombre, pagó con su muerte todos nuestros pecados, ni como por su gracia, que nos la dejó en los Sacramentos, aplica esta santificacion á nuestras almas.—No veo como su cuerpo glorificado está presente en la Eucaristía; como la sustancia del pan y del vino se cambia por las palabras de la consagracion, que el sacerdote dice en la misa, en la sustancia del cuerpo y de la

sangre adorables del Salvador. No veo como goces y penas eternas sean la justa recompensa y el justo castigo de pecados temporales, &c.; pero ni yo ni nadie puede decir: "Esto es evidentemente contrario á la verdad, evidente y absolutamente imposible."

Luego los misterios de la religion son superiores á la razon y no *contrarios á la razon*.

No, la fé no es contraria á la razon. Lejos de oponerse á ella es su hermana y su guia. Es una luz mas clara que se une á otra primera luz.

La fé es á la razon lo que el telescopio al ojo. El ojo con el telescopio ve lo que no podría percibir á la simple vista; penetra á regiones que sin este auxilio le son inaccesibles. ¿Podrá decirse que el telescopio es contrario á la vista?

Tal es la fé: se ocupa en dirigir y en ilustrar la razon. La deja obrar en aquello que es de su resorte y, donde acaban sus fuerzas naturales, la toma, se encumbra con ella para que penetre en las verdades nuevas, sobrenaturales, divinas, y en los secretos de Dios.

Yo creo en los misterios de la religion como creo en los misterios de la naturaleza, porque sé que existen.

Sé que existen los misterios de la naturaleza, porque me lo afirman testigos irrecusables: *mis sentidos y el sentido comun*.

Sé que existen los misterios de la religion, porque me lo afirman testigos mas irrecusables todavía: Jesucristo y su Iglesia (1). La

[1] Veanse los artículos 16, 17 y 18 que tra

razon me sirve para examinar, para pesar el valor del testimonio que me dan. Pero ya que con la antorcha de la filosofía, de la crítica y del buen sentido, he examinado los hechos que me prueban la verdad, la divinidad, la infalibilidad de estos testimonios, la razon ha terminado sus tareas; la fé debe suceder á la razon que me ha conducido á la verdad. Cuando la fé habla, no tengo mas que escucharla, abrir mi alma, creer, adorar!

Mi fé en los misterios cristianos es pues soberanamente racional y prueba un espiritu sólido y lógico. La razon me ha dicho: “Estos testimonios no pueden engañarte ni engañarse: ellos te traen desde el cielo la *verdad*.”—Si no creyese en su palabra faltaria á mi razon. No querer creer mas que lo que se comprende es una lastimosa ceguedad del entendimiento.

XV.

Dice el incrédulo:

DE BUENA GANA QUISIERA TENER FE; PERO NO PUEDO.

Respuesta.—Esta es una pura ilusion que no os disculpará en el tribunal del formidable Juez, que nos ha declarado que “AQUEL QUE

tan la cuestion de la divinidad de Jesucristo y de su Iglesia.

CREE EN ÉL TIENE LA VIDA ETERNA, Y QUE EL QUE NO CREE EN ÉL YA ESTA CONDENADO.”

¿*No podeis creer?* ¿Y qué medios habeis puesto para alcanzar la fé? Quien quiere el fin quiere los medios; quien descuida los medios manifiesta evidentemente que no le importa el fin.

En este caso puntualmente os encontráis si no teneis fé. O no habeis puesto los medios para obtenerla, ó los habeis puesto de mala manera; y esto poco mas ó menos es lo mismo.

1.º *¿Habeis orado?* Esta es la primera condicion de todos los dones de Dios, y por consiguiente de la fé que es el don mas precioso y el mas fundamental. *¿Habeis pedido á Dios la gracia de la fé?* *¿Cómo la habeis pedido?*—*¿Así como quiera, sin afanaros por ella, de paso, una sola vez y sin perseverancia?*—*¿Teníais al orar y actualmente teneis un profundo, un sincero, un vivo deseo de creer y de ser cristiano?* Muchos hay que piden las virtudes con gran miedo de conseguirlas.

2.º *¿Habeis estudiado la religion con el sincero amor de la verdad?*—*¿Habeis buscado un sacerdote instruido,* ó siquiera un cristiano empapado en su creencia, para exponer y resolver vuestras dificultades? Allí está el orgullo que casi siempre lo impide.

3.º *¿Estais decidido, si Dios os dá la fé, á vivir conforme á sus santas y austeras máximas, á combatir vuestras pasiones, á trabajar en vuestra santificacion, á hacer á Dios los sacrificios que os exija?*

He aquí la verdadera causa del estado en que se hallan la mayor parte de los incrédulos. En realidad que el corazón, las pasiones mas bien que la razón, rechazan la fé como penosa y molesta. “La luz ha venido al mundo, dice Jesucristo, y los hombres han preferido las tinieblas á la luz; *porque sus obras eran malas.*” El corazón estravia la cabeza. Entonces los raciocinios son inútiles y no se desea la verdad. *No hay peor sordo que el que no quiere oír.*

Esta ceguedad es voluntaria y culpable en su origen, por cuyo motivo declara nuestro Señor Jesucristo que todo incrédulo ya está juzgado; porque el incrédulo no cede á la verdad.

Seguid con buena fé buscando la verdad religiosa; pedid á Dios la luz con sinceridad y perseverancia; exponed vuestras dudas á un sacerdote caritativo é ilustrado; haced propósito de vivir conforme á la fé desde que su divina luz alumbre vuestra alma, y yo os aseguro, en nombre de Jesucristo, que no tardareis en creer y en ser un buen católico.

XVI.

Dice el incrédulo:

TODAS LAS RELIGIONES SON BUENAS.

Respuesta.—Quereis decir, sin duda, que todas las religiones son buenas, en el sentido de que es mejor tener una, sea cual fuere, que no tener ninguna; pero no en el de que sea

cosa indiferente profesar esta ó aquella. Mas ¿pensais que os importa poco ser Pagano, Judío, Turco, Cristiano Católico, ó Protestante, suponiendo que todas las religiones son invenciones de los hombres y que Dios nuestro Señor no se cuida de ellas?

Si es así, decidme ¿á donde habeis aprendido esta doctrina, y quien os ha revelado que todos los cultos agradan igualmente al Sér Supremo? Porque hay falsas religiones ¿habeis de inferir que no hay una verdadera, y porque os encontrais rodeado de impostores no habeis de encontrar un amigo sincero? ¿Habeis descubierto acaso, que Dios acoje con el mismo amor al Cristiano que adora á Jesucristo, que al Judío que no vé en él mas que un impostor; que es bueno y permitido, en las regiones paganas, adorar en lugar del Dios verdadero á Jupiter, Marte, Priapo, Venus; rendir en el Egipto, los honores debidos á la Divinidad, á los Cocodrilos y al toro Apis; entre los Fenicios sacrificar sus hijos al dios Moloch; en las Galias y en México [1] inmolar millares de víctimas humanas á los deformes ídolos que allí se veneran; prosternarse en otras partes ante el tronco de un árbol, ante las piedras, las

[1] La conquista del Nuevo Mundo por Hernan Cortes, produjo el beneficio de que sus habitantes abrazasen la verdadera Religion católica. Hoy en muy pocos parages se veneran los ídolos. —[N. del T].

plantas, los huesos de los animales, asquerosos restos de la muerte; en Constantinopla repetir de lo íntimo de los corazones: “Dios es Dios y Mahoma su profeta;” y en Roma, París y tantas otras partes, aborrecer á todos esos falsos dioses, despreciando á Mahoma como á un impostor?

Imposible es que creais esto seriamente, y sin embargo decís: “Todas las religiones son buenas.” ¿Porqué pues no sois franco y confesais que no quereis tomaros el trabajo de buscar la verdad que, sin embargo de interesaros tanto, lo teneis por inútil? ¡Ah! inútil la indagacion de la verdad!... ¡Insensato! ¿A qué peligros os exponeis, si por el contrario, á pesar de vuestra afirmacion que en nada se funda, Dios ha impuesto al hombre cierta clase de preceptos determinados? ¿Si entre todas las religiones *una, una sola* es la RELIGION, la verdad religiosa, absoluta, como toda verdad, no admitiendo mezcla alguna y excluyendo á todo lo que no sea *ELLA!*... ¿Creis que vuestra indiferencia os disculpará ante el tribunal del Juez soberano? ¿Podeis cuerdamente despreciar tan terrible cosa?

¡Hé aquí la miseria del hombre sin una religion divina! ¡Miradlo con los pálidos destellos de la razon entregado á la duda, frecuentemente á la mas lamentable ignorancia, la mas dañosa respecto de las cuestiones fundamentales de su destino, de sus deberes, de su felicidad! “¿De donde vengo? ¿Quién soy yo? ¿Adonde voy? ¿Cuál es mi último fin? ¿Cómo llegaré á él? ¿Qué hay mas allá de esta vida? ¿Qué cosa es Dios? ¿Qué me quiere? etc. etc.”

¿Qué dice la razon de estos inmensos problemas? Apenas comienza á discurrir cuando enmudece; se conforma con probabilidades, con palabras vagas como *puede ser*, mil veces mas ineficaces para que podamos dominar nuestras violentas pasiones y permanecer en el áspero sendero de los deberes!....

¿Y quereis que el Dios de toda sabiduría, de toda bondad, de toda luz haya abandonado de esta manera á su criatura racional, al hombre, la obra maestra de sus manos?

No, no. El ha puesto ante sus ojos una luz celestial que atendiendo á las imperiosas necesidades de su sér, le revela con una evidencia divina, la naturaleza y la justicia, la bondad y los designios de ese Dios su primer principio y su último fin; una luz que le señala el camino del bien y el camino del mal, abiertos ambos á su vista y dirigiéndose, uno á la morada de las delicias eternas, y el otro al lugar de los eternos castigos; una luz que se distingue en medio de los falsos resplandores de que la rodea la corrupcion humana, con solo el rayo de la verdad; una luz que vivifica, que perfecciona todo lo que penetra....

Y esta luz es la *revelacion cristiana*, es el *cristianismo*, la única religion que tiene pruebas, la única que alumbra el entendimiento, que santifica el corazon y que guiando toda nuestra perfeccion moral al conocimiento y al amor de Dios, es digna de Dios y de nosotros mismos. ¿Quién podrá referir todas las pruebas que el cristianismo suministra á nuestra creencia?

Vedlo desde luego remontarse á la cuna del mundo por medio de las profecías que lo anuncian, por la fé, la esperanza y el amor de los santos patriarcas, y tambien las ceremonias del culto mosaico y primitivo que eran una figura de él!

En efecto, siempre ha sido una sola y misma religion, aunque se haya desarrollado bajo tres faces sucesivas.

1.º En la religion patriarcal que duró desde Adan hasta Moises.

2.º En la religion judaica, que promulgó Moises por parte de Dios, y que duró hasta la venida de Jesucristo.

3.º En la religion cristiana ó católica que enseñó el mismo Jesucristo y predicaron sus apóstoles.

Al principio se desarrollaba con lentitud y magestad, como todas las obras de Dios; como el hombre que pasa por la infancia, despues por la adolescencia, antes de llegar á la edad madura; como el dia que pasa por el crepúsculo y la aurora antes de brillar en la mitad del cielo; como la flor que primero es semilla, despues un boton cerrado que no descubre aun las riquezas de su seno.

De la misma manera el cristianismo *y solo él*, abraza á toda la humanidad; todo lo domina, al tiempo, á los siglos. Viene de la Eternidad para entrar en la Eternidad; sale de Dios para descansar eternamente en Dios!

Todo en él es digno de su autor. Todo él es *Verdad y Santidad*. Los que lo estudian hallan en él una maravillosa armonía, una belleza, una grandeza, una evidencia de verdad

siempre creciente, á medida que examinan mas sus dogmas. .

Mueve y purifica el corazon al mismo tiempo que ilumina el entendimiento. Llena, satisface completamente al hombre.

El carácter sublime, sobrehumano, incomparable de JESUCRISTO su fundador (1);

La perfeccion divina de su vida;

La santidad de su ley;

La sublimidad práctica de la doctrina que ha enseñado;

Su language que se tendria por locura si no fuese divino;

El número y la evidencia de sus milagros reconocidos hasta por sus mas encarnizados enemigos;

El poder de su Cruz;

Las circunstancias de su pasion inefable, predichas todas con anterioridad;

Su gloriosa Resurreccion anunciada á sus discípulos, en *catorce ocasiones* diferentes, y la incredulidad de sus apóstoles hasta que la evidencia los obligó á creer en la verdad de la resurreccion de su Maestro;

Su ascencion á los cielos en presencia de mas de cinco mil testigos;

Los progresos sobrenaturales de su Iglesia, á pesar de todos los imposibles naturales, fisicos y morales;

(1) En el artículo siguiente hablaremos mas despacio de la divinidad de Jesucristo.

Los estupendos milagros que confirmaban en la tierra la predicacion de sus Apóstoles, que de pescadores ignorantes y tímidos, se convirtieron de repente en doctores y conquistadores del mundo;

La fuerza sobrehumana de sus nueve millones de mártires;

El genio de los padres de la Iglesia destruyendo todos los errores con solo la manifestacion de la fé cristiana;

La vida santa de los verdaderos cristianos contrapuesta á la corrupcion y á las naturales debilidades de los hombres;

La trasformacion social que el cristianismo ha causado, y está causando todavía en nuestros dias, en todos los paises en que penetra;

Por último, su duracion, la inmutabilidad de su dogma, de su constitucion, de su gerarquía católica: su indisoluble unidad en medio de los imperios que caen; de las sociedades que se modifican; todo nos prueba que el dedo de Dios está aquí y que no está en el poder del hombre ni concebir, ni hacer, ni conservar una obra semejante.

Luego á la vista teneis que hay *una religion verdadera, una sola*, la religion cristiana.

Es la única RELIGION, es decir el lazo que nos une á Dios nuestro Criador y nuestro Padre.

La única que nos trasmite la verdadera doctrina religiosa y lo que Dios nos dice de sí mismo, de su naturaleza, de sus obras, de nosotros, de nuestro destino eterno, de nuestros deberes morales.

Todas las otras pretendidas religiones que enseñan lo que el cristianismo reprueba y que

reprueban lo que enseña, tales como el paganismo, judaismo, (1) mahometismo y otras, son de todo punto falsas y desde luego malas.

Estas, son *invenciones humanas*, mientras que la religion es una institucion divina. Son imitaciones sacrílegas de la verdadera religion como la moneda falsa es imitacion criminal de la verdadera. ¿No seria locura decir: “Todas las piezas de monedas son *buenas*” sin distinguir las verdaderas de las falsas?

Aun seria mas insensato continuar repitiendo todavía estas palabras que acabamos de refutar: “Todas las religiones son buenas.”

(1) En cuanto á la *religion judía* hay en ella una circunstancia especial; porque habiendo sido en los designios de Dios la preparacion para la venida del Mesias y como la segunda fase de la verdadera religion, *fué; pero despues de Jesucristo ya no es* la verdadera religion. El judaismo era como el andamio del albañil, necesario para construir el edificio. Levantada ya la casa debe quitarse el andamio por ser entonces un obstáculo inútil y molesto.

El judío estúpido abandonó la casa para conservar el andamio, sacrificó la realidad á la figura.

El pueblo judío despues de la venida del Mesias, sin templo, sin altares, sin sacrificios, dispersado por todo el mundo, lleva consigo á donde no se le puede exterminar, su cadáver de religion. Se perpetúa en medio de los siglos, conforme lo predijo Jesucristo, para que siempre sirva de testigo al cristianismo, para que pruebe su existencia como la sombra prueba la del cuerpo.

Esto es una impiedad enorme ó una enorme necesidad: una impiedad si se dice por indiferencia; una necesidad si se dice por ignorancia ó ligereza.

XVII.

Dice el incrédulo.

¿Qué otra cosa es Jesucristo sino un gran filósofo, un gran bienhechor de la humanidad, un gran profeta? ¿Es el verdadero Dios?

Respuesta.—Escuchad la respuesta que él mismo dá: “SÍ, TU LO HAS DICHO, YO SOY. ¿Qué! ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y aun no me habeis conocido? Quién me ve á mí, ve á mi Padre. Nosotros somos una misma cosa!!! (1)”

Se necesitaria escribir un libro entero para tratar como se debe esta cuestion, que hemos tocado ya al probar la divinidad de la religion cristiana. Sinembargo, es preciso insistir para aclarar un punto en el cual descansa toda nuestra fé.

Jesucristo es el héroe del Evangelio (2).

[1] San Mat. c. 26, v. 63 64.—San Marc. c. 14, v. 61, 62.—San Luc c. 22, 770.—San Juan, c 14, v. 10.

(2) El Evangelio es la historia de Jesucristo escrita por testigos oculares en presencia de tes-

1.º ¡Ved desde luego las gigantescas proporciones de esta figura comparada con el resto de los hombres, aun los mas grandes! Todos *enteramente* mueren! hacen ruido en su tránsito, trastornan el mundo.... y despues ¿qué les queda? Su nombre alabado ó escarnecido al instante, nombre que pronto pasa por la indiferencia á sepultarse en los libros. Esos hombres no viven ya sobre la tierra. Solo Jesucristo vive todavía, vive siempre, vive en todas partes. Hoy está presente en el mundo como lo estaba ahora 1800 años; en Paris, en Lóndres, en Roma, en Petersbourg, en Asia, en América, en todas partes se le ama y se le aborrece, en todas partes se le ataca y se le defiende, en todas partes se le recibe y se le despide como en los dias de su vida mortal. El está en todos los grandes movimientos que conmueven el mundo; El es la cuestion capital, el centro á que se dirigen todas las cuestiones que afectan el corazon humano.

tigos tambien oculares, como lo fueron los judíos y los primeros cristianos; historia referida por los Apóstoles, los mas santos de los hombres, y que se dejaron degollar para confirmar la verdad de su palabra.

La simple lectura del Evangelio es la mejor prueba de su veracidad. El incrédulo Rousseau lo confiesa: “*No es así como se inventa, dice; el inventor de semejante libro seria mas admirable que el héroe.*”

Vive, habla, manda, enseña, prohíbe. Desplega su poderosa vida en el cristianismo del cual es el principio, el alma y el todo. La suerte del uno es la suerte del otro, porque el cristianismo es la continuación de la vida de Jesucristo en el universo, pasando por todos los siglos.... Luego Jesucristo es un hecho universal, continuo, actual, que está obrando hace diez y nueve siglos y que está escrito con caracteres vivos en las generaciones humanas, en todos los países y en todos los pueblos. Su vida privilegiada penetra el mundo. Todo pasa, todo muere en torno de él: SOLO ÉL, SOLO EL vive y subsiste! . . . Luego hay en él mas que un hombre, y Napoleon el Grande tenia razon en decir: “Yo conozco á los hombres, y yo os digo que *este* era mas que un hombre.”

2.º Y cosa estraña, propia no mas de Jesucristo, esta vida que llenó el universo desde su aparicion sobre la tierra, llenó con el mismo poder los siglos precedentes hasta la cuna del mundo. Este mismo *Jesus* por el cual han vivido, viven y vivirán las generaciones cristianas, es por EL que vivieron las generaciones de los antiguos fieles, los discípulos de Moises, los Profetas, los Patriarcas! En EL creyeron; en EL confiaron! á EL aguardaron; á EL amaron! El sol de medio dia alumbra con sus rayos todo el espacio, el que tiene recorrido ya y el que le falta recorrer: del mismo modo Jesucristo, centro de la humanidad, ilumina y vivifica todo lo pasado, lo presente y lo futuro....

3.º Jesucristo y solo Jesucristo es el modelo de la perfeccion, el original por el que se calca el mundo moral civilizado, el molde por

decirlo así, en donde la humanidad se vacia para reformar los vicios.

—¿Qué otra cosa es la virtud sino la imitacion de Jesucristo? Nada hay de comun entre El y el tipo de la perfeccion conocida ya sea judía, griega, romana. El es *El, solo, único* sobre todas las cosas.

En la perfeccion humana siempre hay competencia de virtud; ambas sobresalen y *tienen sus alternativas*. Jesucristo y solo Jesucristo es la excepcion. Entre su persona y la de los hombres siempre hay solucion de continuidad.

¿Qué nombre se pondrá al lado del suyo? ¿Quién se atreverá á comparársele? Los Santos que son los héroes de la virtud en la tierra no son mas que unas copias suyas.

Ninguno piensa ni ha pensado jamas en *igualarlo*; porque todos sabemos que en este asunto no se trata de un rival posible. Todo se borra ante su luz, como las luces artificiales de la tierra en presencia de la del sol. ¿Qué bien dijo él mismo: “*Yo soy la LUZ del mundo!*”

Aquella perfeccion sobrehumana es un fenómeno sin antecedentes, que en manera alguna fué precedida ni preparada. Se presenta como su doctrina, *toda á la vez*. No participa de ninguna escuela filosófica ó teológica, ni hay mas causa que la produzca ó explique que la presencia de la misma PERFECCION, que es Dios. Todo lo ilumina y no es iluminada por ninguno, como que es el mismo foco de la luz.

Hay otra observacion no menos maravillosa

y que pertenece solo á Jesucristo. Su perfeccion verdaderamente divina y que bajo todos aspectos parece estar fuera del alcance de la humanidad, inaccesible á nuestras débiles fuerzas, es sin embargo la mas fácil de practicar, la mas fácil de imitar, la mas fecunda, la única fecunda en imitadores y en discípulos. Se le propone á todos los hombres, al niño como al anciano, al ignorante y al sabio, al pobre y al rico, al que comienza como al que acaba. Parece hecha para cada uno en particular, se acomoda á todo, y todo lo reforma porque es la perfeccion para todos!

¿Quién no vé en esto, el sello de la divinidad? ¿El hombre puede hacer una cosa semejante?

En fin, como último carácter de la perfeccion de Jesucristo, *sobrehumana* como todos los demas y como ellos *propios no mas á su persona*, se presenta su perfeccion SIN EXCEDERSE EN NADA.

El hombre siempre se excede en las cualidades: sintiéndose débil prefiere, por temor de caer, excederse en el bien.

San Vicente de Paul era humilde, pero parece excederse en el desprecio de su persona; san Cárlos era austero, pero su austeridad nos parece asombrosa; san Francisco pobre parece excederse en sus privaciones, &c.; en Jesucristo el bien es verdaderamente perfecto; nada hay exagerado; la perfeccion de la naturaleza divina se manifiesta radiante en las emociones de compasion y de ternura de su magnáni-

mo corazón. El hombre todo aparece en él: Dios verdadero y verdadero hombre.

Por cuyo motivo es de grande consuelo modelo tan perfecto. Es la realidad de la virtud heróica, de la virtud posible de practicarse, propuesta á los hombres por el hombre Dios.

¡Qué sin par maravilla! ¡Oh que prodigio el mismo JESUCRISTO!.... ¡Quién no exclamará:" aquí está el dedo de Dios!"

4.^o ¡Y su doctrina! ¡esa palabra que hace diez y nueve siglos que se medita en ella, que se discute, que se ataca, que se analiza escrupulosamente por todas las ciencias, por todos los odios, por los génios mas profundos; que se aplica á las sociedades, á los pueblos, á los individuos, no ha podido jamás ser convencida de error!—Siempre es la "luz del mundo," y cada ensayo confirma lo que predijo el Maestro: "El cielo y la tierra pasarán; *pero mis palabras nunca pasan.*"

En donde resuena esta doctrina, aparecen la civilizacion, la vida intelectual y moral, el progreso, las luces....; y en donde no reina, ó á proporción que reina menos, la degradacion, la inercia, la barbarie, la muerte.

La palabra de Jesucristo fundó nuestra sociedad moderna: *ella* es la guia, la antorcha que dirige la razon humana y la filosofia; y sepan los cristianos incrédulos, mal que les pese, que raciocinan en contra de Jesucristo con las mismas palabras que les dió. *Jamas hombre alguno* decian los Judíos, *ha hablado como este hombre.*" En efecto, abrid el Evangelio.... ¡Qué poder tan extraño! ¡qué autoridad! ¡qué celestial ingenuidad!.... Jesus enseña lo que

vé y lo que sabe; jamas discente ni procura probar ni persuadir, su palabra le basta; conoce la verdad; es infalible y afirma. Solo Dios hecho hombre, es capaz de semejante lenguaje cuando habla con los hombres. Además, la palabra de Jesucristo se prueba con ella misma; porque sin cesar afirma su divinidad.

El se llama Dios, *Hijo de Dios* (1), *el Cristo*, *la Verdad*, *la Vida*, *el Salvador*, *el Mesías*.

“Dinos si tú eres el Cristo, le preguntaban los judíos.—Os lo estoy diciendo, les responde, y no lo creis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí. **MI PADRE Y YO SOMOS UNA MISMA COSA.**” Y en vez de creer en su palabra querían apedrearlo. “¿Por qué, les dijo Jesus, quereis apedrearme?” “A causa de tu blasfemia, y porque siendo tú, como eres, hombre, **TE HACES DIOS.**”

(1) Por *Hijo de Dios* no entendían Jesucristo, ni los judíos á quienes hablaba un *hombre justo*, *criatura de Dios*, *amigo de Dios*. Entendían por esto el *Verbo Divino*, la segunda persona de la Santísima Trinidad. El Hijo Eterno y Único de Dios, Dios como el Padre y el Espíritu Santo. Así es que, cuando Jesus declara á Caifás “que El es el Hijo de Dios” el sumo sacerdote y los fariseos exclamaron: *blasfemado ha*, y le condenaron á muerte como á blasfemo, por haberse hecho hijo de Dios.

La Samaritana le habla del Cristo Redentor que ha de salvar á los hombres y enseñarles toda verdad: "ESE SOY YO, que hablo contigo," le responde.

Otra ocasion predicaba en medio de una gran muchedumbre: "En verdad, en verdad, os digo, que así como el Padre resucita á los muertos, del mismo modo el Hijo dá vida á los que quiere.... CON EL FIN DE QUE TODOS HONREN AL HIJO, DE LA MANERA QUE HONRAN AL PADRE: QUE QUIEN AL HIJO NO HONRA, TAMPOCO HONRA AL PADRE QUE LE HA ENVIADO."

Cuando un sabio judío vino á consultarle lo instruyó diciéndole: "Nadie subió al cielo, sino AQUEL QUE HA DESCENDIDO DEL CIELO, EL HIJO DEL HOMBRE, QUE ESTA EN EL CIELO:

"Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su *Hijo Unigénito*; á fin de que todos los que creen en El, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

"Pues no envió Dios SU HIJO al mundo, para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

"Quien cree en él, no se condenará; *pero quien no cree, ya de antemano está juzgado*; por lo mismo que no cree en el Hijo Unigénito de Dios." Acaba de curar al ciego de nacimiento, y apenas los fariseos lo habian echado fuera de la sinagoga, porque decia que su bienhechor al menos era un profeta, cuando encontrándose con él se arroja á sus pies: "*¿crees tú en el Hijo de Dios?*" le pregunta Jesucristo.—"¿Quién

es, Señor, para que yo crea en él?—“*Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.*” Entonces el infeliz dijo: “¡Creo Señor!” Y prosternándose lo adoró.

¿Os basta esto? ¿Quereis oirle de nuevo? “Abraham vuestro padre, dijo á los judíos, ar—
“dió en deseos de ver este dia mio: vióle y se
“llenó de gozo.—¡Cómo! le replicaron, aun no
tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?”(1)
— “ANTES QUE ABRAHAM FUERA
CRIADO, YO EXISTO.” A la hermana de
Lázaro que lloraba á su hermano muerto le di—
jo: “YO SOY LA RESURRECCION Y LA
VIDA: QUIEN CREE EN MI AUNQUE
HUBIERE MUERTO, VIVIRA; y todo a—
quel que vive y cree en mí, no morirá para
siempre. ¿Crees tú esto?—¡Oh Señor! respon—
de la fiel Marta, sí que lo creo, y que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido
á este mundo.”

Y algunos instantes despues, ante el fétido
cadáver de Lázaro, añade estas divinas pala—
bras:

“¡Oh padre! gracias te doy porque me has
oído: bien es verdad que yo ya sabía que siem—
pre me oyes, mas lo he dicho por razon de es—
te pueblo que está al rededor de mí; con el fin
de que crean que tú eres el que me has envia—
do.”

(1) Abraham existió veinte siglos antes de
Jesucristo.

Y gritó con voz muy alta: "Lázaro, sal afuera!" y el muerto, salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un Sudario....

Seria menester citar todo el Evangelio. Leed sobre todo su inefable discurso antes de la cena (en san Juan c. XIII y siguientes;) "YO SOY, dijo, EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA: nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido á mí hubierais conocido á mi Padre; *quien me ve á mí, ve tambien á mi Padre.*

Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Permaneced en mi amor. Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y *vendremos á él y haremos mansion dentro de él.*"

Jesucristo en la cruz confirma que es Dios y habla como Dios.—El buen ladron, que crucificaron á su lado, exclauó alumbrado por la fé: "Señor acuérdate de mí en tu reino.—Y Jesus le dijo, hoy estarás conmigo en el paraiso."

Por último, para no extendernos mucho, el incrédulo Tomás lo vé y lo toca despues de su resurreccion, y vencido por la evidencia cae á sus pies y exclama: "¡Señor mio, y Dios mio!" y Jesus en lugar de reprenderle aprueba su modo de hablar: "*¡tu has creído, le dijo, ¡oh Tomás! porque me has visto: Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído!*"

¡Ved qué language! ¡qué comportamiento! ¡qué omnipotencia! ¡cómo se hace llamar Dios! ¡qué tono y acento usa para ello! ¡cómo vindica

los derechos de la divinidad, la fé, la adoracion, la oracion, el amor, el Sacrificio!....

Si no el argumento es bien sencillo: *O Jesus dice verdad, ó no dice verdad. En esto no hay medio.*

1.^o Si dijo verdad, es lo que dijo que era, es Dios, Hijo eterno de Dios vivo, bendito en los siglos de los siglos, y fácilmente se explican todas sus palabras, sus acciones, sus milagros y su triunfo. Nada es imposible á un Dios.

2.^o Si no dijo verdad, ¿cómo podría el Eterno Padre autorizar lo que enseñaba Jesucristo, haciendo con El los milagros en que invocó su nombre para que todos creyeran que era su Hijo verdadero, su Verbo eterno, el Mesias prometido? En el milagro de la resurreccion de Lazaro, de que acabamos de hablar, ha expresado este concepto terminantemente. Fijad vuestra atencion en éstas sus palabras: *“Gracias te doy oh Padre! por que me has oido”* y ¿podría ser oido, esto es, obrar la omnipotencia tales prodigios para autorizar la mentira? Al contrario, si Jesucristo se hubiera hecho Dios, sin serlo, lo habria castigado severamente el cielo, y nunca habria cooperado á tan gran blasfemia.—Luego si fué oido, y si el Eterno Padre le glorificó con los prodigios que obró, fué ciertamente por que era Dios, su Hijo consustancial y eterno con El, que dijo siempre la verdad (1).

(1) Las pruebas convincentes que da el autor, nos hacen recordar el pasaje que se refiere en el

“Quizá replicará alguno ¿no se hizo Dios para que mas fácilmente se admitiese su doctrina?”

La dificultad permanece en pié; porque un fin laudable nunca jamas podría escusar tan inmensa, tan grande impostura, con lo que nada menos se deduciria que la vida de Jesucristo fué un tejido de locuras ó de blasfemias.

Pero á pesar de esto semejante suposicion es absolutamente inadmisibile. Por que:

libro 3.^o de los Reyes al capítulo 18.—Desafió el Profeta Elías á los sacerdotes del ídolo Baal para que se convenciesen de que no era él el Dios verdadero, por medio de un prodigio, que debería obrarse en virtud de las súplicas que hicieran, ellos á Baal, y Elías al Dios de Isrrael. Se dispuso que se sacrificasen dos bueyes, y que se colocasen sobre la leña sin ponerles fuego, y que invocase cada uno á su Dios; y el Dios que oyese éstas súplicas, y enviase en consecuencia fuego sobre la víctima, este seria tenido por el Dios verdadero. Todo el pueblo que estaba presente aprobó con entusiasmo ésta proposicion, *Respondens omnis populus ait: optima propositio*. Los sacerdotes de Baal invocaban el nombre de su Dios desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: “Baal escuchanos” y no habia quien respondiera; y como fuese ya el medio dia, se burlaba de ellos Elías diciendo: “Gritad con voz mas fuerte para que se despierte vuestro Dios, que quizá duerme.” Daban entonces mayores gritos, pero siem-

1.º Tal ficcion habria destruido toda su obra y anonadado toda su doctrina. Jesucristo no tiene mas objeto que destruir la idolatría; restablecer en todas partes el *imperio de la verdad*; restablecer *con ella* en la tierra la virtud y la santidad; dar á Dios lo que solo es de Dios, el corazon del hombre, su fé, su sacrificio, su amor. ¿Con este pensamiento podria, sin ser el Dios verdadero, darse el título de

pre en vano. Cuando hubieron perdido toda esperanza los sacerdotes de Baal, tomó la palabra Elias, y dijo en voz clara: “Señor Dios de Abraham y de Israel, óyeme Señor, óyeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, el Dios Omnipotente;” y apenas pronunció la última palabra, cuando cayó fuego del cielo, que devoró el holocausto, y la tierra, y aun las piedras sobre que estaba puesto. El pueblo testigo de este prodigio, se postró sobre la tierra y dijo: “El Señor es el Dios, el verdadero Dios!!

De este pasaje, y de otros que pudieran referirse, se deduce evidentemente, que nunca podrá el Cielo cooperar con sus prodigios, à los embustes y supercherias de los hombres, ni mucho menos à las blasfemias. Luego si Nuestro Señor Jesucristo fué siempre oído de su Eterno Padre, y su doctrina la confirmó con los prodigios de su omnípotencia, fué por que decía la verdad, por que era el verdadero Dios con el Padre, que sin cometer fraude, dice el Apóstol, dijo, y dijo muy bien, que era Dios.

Los Editores.

vindicador de sus derechos sin minar por la base todo su designio?

2.º Este pretendido *medio*, destinado para apoyar su doctrina, hubiera sido el mas tremendo enemigo.

Lo *imposible*, humanamente hablando, en la predicacion de Jesucristo y de sus apóstoles consistia principalmente en hacer que los pueblos admitiesen la divinidad de ese Jesus pobre y humillado, de ese varon de dolores muerto en una cruz. ¡Esta parte de la doctrina cristiana no es la que mas choca con la razon? ¡No es precisamente la piedra de escándalo para el incrédulo? ¡Y Jesucristo habria escogido semejante medio para introducir su religion? ¡Esto hubiera sido el colmo de la locura! ¡Vaya un cebo raro y que espanta cien veces mas que el mismo anzuelo!

Una vez admitida la divinidad de Jesucristo bien comprendo que sea un poderoso medio para hacer que crean en su doctrina. ¡Pero esta misma hipótesis quien la hubiera admitido? ¡y cómo sin una manifestacion *evidente é irresistible* de la omnipotencia divina, pudo mirarse á Jesucristo como un Dios?

No, no, lo repito: ante el carácter sobrehumano de Jesucristo, ante sus palabras, ante sus afirmaciones, ante sus acciones, ante su obra que es el cristianismo, solo queda al hombre honrado y sincero un partido que tomar: el de caer de rodillas y adorar el amor infinito de un Dios que ha amado tanto el mundo hasta darle á su Hijo Uigénito, y exclamar con Santo Tomás hecho creyente: ¡Señor mio y DIOS MIO!—DOMINUS MEUS ET DEUS MEUS!

XVIII.

Dice el incrédulo:

Mucho mas cómodo es ser protestante que católico; ademas tan cristiano es uno siendo católico como siendo protestante, porque ambas religiones son casi una misma cosa.

Respuesta.—Sí, *casi*; al modo que la moneda falsa es *casi* lo mismo que la verdadera. No hay mas diferencia que la una es verdadera y la otra es falsa.

En materia de religion no se trata de lo que es *cómodo*, sino de lo que es *cierto*.

Partid con seguridad de este principio evidente: *no cabe medio entre la verdad y el error*; porque lo que no es cierto es falso y lo que no es falso es cierto.

Este principio es todavía mas importante en religion que en cualquiera otra materia.—Hemos visto que no hay mas que una religion verdadera y esta religion es la de Jesucristo, que abraza todos los siglos, todos los pueblos, todos los hombres; por cuya razon se llama *católica ó universal*.

El protestantismo no es esta religion católica de Jesucristo; luego no es la verdadera religion; luego es una religion falsa, un error, una corrupcion del cristianismo.

Con lo expuesto bastaria; pero examinemos las cosas algo mas.

Nadie ha negado que Jesucristo como fundador del cristianismo es su único cabeza.

Ninguno, pues, tiene el derecho de enseñar esta religion si no ha sido para ello facultado por Jesucristo.

Si yo os viniese á decir: “Amigo mio ¿sois cristiano? La religion cristiana os enseña tal y tal doctrina y os impone tales y tales deberes. Pues bien, yo acabo de reformarla completamente. En lugar de creer como antes, creed en lo que os enseño; yo os liberto de tales y tales deberes que son incómodos, y os permito lo que os prohíbe vuestra religion &c.”

Sin duda que me responderíais: “¿Pero quién sois para obrar de esta manera? Mi religion no reconoce mas dueño que Jesucristo. ¿Es él quién os ha enviado? ¿Cuándo y cómo os ha enviado? Hacedme patente vuestra mision divina.”

Pues bien, cuando en nuestros dias M. Chatel y comparsa, cuando ahora trescientos años Lutero, Calvino, Zwinglio, Henrique VIII, &c. se improvisaron reformadores de la religion cristiana, esta dificultad, que á nadie se oculta, pudo haberlos contenido en sus primeros pasos.

Muchos les arguyeron, pero ellos no sabian que responder; (1) así es que únicamente las

(1) Sin embargo Calvino intentó una vez hacer un *milagro* para resolver la dificultad; pero desgraciadamente tomó mal sus medidas, ó mas bien dicho, Dios las descubrió.—Pagó á un hombre

pasiones desenfrenadas acojieron la nueva religion, por ser en efecto mas cómoda; pues suprime todo lo que molesta, como la obediencia á los verdaderos pastores de la Iglesia, la necesidad de las buenas obras, las penitencias corporales, el ayuno, la abstinencia, la confesion, la comunión, el celibato del clero, los votos de la perfeccion religiosa, el temor de perder la gracia de Dios, &c.; cada cual no seguirá mas regla que la de la Biblia, *interpretada conforme á sus caprichos*.

Solo los enviados por Jesucristo tienen el derecho de enseñar su religion. Mas estos enviados, estos gefes de la religion, estos pastores *legítimos* del pueblo cristiano, ¿quiénes son? ¿cómo se les reconoce?—Por medio de dos observaciones muy sencillas.

La primera es la simple lectura de los pasajes del Evangelio en los que Jesucristo erigió al *apóstol San Pedro* gefe y pastor supremo de su Iglesia (es decir de todos los cristianos), encomendándole así como á los demas apósto-

para que se fingiese muerto con el fin de resucitarlo despues, y cuando se acercó á él seguido de sus amigos; la justicia de Dios habia herido á su cómplice el que realmente estaba muerto en su cama.

El mismo Lutero se encolerizaba tanto cuándo se le pedia la prueba de su mision, que apellidaba al indiscreto pregunton *asno, puerco, perro, turco, endiablado etc.*

les la enseñanza de su religion á todos los hombres.

La segunda es un grande hecho histórico, pero tan evidente que los protestantes de buena fé nunca han pensado en negarlo, á saber: que el Papa, obispo actual de Roma y cabeza de la religion católica, va á parar, por una sucesion no interrumpida de pontífices, hasta el apóstol San Pedro.

1.º Nada mas claro que estas palabras del Salvador á San Pedro: "*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares en la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.*" [San Mat. c. XVI. v. 18 y 19]. Con lo que Jesucristo, segun se ha entendido en todos los siglos cristianos, constituyó á San Pedro cabeza, fundamento inmutable, doctor, pastor de toda su Iglesia, y de todos sus discípulos.

Tan claras son estas palabras que casi no hay necesidad de examinarlas:

I. Hay una Iglesia cristiana supuestó que Jesucristo dijo: *Mi Iglesia*.

II. No hay mas de *una sola*; porque no dijo, *Mis Iglesias*, sino *MI Iglesia*.

III. ¿Y entre todas aquellas que se tienen por la única Iglesia, cuál es la verdadera, la sola verdadera? La que se fundó en San Pedro, la que gobierna en San Pedro, y la que recibe la doctrina de San Pedro el cual está siempre vivo en su sucesor; luego, la Iglesia

católica, luego el Papa, sucesor de San Pedro, es el Pontífice y el Gefe.

¿Qué raciocinio mas natural que este? Con él he convencido á un protestante [que al punto se hizo católico] y á una señora cismática de Rusia.

Al momento que el Salvador iba á snbir al cielo, insiste de nuevo en la mision que habia dado á San Pedro y la confirma en estos términos: “*Sé el pastor de mis ovejas, sé el pastor de mis corderos.*” (San Juan, c. XXI. v. 15, 16 y 17.)

Las promesas que Jesucristo hizo á los apóstoles no dejan de ser menos evidentes: *Recibid El Espíritu Santo; como mi padre me envió* ASI OS ENVIO TAMBIEN Á VOSOTROS. ID, PUES, É INSTRUID Á TODAS LAS NACIONES, *bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.* PREDICAD EL EVANGELIO Á TODAS LAS CRIATURAS; Y ESTAD CIERTOS, QUE YO MISMO ESTARÉ CONTINUAMENTE CON VOSOTROS HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS. EL QUE OS ESCUCHE ME ESCUCHA, Y EL QUE OS DESPRECIE ME DESPRECIA. *El que creyere y se bautizare, se salvará, pero el que no creyere será condenado.*”

Hé aquí *las palabras* del Salvador; ved ahora *los hechos.*

2.º Solo el Papa y los obispos, pastores hoy de la Iglesia católica, descienden por sucesion no interrumpida, que nadie puede negar, de los apóstoles y de San Pedro, gefe de los apóstoles. Luego á ellos, *y solo á ellos* se dirigen aquellas grandes promesas de Jesucristo; á ellos *y solo á ellos* está encomendada la mision

de enseñar, de predicar, de conservar la religion; ellos *y solo ellos* son los pastores *legítimos* del pueblo cristiano. Con ellos *y con solo ellos* permancecerá Jesucristo hasta la consumacion de los siglos, para preservarlos de todo error en la enseñanza y de todo vicio en la santificacion de las almas [1].

Sometiéndome á él y escuchando su doctrina tengo seguridad de reconocer y de practicar la verdadera religion cristiana.

Notad aquí las inmensas ventajas de este medio de autoridad (2) divino, claro é infalible que nos presenta la Iglesia católica.—¡Cuán fácil es á un católico reconocer con absoluta certeza lo que debe creer y desechar para ser

(1) Esto es lo que se entiende por la *infalibilidad* de la Iglesia; la infalibilidad de Jesucristo, que es la del mismo Dios, fué la que se le comunicó.

(2) Opuesto al *remedio de exámen particular* que es el fundamento del protestantismo. ¡El protestante *se forja á sí mismo* su creencia y su religion, como si la *verdad se forjase!* ¡Cómo si la *verdad* no fuese el mismo Dios! Por cuyo motivo hay entre los protestantes tantas religiones como cabezas, pudiendo cada cabeza variar todos los dias. En este sistema el hombre es quien hace y deshace á su antojo la verdad infinita que sobrepasa al hombre.

¡Conozco á una familia protestante compuesta de cuatro personas, y cada cual tiene una religion diferente!....

cristiano! No tiene mas que escuchar á su párroco enviado por su obispo, quien tambien es enviado por el Papa como Vicario de Jesucristo y su sustituto visible, por medio del cual enseña y decide soberanamente lo que es preciso creer, hacer y omitir.

¡Qué orden de cosas tan bello como sencillo! ¡Observad que perfecta *unidad* dimana de esta autoridad! En todas partes la misma fé, la misma doctrina tanto en Roma como en Paris, en China, en América, en Asia, en África y en cualquiera otro lugar se enseña la misma religion verdadera, la religion del mismo Vicario de Jesucristo! En todas partes el mismo sacerdocio del cual el Papa es cabeza visible y Jesucristo cabeza invisible! ¡En todas partes el mismo sacrificio, el mismo culto, los mismos Sacramentos, los mismos medios de santificacion y de salud!

Unidad tanto mas hermosa y sobrehumana cuanto que la sociedad cristiana que gobierna el Papa (con exclusion de otra) se extiende sobre toda la tierra.

En todas partes hay católicos, como lo indica su nombre y notó hace quince siglos san Agustin. Católico quiere decir *universal*. La Iglesia católica abarca todos los tiempos, todos los paises, todos los pueblos, y'el juicio final vendrá, como lo tiene anunciado nuestro Señor Jesucristo, cuando la Iglesia católica haya predicado su religion á todas las naciones de la tierra. (S. Mat. c. XXIV, v. 14.)

La Iglesia católica en donde quiera que penetra derrama la Santidad cristiana, y produ-

ce la mas sublime perfeccion en aquellos que con docilidad observan sus preceptos. En diez y nueve siglos no ha cesado de tener Santos, viendo á la vez á Jesucristo su Dios y su fundador confirmar con sus milagros la santidad de sus servidores.

El protestantismo, por el contrario (como lo indica su nombre), es una *desorganizacion* completa de todo órden bajo el pretexto de reforma, nombre que lleva en sí la rebelion.

Dividido en mil pequeñas sectas que unas á otras se anatematizan, solo se reunen para desplegar sus odios contra la antigua Iglesia, como los luteranos, calvinistas, zwinglianos, sacramentarios, anabaptistas, pedobaptistas, cuáqueros, metodistas, evangélicos, anglicanos, &c. &c., (cuéntanse mas de doscientas.) El protestantismo es la *anarquía religiosa*.

Ha atacado al cristianismo hasta en su esencia y en su constitucion. Ha despreciado la regla fundamental de la fé que es la enseñanza infalible y la autoridad divina del Papa y de los Obispos, únicos pastores y doctores legítimos.—Así es que al hablar en términos altos de *la fé*, ha destruido *la fé* es decir, la sumision del espiritu y del corazon á la enseñanza divina. En efecto, el protestante no cree mas que en su propia interpretacion de la palabra de Dios; se constituye en juez de las controversias sin hacer caso de los jueces establecidos por Jesucristo; cree á su razon y no en la palabra de Dios; para él no hay creencias sino *opiniones* variables como él mismo, y sin embargo solo cree en sus opiniones.—Esto me decia poco hace un protestante convertido.

Por cuyas razones fluctua el protestantismo al soplo de cualquiera doctrina, varía cada año, cada día en el símbolo de su fé.--Hoy abandona lo que ayer enseñaba; porque no tiene ni unidad, ni antigüedad, ni universalidad, ni estabilidad.

Yo desafío á un protestante á que me diga con lisura y franqueza qué cosa es la *verdad*, en qué cosas cree y en qué cosas *debe creer* el mundo.

“Tú varias, mudas de parecer, decia en otros tiempos Tertuliano á Montano; luego yerras.”

En el protestantismo hay virtudes porque ha conservado los restos de la verdad entre sus ruinas; pero estas virtudes no son muy puras, se parecen á las frias y orgullosas de los fariseos; pero existen á pesar del protestantismo y en realidad son *católicas* y pertenecen á la Iglesia. Mientras mas protestantes son los protestantes menos virtudes cristianas poseen; mientras mas se acercan á nosotros mas reales y vivas son sus virtudes. De la Inglaterra protestante se ha dicho con justicia, que entre todas las sectas era “la menos disforme por ser *la menos reformada* (1).”

(1) Hace veinticinco ó treinta años que los protestantes honrados y religiosos manifiestan de una manera singular sus deseos de volver á la Iglesia católica. La religion que siguen no tiene de protestante mas de el nombre. En muchas cosas nos imitan: han adoptado nuestro modo de

El protestantismo desprecia todo lo que la religión tiene de consolador, tierno y afectuoso: la sagrada presencia de Jesucristo en el sacramento de su amor; el tribunal de la misericordia y del perdón; el amor y la invocación de la Bienaventurada Virgen María, de esta dulcísima Madre del Salvador quien nos la dejó por madre en el último momento de su vida; la invocación de los Santos, nuestros hermanos mayores, nuestros amigos, que habitan ya la patria á donde nos llaman y nos esperan &c.

No tiene *culto* religioso; porque no merece este nombre lo que pasa en el grande y desnudo aposento que llaman templo.

¿Habeis entrado alguna vez en alguno de ellos? A la primera vista se representan esas asambleas llenas del espíritu religioso; pero examínese de cerca, y la verdadera presencia del Dios de las bondades no está allí, ni tampoco se siente su *amor*....

Al instante se viene á la memoria que los fariseos en otro tiempo estaban mas arreglados que los demas en el templo!.... *El orgullo* es el vicio fundamental del protestantis-

predicar, y sus ministros ya no tienen la costumbre de declamar, como en otros dias, en contra de la Iglesia. Muchos se llaman *católicos* y muchos invocan á la Santísima Virgen y creen en la misa, etc. El buen sentido y la verdad destierran poco á poco las preocupaciones de la infancia y de secta.

mo. Por esta causa es tan esteril en santos. Jamás ha producido una verdadera *hermana de la caridad*, esto es, una humilde y afectuosa servidora de Dios y de sus pobres.—Sus maestros son comerciantes de Bíblias.... Comparadlos con los Apóstoles ó con nuestros misioneros católicos, herederos del cielo, de la caridad, y de los padecimientos de los apóstoles lo mismo que de su fé! ¡Qué diferencia!—Sus ministros no tienen poder para predicar!—¿Con qué derecho enseñan á los demas? Ellos mismos confiesan que no son superiores á sus oyentes, que todos son sacerdotes, y segun otros *todas las mugeres cristianas lo son tambien....* ¿Con qué autoridad viénen á interpretar la palabra de Dios á sus hermanos? ¿Son acaso infalibles?

Estos hombres casados no son en manera alguna los *hombres de Dios*, los esposos de la Iglesia, los hombres del desinterés, del sacrificio, de la caridad, de la castidad, de la perfeccion...

En suma, las sectas protestantes, opuestas á la palabra expresa de Jesucristo; opuestas á la tradicion histórica de todos los siglos que han pasado; opuestas á la idea de estabilidad, de unidad, de perfeccion inseparable de la obra de un Dios, apenas cuentan las mas antiguas trescientos años de existencia; pues las mas modernas se han fabricado, revisado, aumentado y corregido á nuestra vista en el siglo actual, y ninguna de ellas es ni puede ser la sociedad ó Iglesia *única, santa, universal*, de los verdaderos discípulos de Jesucristo, establecida y

constituida hace mas de mil ochocientos años por los Apóstoles de este divino Maestro.

Yo podria aducir otras pruebas; manifestar la imposibilidad absoluta de probar la inspiracion divina de las Sagradas Escrituras y especialmente la del Evangelio sin la infalible autoridad de la Iglesia; los absurdos en que incurren necesariamente los protestantes cuando son lógicos y quieren permanecer fieles á sus principios; pero lo dicho es mas que suficiente (1).

Luego ser cristiano y ser católico es una sola y misma cosa.

Luego, fuera de la Iglesia católica no hay cristianismo verdadero; y como decia hace

(1) Hay una observacion muy notable y consiste en que no se ha visto á un buen católico *instruido en la fé y sinceramente piadoso*, volverse protestante para hacerse mejor, mientras que los protestantes que se convierten en católicos son por lo comun los mas piadosos los mas ilustrados y los de mas estimacion conforme al sentir de sus correligionarios.

Muchas veces (y en nuestros dias con mas frecuencia) los protestantes se hacen católicos *en artículo de muerte*; y nunca jamas un católico se ha hecho protestante en este momento formidable en que la verdad sola se presenta delante del alma para juzgarla.

Esta observacion bastaria para resolver la cuestion que nos ocupa y deducir que la religion católica es la única verdadera.

diez y seis siglos san Cipriano obispo y martir, "*Ninguno puede tener á Dios por Padre sino tiene á la Iglesia por Madre.*" Luego, un protestante que conoce la verdadera Iglesia, la Iglesia católica romana, regida y enseñada por el Papa, *está obligado á entrar á ella so pena de perder su alma.* En religion, mas bien que en otras cosas, debe abandonarse el error luego que se le conocē y adherirse á la verdad.

Luego, en fin, tanta razon hay para decir: "Yo puedo ser católico, protestante ó cismático, sin dejar de ser cristiano," como para decir: "Yo puedo ser turco, pagano, judío ó cristiano sin dejar por eso de estar en la verdadera religion [1]."

(1) Nos ha parecido útil extendernos algo mas sobre el protestantismo por esa especie de leva que en varios paises ejercen con su propaganda los ministros protestantes. En Paris, particularmente han dividido la ciudad en secciones, afanándose mucho por fundar escuelas y atraerse á los hijos de las clases trabajadoras.

Los padres de familia tienen que redoblar su vigilancia.

XIX.

Dice el incrédulo:

Un hombre honrado no debe cambiar de religion. Es necesario permanecer en la religion en que se nació.

Respuesta.—Sí, cuando se ha nacido en la verdadera religion que es la religion católica.

Mas aun cuando no se haya tenido la felicidad de nacer católico, en llegando á descubrir la verdadera fé, no solamente es *permitido*, sino *absolutamente necesario*, bajo pena de pecado grave, abandonar la secta protestante (ú otra) en que uno ha sido educado.

Esto no es *apostatar*. El apóstata es aquel que deja la verdad por el error.

Abandonar el error para abrazar la verdad es cumplir con la voluntad de Dios; es hacer un acto soberanamente racional, legítimo, y noble; es obrar conforme á la conciencia y cumplir con el mas sagrado de los deberes.

Sobre todo es hacer un acto de *virtud heroica*.—Porque el que se convierte casi siempre tiene que arrostrar una tremenda tempestad; las murmuraciones, los desprecios, los insultos, las lágrimas, las súplicas de su familia protestante, de sus amigos, de sus correligionarios y por último de los ministros despechados y furiosos con semejante desercion.

Entonces debe recordar las admirables palabras del Salvador: “YO NO HE VENIDO A TRAER LA PAZ, SINO LA GUERRA! *He venido á*

separar al hijo de su padre y á la hija de su madre.... Porque los mayores enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

“Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, NO MERECE SER MIO; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, TAMPOCO MERECE SER MIO.

“Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

“Vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseverare hasta el fin, este se salvará. [S. Mat. c. X].

Una célebre protestante, Madama Stael, suscitó una disputa sobre el cambio de religion, y para salir del paso le ocurrió defenderse en estos términos triviales: *Yo quiero vivir y morir en la religion de mis padres.—Y yo, señora, en la religion de mis abuelos,* le contestó su ingenioso interlocutor.

Esto equivale á la respuesta que dió un embajador de Francia, católico celoso, á un personage inglés protestante, quien al verlo restablecido de una grave enfermedad le preguntó “si hubiera llevado á mal que lo enterrasen en una tierra de herejes [1].” “No, replicó el “embajador; porque con haber dispuesto que “hiciesen mi sepultura un poco mas honda, me “habria hallado en medio de los católicos.” Por muy poco que los protestantes caben el

[1] La inglaterra fué uno de los paises mas cristianos del mundo.

suelo ú ojeen la historia siempre registrarán la indeleble inscripcion que los condena: *El protestantismo nació quince siglos despues que el cristianismo.*

XX.

Dice el incrédulo:

LOS PROTESTANTES TIENEN EL MISMO EVANGEIO QUE LOS CATOLICOS.

Respuesta.—Los protestantes tienen la letra, pero no el espíritu del Evangelio: y “la letra, dice el apóstol S. Pablo, mata y el espíritu vivifica.”—La letra de las santas Escrituras mata á los protestantes, como mató á los Judíos la de las Profecias; porque así como los Judíos, los protestantes desprecian la sagrada enseñanza de los que *Dios envia para explicar* esa letra. Los Judíos despreciaron la enseñanza de Jesucristo y de sus apóstoles y se perdieron miserablemente; y los protestantes se pierden al despreciar la enseñanza de los legítimos pastores de la Iglesia.

La Iglesia es antes que la Escritura, porque ella es la institucion divina que fundó JESUCRISTO para conservar, explicar, predicar, defender, aplicar prácticamente la Revelacion cristiana, y por consiguiente la Santa Escritura, principal parte de esta Revelacion.

Es la Iglesia y sola ella quien nos enseña *con toda infalibilidad*, en el nombre y autoridad de JESUCRISTO, la divina inspiracion de los

libros santos. Ella, y sola ella la que los distingue de un modo soberano de los otros libros que no son inspirados. Ella y sola ella la que fija el sentido verdadero de los pasages oscuros ó controvertibles, con la luz del mismo Espíritu Santo que inspiró esos mismos libros: y de ella es de quien los protestantes los recibieron.

Sin la Iglesia, la Biblia y el Evangelio no son sino letra muerta, palabras. Por lo mismo el gran S. Agustin decia altamente á los hereges del siglo IV, que le oponian algunos textos mal entendidos de la Escritura: "*Yo no creeria en el Evangelio, sin la autoridad de la Iglesia católica.* [1]

XXI.

Dice el incrédulo:

LA EPOCA DE LA IGLESIA CATOLICA YA PASO.

Respuesta.—En diez y nueve centurias que cuenta de existencia se ha estado repitiendo la misma cosa.

Cada siglo, cada impío, cada inventor de secta cree llegado el famoso dia de los funera-

[1] Evangelio non crederem, nisi me cogeret Ecclesiae catholicae autoritas!"

les de la Iglesia, y cada uno de ellos se cree destinado á entonar el *De profundis* del Pontificado, del Sacerdocio católico, de la Misa y de todas las antiguas creencias de la Iglesia.... y sin embargo ESE DIA NO LLEGA.

Desde el primer siglo del cristianismo, un procónsul del emperador Trajano le escribia: “Dentro de poco tiempo, gracias á la persecucion, estará sofocada *esa secta*, y no oiremos hablar mas de ese Dios crucificado....” ¡Murió Trajano y el Dios crucificado reina todavía en el mundo!

De esta suerte, tres siglos despues, Juliano apóstata, se lisonjeaba de “preparar el féretro del Galileo,” es decir aniquilar su religion y su Iglesia....

¡Murió Juliano y el Galileo y su Iglesia viven todavía!

De la misma manera, Lutero, ese monge revolucionario del siglo diez y seis, convirtió el orgullo y la desobediencia en religion, hablaba del Pontificado como de una vejestoria que iba á acabar: “¡Oh Papa, decia, oh Papa! en vida he sido una peste para tí, cuando muera seré tu ruina!....”

¡Murió Lutero y su protestantismo en todas partes se disuelve; y el Pontificado permanece siempre mas animado, mas floreciente y mas venerado que nunca! Tambien Voltaire, el enemigo personal de Jesucristo, Voltaire que firmaba sus cartas: “*Voltaire burlador de Cristo*” ó “*Aplastemos al infame*” [esto es á Jesucristo y á su Iglesia,] escribia á uno de sus amigos: “He oido decir que bastaron doce hombres para fundar la religion católica: yo

haré ver que basta uno solo para destruirla.”
—“Dentro de veinte años, escribia á otro, no le arriendo las ganancias al Galileo.”

Dia por dia pasaron los veinte años y Voltaire espiraba en medio de la desesperacion de los condenadós, llamando á un sacerdote que al fin no pudo ver porque sus amigos los filósofos le impidieron la entrada....

La Iglesia vive todavía atravesando los siglos y quebrantando en su magestuosa carrera á todos aquellos que intentan. destruirla.

Igual suerte correrán esos grandes sistemas modernos filosóficos y sociales, que modestamente se han constituido en reformadores de la religion de Jesucristo y en sustitutos de la Iglesia católica.

¡Esas pobres gentes, mucho mas despreciables que sus antecesores, ni siquiera ponen en duda sus débiles fuerzas! Califican sus trabajos de nuevos cuando no hacen mas que *reanimar* el gastado tema de los Voltaires, los Calvinos, los Luteros, los Arrios &c. &c.

¿Han olvidado la palabra del Salvador al primer Papa y á los primeros obispos: “*Id, pues, é instruid á todas las naciones; y estad ciertos que yo MISMO estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos?*”

¿Han olvidado lo que dijo al príncipe de los Apóstoles: “*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, Y LAS PUERTAS Ó PODER DEL INFIERNO NO PREVALECERÁN CONTRA ELLA?*”

¿Se creen capaces de destruir lo que Dios ha establecido? Nó, la época de la Iglesia cató-

lica no ha pasado, ni pasará hasta que haya desaparecido el mundo. La Iglesia nada teme; pues conoce el principio divino que la mantiene y vivifica. Ella enterrará á sus actuales adversarios con mayor facilidad y reposo del que tuvo cuando enterró á sus predecesores.

XXII.

Dice el incrédulo:

Yo quiero el Evangelio en toda su pureza, esto es el cristianismo primitivo.

Respuesta:—Y yo tambien no quiero otra cosa; y lo poseeré si soy buen católico, y bajo estas mismas condiciones podeis poseerlo.

Si sois buen católico practicais el Evangelio en toda su pureza y profesais el mismo cristianismo, las mismas creencias, la misma religion que los primeros cristianos.

El tiempo no ha modificado el cristianismo sino en algunas formas exteriores; en el fondo es el mismo, absolutamente el mismo desde que existe.

Estas modificaciones y aclaraciones que han hecho creer á las personas poco reflexivas que el cristianismo de hoy es diferente del cristianismo primitivo, se fundan en la naturaleza misma de las cosas y están en perfecta armonía con las obras de Dios.

¿Acaso el *hombre* es un sér diferente de sí mismo ahora tenga un año ahora diez ó trein-

ta? Evidentemente no; es el mismo individuo que poco á poco se desarrolla y adquiere la perfeccion de su sér.

Igual cosa sucede con las obras de Dios en en el órden natural.

La Iglesia católica estaba en su cuna en tiempo de los Apóstoles y entonces aun no se veian todas sus riquezas, todo su poder, toda su lozanía; pero todo esto existia ya para desarrollarse con los siglos.

Mientras mas se estudia la antigüedad cristiana mas se reconoce la verdad de lo que acabamos de decir. Ese estudio concienzudo ha encaminado á la religion un gran número de sabios protestantes ó incrédulos que hallaron en los monumentos de los tres primeros siglos de la Iglesia, las señales evidentes y el principio de todas nuestras instituciones católicas, entre otras, la supremacía espiritual del Obispo de Roma, sucesor de san Pedro; su autoridad doctrinal, así como la de los Obispos sucesores de los Apóstoles; la pompa del culto divino; el sacrificio de la misa con todas la ceremonias que practicamos todavía, las que en su mayor parte remontan al siglo de los Apóstoles; el culto de la Santísima Virgen Madre de Dios; el culto de los santos, de las reliquias, de las imágenes; los siete sacramentos, entre ellos el de la confesion á los sacerdotes, etc. etc.

Recientemente se han descubierto en las catacumbas de Roma, principalmente en la de Santa-Ines, que data desde la mitad del siglo segundo, capillas enteras con muchos altares donde reposaban las reliquias de los mártires, con pinturas, con imágenes de la Santísima

Vírgen, con una silla pontifical, con pilas para agua bendita, con *confesonarios* etc.

Demasiado se abusa de la credulidad del pueblo cuando se le predica que el verdadero cristianismo, el cristianismo de los primeros tiempos, se encuentra en otra parte y no en la creencia y en la práctica de la religion católica.

En todos tiempos, *cristiano y católico* han sido sinónimos, y los buenos católicos de nuestro tiempo no se diferencian de los buenos católicos de los primeros siglos sino en el vestido: la fé, el corazon y las obras son las mismas.

Todas las heregías han tenido esa pretension, de que hacen alarde en nuestros dias los pretendidos reformadores de la sociedad y de la religion, que repiten lo que decian, hace tres siglos, *sus abuelos* Lutero y Calvino: "Nosotros vamos á *reformular* el cristianismo para restablecerlo á su pureza primitiva. Ni la Iglesia católica, ni vosotros sacerdotes católicos que habeis corrompido la verdad, la religion y la doctrina de Jesucristo, sabeis una palabra. ¡Solo nosotros la poseemos y la traemos al mundo! ¡Qué cada uno nos escuche: las miserias humanas van á desaparecer y á comenzar una nueva era....!"

Dejémoslos hablar y no creamos nada de lo que digan. Con la pureza de nuestra vida, mejor que con palabras, es menester contestales. Un *verdadero cristiano*, un SANTO, es el mejor argumento contra ellos!

XXIII.

Dice el incrédulo:

Yo tengo mi religion, cada uno es libre para practicar la suya como la entiende. Por lo que á mí toca sirvo á Dios á mi modo.

Respuesta.—¿Y no es cierto que vuestro modo de servirlo consiste en no servirlo? Como aquellas personas que entienden por “libertad de conciencia,” la “libertad de no tener conciencia.”

No, nadie tiene libertad para servir á Dios como le parezca; debe servirlo forzosamente como Dios QUIERE que lo sirvan.

“Esto habla con vos,” es verdad; pero tambien esto no deja de hablar con alguno. Dios mandó á la Iglesia que os enseñase el modo de servirlo. “Id, dijo á los primeros obispos de su Iglesia, id, pues, é INSTRUID á todas las naciones; ENSEÑÁNDOLAS À OBSERVAR TODAS LAS COSAS QUE YO OS HE MANDADO. El que os escuche me escucha, y el que os desprecie me desprecia; y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.”

Hemos visto ya que la religion' cristiana [ó católica que es lo mismo] es la *única* religion

verdadera (1); y por consiguiente el único servicio verdadero y legítimo de Dios.

Luego todo hombre: 1.º Que no crea en todas las verdades cristianas que la Iglesia enseña y propone en el símbolo de los apóstoles, y explica en los catecismos católicos; 2.º Que no observa lo mejor que pueda los diez mandamientos de Dios y las leyes que promulgan los pastores de la Iglesia; 3.º Que no practica las virtudes cristianas (la castidad, la humildad, la mansedumbre, el desinterés, la obediencia, &c.) y huye de los vicios contrarios á estas virtudes; 4.º Que no pone en ejercicio los medios de salvacion que la Iglesia propone á sus hijos, como los de la oracion y los sacramentos. Todo aquel, repito, que no sirva á Dios de esta manera, *positivamente no lo sirve* (á no ser que permaneciendo de buena fé en el error y observando, por otra parte, la ley natural, crea no mas en aquella religion que fielmente guarda y óbedece), ofrece á Dios un culto que á Dios no agrada; intenta llegar á Dios por un camino diferente del que le está señalado, y aparenta cumplir con la religion cuando en realidad no cumple con nada.

Así, pues, no teneis libertad para servir á Dios como os parezca, ni tampoco para no servirlo como es debido.

(1) Véanse los artículos 16, 17 y 18.

XXIV.

Dice el incrédulo:

Los sacerdotes son hombres como todos los demas; el Papa y los Obispos son hombres: ¿cómo pueden los hombres ser infalibles? Mejor quiero obedecer á Dios que á los hombres como yo.

Respuesta.—Ni mas ni menos que si un soldado dijese; “yo quiero obedecer al rey; pero no obedeceré ni á mi general, ni á mi coronel, ni á mi capitan; porque son tan *súbditos* del rey como yo.”

¿Tendriais mucho trabajo en responderle?

Tendriais ciertamente el mismo que yo para contestaros.

Cierto es que la Iglesia está compuesta de *hombres*: el Papa, los obispos y los sacerdotes son hombres.

Pero estos hombres son á los que el mismo Jesucristo confirió el poder espiritual y la autoridad divina, por cuya causa *en nada se parecen á los demas hombres*.

Los apóstoles, que fueron los primeros obispos de la Iglesia, como enviados por Jesucristo á los hombres eran otras tantas personas del *mismo* Jesucristo.

Obedecerlos no es obedecer á los hombres sino á Dios que es Jesucristo. Desobedecerlos y despreciar sus leyes, es desobedecer á Dios y despreciar á Jesucristo. “Quien os desprecie me desprecia.”

No es al hombre á quien me someto, sino á Dios que por medio de él ejerce su autoridad sobre mí.

La única diferencia que hay entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de la Iglesia, consiste en que los primeros se nos dieron directamente por Dios, y los segundos indirectamente por sus enviados; mas siempre es Dios y solo Dios el que manda.

≡ Tampoco es el *hombre*, hablando con propiedad, quien es infalible en el Papa; es Jesucristo, es Dios quien lo ha revestido de su verdad para que en las cosas esenciales á la religion, no pueda enseñar el error á los pueblos cristianos [1]. Por eso, en materia de obediencia religiosa, debemos hacer á un lado las cualidades personales del Papa, del obispo ó del sacerdote que nos administra las cosas sagradas y atender únicamente á su autoridad legítima, á su carácter de Papa, de Obispo, ó de Sacerdote y nada mas.

[1] Conviene saber que la Iglesia no es infalible mas que en las cosas pertenecientes á la religion, tales como la definicion de los artículos de la fé, la regla para las buenas costumbres, la disciplina general, la liturgia, la canonizacion de los santos &c.

Nuestro Señor Jesucristo le asiste en todas estas cosas, y le impide dar leyes contra la verdad ó contra el bien espiritual del pueblo cristiano, *Solo* en esto es infalible.

Esta es la razon, porque los defectos y aun algunas veces hasta los vicios de un sacerdote (lo que ¡gracias á Dios! es raro) no deben nunca disminuir en nuestros corazones el respeto, la fé y el amor á la religion.

Semejantes debilidades provienen del hombre y no del *sacerdote*, por cuyo motivo no pueden recaer sobre el sacerdocio divino de que se halla investido. ¡El crimen de Judas manchó acaso su ministerio?

Esta es tambien la razon porque la misa, la absolucion &c. de un mal sacerdote son tan válidas como la misa, la absolucion, &c. de un sacerdote fiel. La consagracion se hace con las palabras del uno como con las palabras del otro; los pecados son perdonados por este como por aquel: porque tales acciones dimanen del *sacerdote* y no del *hombre*; los pecados de un sacerdote no disminuyen en lo mas mínimo el carácter del sacerdocio.

El sacerdote prevaricador es muy culpable; pero su sacerdocio permanece siempre el mismo, como que es el de Jesucristo sin que cosa alguna pueda alterarlo ni disminuirlo.

XXV.

Dice el incrédulo:

¡Fuera de la Iglesia no hay salvacion!
¡Qué intolerancia! ¡No puedo admitir
regla tan cruel!

Respuesta.—No podeis admitirla en el sentido que le dais, á saber: el que no es católico esta condenado.

Pero observad de paso como se critica la religion sin entenderla y como se le suponen cosas que detesta.

En efecto, esta palabra, “Fuera de la Iglesia no hay salvacion,” entendida como la Iglesia la entiende, es la mas sencilla de las verdades, una verdad de buen sentido (1) que simplemente significa “la obligacion que tenemos, bajo pecado grave, de creer y practicar la verdadera religion (que es la religion católica) tan luego como podamos. Esto quiere decir “que pecais, y por consiguiente perdeis vuestra alma, si voluntariamente despreciais la verdad cuando se os manifiesta.”

¿Hay en esto algo de extraordinario? ¿Hay motivo para invocar á la intolerancia y á la crueldad? Un protestante, un cismático no esta condenado por el hecho solo de ser protestante ó cismático. Si de buena fé permanece en su error, esto es, si no ha podido por esta ó aquella razon conocer y abrazar la fé católica, la Iglesia lo considera como haciendo parte de sus hijos, y si ha vivido conforme á lo que ha creido ser la verdadera ley de Dios, tiene de-

(1) “Fuera de la Iglesia no hay salvacion” es decir fuera de la luz, las tinieblas; fuera de lo blanco, lo negro; fuera del bien, el mal; fuera de la vida, la muerte; fuera de la verdad, el error; etc. ¿En dónde está pues el misterio de todo esto? ¿En dónde la dificultad?

recho á la bienaventuranza celestial como si hubiera sido católico.

Hay, gracias á Dios, un gran número de protestantes de buena fé y los hay algunas veces entre sus ministros. M. de Chévenes, obispo de Boston, convirtió á dos muy sabios y piadosos quienes confesarón al buen obispo, despues de la entrada á la Iglesia católica, que no habian tenido antes ninguna duda acerca de la verdad de su religion.

Por lo demas no nos inquietemos del juicio que haga Dios á los protestantes, ni mucho menos á los idólatras, á los salvajes etc. etc. Sabemos, por una parte, que Dios es bueno, que quiere la salvacion de todos, y por la otra que es la justicia misma. Sirvámosle lo mejor que podamos y no nos aflijamos por los demas.

Juan S. Rousseau, el primero que se constituyó en apóstol de la tolerancia religiosa, en esta materia, cõmo casi en todas las que ha tratado, embrolló las ideas mas sencillas á fuerza de sofismas y de elocuencia.

Si en lugar de ponerse la túnica del *Vicario saboyardo* [1], para hacerlo hablar contra la Iglesia, hubiera ido á consultar al vicario de

(1) Título de una obra detestable de Rousseau en la que ataca la religion con la apariencia mas candorosa mas dulce y mas devota.

Rousseau quizá es todavía mas peligroso que Voltaire; porque no es tan arrebatado, tan desca-

su parroquia, para informarse de la doctrina católica antes de combatirla, habria visto que torcia de un modo extraño esta doctrina ó que la juzgaba con una ligereza miserable. Mas no era este el cálculo de tan orgulloso sofista que ante todas cosas procuraba hablar de sí mismo y de lucir.

Confundió dos cosas esencialmente distintas: *la intolerancia en materia de doctrina, y la intolerancia en materia de personas*; y despues de haberlo confundido todo se manifestó indignado, y pedia á voces el rigor y la barbarie!

rado en sus odios religiosos, tan malvado ni tan incrédulo. Su estilo mucho mas redundante y grave que el de Voltaire encubre mejor el sofisma. Rousseau es el gefe de ese falso liberalismo soberbio, preocupado y que aparenta sencillez; de ese filosofismo agridulce que hace un siglo, estravia la razon, corrompe y trastorna las sociedades, abriendo las puertas á los desórdenes en nombre de la libertad y á todo género de persecuciones en nombre de la tolerancia.

La justicia pública comienza á descargar sobre Rousseau y sobre Voltaire. Muchos males ocasionaron á la Francia y su desastrosa influencia aun no ha desaparecido completamente. El emperador Napoleon despreciaba en sumo grado á estos dos hombres: "*Para que se les haya hecho grandes, decia, era menester que sus contemporáneos fuesen muy pequeños.*"

Si la Iglesia enseñase lo que él pretende que enseñe, entonces si seria dura y cruel y habria gran dificultad en creerla.

Pero nada de esto hay. La Iglesia no es intolerante sino hasta cierto límite justo, verdadero, necesario. Llena de misericordia para con las personas, *solo es intolerante con las doctrinas*. Hace lo que Dios hace con nosotros, detesta el pecado y ama al pecador.

La intolerancia doctrinal es el carácter esencial de la verdadera religion. En efecto, la verdad que tiene obligacion de enseñar es absoluta, inmutable. Todos deben sujetarse á ella y ella no debe doblegarse ante ninguno. El que no la posea se engaña. Con ella no caben transacciones posibles, todo ó nada. Fuera de la verdad, no hay mas que el error. Solo la Iglesia católica ha tenido siempre esta inflexibilidad en su enseñanza. Prueba quizá la mas admirable de su verdad y de la divina mision de sus pastores.

Indulgente para con las flaquezas, nunca lo ha sido ni lo será jamas para con los errores." Si alguno no cree en lo que yo enseño, dice en las reglas establecidas por sus concilios, *que sea excomulgado!* "es decir segregado de la sociedad cristiana."

Solo la verdad habla con esta fuerza. ¡Aquellos que, siguiendo á Rousseau, acusan á la Iglesia de crueldad con motivo del odio que le profesan, han leído en el contrato social de tan *dulce y tolerante* maestro esta máxima notable: "El soberano puede *destruir del Estado* al que no crea en los artículos de fé de la religion del pais.... Si alguno

despues de haber reconocido públicamente esos mismos dogmas, *se comporta como no creyéndolos*, QUE SEA CASTIGADO DE MUERTE?" [Libro 4, cap. 8.]

¡Qué tolerancia!!!

Es preciso confesar que la Iglesia sabe lo que trae entre manos mejor que los que quieren amonestarla.

XXVI.

Dice el incrédulo:

¿Y LA MATANZA EN EL DIA DE SAN BARTOLOME? (1.)

Respuesta.—¿Y la Saint-Barthélemy os impide el vivir bien?

¿Y teneis miedo, si os volveis buen cristiano, de que os comprometan á matar á vuestros compañeros si no sirven á Dios?

La matanza de Saint-Barthelemy fué uno de aquellos excesos deplorables que solo pueden explicar la irritacion de las guerras civiles, la astucia de la política, el furor de algu-

(1) La guerra entre los hugonotes y los católicos fué el dia de San Bartolomé, 24 de Agosto de 1572, por ouyo motivo llaman los franceses á esta matanza la *Saint-Barthélemy*.

nos fanáticos y la aspereza de las costumbres de aquel tiempo.

Muy distante está la religion de aprobar todo lo que se hace á nombre suyo y todo lo que se encubre bajo su sagrado velo.

Es preciso confesar, á mas de esto, que sus enemigos han mudado la naturaleza de aquel crimen de una manera extravagante al presentarlo como *obra de la religion*, cuando no es mas que la obra del odio y del fanatismo, que la religion condena: Lo han presentado como ejecutado por los sacerdotes cuando *ni uno solo* tomó parte en él. Muchos hubo, entre otros el obispo de Lisieux, que salvaron á cuantos hugonotes pudieron, hablando en favor de ellos al rey Cárlos IX, etc.

Si algun hecho está bien averiguado á no poderse dudar es que la Saint-Barthélemy, fué solamente una revolucion política, la religion un pretesto y no la causa de ella, y que la astuta Catalina de Médicis, madre de Cárlos IX, procuró á todo trance no la gloria de Dios sino desembarazarse de un partido que cada dia hostilizaba é inquietaba mas y mas á su gobierno.

A un poeta de la escuela volteriana se le antojó representar al cardenal de Lorraine “bendiciendo los puñales de los católicos.” Desgraciadamente para los autores de esa calumnia este cardenal se hallaba en Roma para la eleccion del Papa Gregorio XIII, sucesor de san Pio V, que acababa de morir.

Mas aquellos señores no ven las cosas como son. *Mentid, mentid siempre*, se atrevia á escribir Voltaire á sus amigos, *que alguna ventaja*

se ha de sacar (1). Hace tres siglos que el odio de los protestantes contra la Iglesia y despues el de los volterianos, han desfigurado de tal manera la historia, que es muy difícil descubrir en ella la verdad.

Se alteran las fechas, se añade, se quita y se inventa en caso de necesidad. Se imputan á la Iglesia crímenes que detesta; se achacan á la religion acusaciones odiosas. Desconfiad en general de los hechos históricos en donde la religion hace un papel ridículo, bárbaro ó innoble. Podrá suceder que sean ciertos en cuyo caso es preciso que la reprobacion caiga sobre el hombre débil ó vicioso que olvidándose de su caracter de sacerdote, de obispo y aun de Papa hace en lugar del bien el mal. Pero tambien, puede suceder (y es lo mas frecuente) que esos hechos sean inventados, sino del todo, á lo menos disfrazados y exagerados, pudiéndose con justicia calificarlos de mentiras.

Muy cómodo es el atacar á la Iglesia de este modo; pero tal proceder, ¿es justo, leal y sincero?

XXVII.

Dice el incrédulo:

**NO HAY INFIERNO; NADIE HA
VUELTO JAMAS DE EL.**

Respuesta.—No, nadie ha vuelto de él y si vos mismo vais, tampoco volveréis. Por eso os

(1) Carta al Marques de Argens.

grito: “No caigais en él! no caigais en él! y para esto, abandonad el camino que os conduce allá.

Si se pudiese volver, aunque fuese una vez, os diria: “Id, á ver si hay allí alguno.” Mas por lo mismo que no se puede hacer tal experiencia, seria una insensatez, exponerse á un mal que no tiene remedio, término ni medida.

Decis que no hay infierno: ¿estais seguro de ello? Os desafio á que lo afirméis. Tendriais una conviccion, que nadie antes que vos ha tenido jamás, ni aun los mas desenfrenados impíos. Cuando á Rousseau preguntaban: “¿hay infierno?” contestaba: “nada sé de eso” Y Voltaire escribia á un amigo suyo que creia haber descubierto la prueba de la no existencia del infierno. “Bastante feliz sois! Yo no he podido llegar tan lejos.” A vuestro *puede ser* contesto con una terrible afirmacion. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre ha dicho que hay un infierno y tan terrible, que “jamás se extinguirá su fuego.” Son palabras suyas que repitió tres veces [1]. ¿A quién preferiré en mi creencia? ¿á un hombre que jamás ha estudiado la religion,

(1) Nuestro Señor habló quince veces en su Evangelio del *fuego del infierno*. Véanse, entre otros, los siete ú ocho últimos versos del cap. IX de San Márcos, donde dice: que vale mas perder y sufrir todo que ir al infierno á un fuego que no se puede apagar, donde los remordimientos de la conciencia nunca mueren y el fuego nunca se apa-

que ataca lo que ignora, que en lugar de certidumbre solo puede tener dudas en esta materia;—ó al que ha dicho. “Yo soy la verdad; primero faltarán los cielos y la tierra que mi palabra?”

Tened cuidado: Jesus, el buen Jesus; Jesus tan misericordioso y tan manso, que perdona *todo* al pobre pecador arrepentido; Jesus que sin una sola palabra de reprension acojió á la culpable Magdalena, á la muger adúltera, á Zaquéo el publicano y al ladron crucificado á su diestra, este Jesus és quien os asegura que hay un infierno que nunca acabará, él es quien expresamente lo repite quince veces en su Evangelio!

¿Os jactais, acaso, de ser mas misericordioso y compasivo que el mismo Jesucristo?

ga. Porque todo hombre, añade, que caiga en él será calado con fuego, es decir, que será á la vez penetrado, devorado y conservado, como la sal conserva los manjares luego que los penetra.

Véase tambien á San Mateo, al fin del capítulo XXV:—“apartaos de mí, malditos, al *fuego eterno* que está preparado para el diablo y sus ángeles... y estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

Y en San Juan capítulo XV, “si alguno no permanece en mí (por la gracia) será echado al *fuego y arderá;*” &c. &c.

Advertid que así en esta materia, como en cualquiera otra, no es la razon del malvado la que habla sino su corazon. Las pasiones criminales son las que por temor de la justicia divina gritan para acallar la conciencia: “No hay tal justicia divina!” “No hay infierno!”

Y ¿qué alteracion producen en la realidad estos gritos y estas pasiones? ¿El ciego que niega la existencia de la luz, impide por esto que la luz brille? Quiera ó no quiera el impío, existe un infierno donde secastiga el vicio, y este infierno es eterno!

La humanidad entera clama que existe? Y esta certidumbre está de tal manera arraigada en la conciencia humana, que ha sido un dogma en *todos los pueblos* antiguos y modernos, entre los salvages idólatras, como entre los cristianos civilizados. Y está tan adherida al cristianismo que de cuantas heregías han atacado sus dogmas, ninguna se ha ocupado de negarla. Esta verdad es la única que ha permanecido firme é intacta en medio de tantas ruinas; entre los protestantes es aun mas terrible que entre los católicos.

Los mas eminentes filósofos, los mas grandes ingenios han admitido el infierno, no digo cristianos, sino aun lo mismos paganos: Virgilio, Ovidio, Horacio, Platon, Sócrates y el impío Celso. ¿Quién será el atrevido que pueda presentar mayores dificultades que las de estos?

La doctrina de las penas eternas guarda, entre los dogmas de la Iglesia, la mas perfecta armonía con la doctrina de las recompensas eternas. La una nos manifiesta la soberana é

infinita justicia de Dios; la otra su soberana e *infinita bondad*. ¿Y no es la justicia de Dios tan digna de adoracion, como sus demas atributos? Lo repito otra vez, el temor es el que hace negarla.

Podria añadir aquí otras muchas reflexiones sobre la utilidad y aun necesidad del dogma de las penas eternas del infierno. Podria tambien hacer notar qué cosa es esa *eternidad* que lo hace tan útil como necesario; y cómo ella sola es la única que irrita al malvado á la vez que lo contiene. El hombre se siente eterno; necesita por consiguiente de esperanzas y temores que estén á su altura; todo lo que está debajo desaparece de su vista.

Si se pudiesen ver en conjunto todos los crímenes que el temor de la *eternidad* del infierno ha evitado, nos asombrariamos de la necesidad que hay de esta sancion; y como Dios da al hombre cuanto este *necesita*, de la necesidad de las penas eternas se deduce su realidad.

Podria tambien manifestar que no pudiendo haber arrepentimiento en el infierno, tampoco puede haber perdon; que el infierno nos parece incomprensible porque no nos formamos una idea esacta del tamaño del pecado, que en él se castiga, y de la facilidad con que se puede evitar. Pero me atengo solamente á las dos grandes autoridades que llevo citadas para desvanecer vuestras dudas; que son; la de JESUCRISTO y la del GÉNERO HUMANO.

Creamos, pues, con todo nuestro corazon los misterios del cristianismo. Procuremos vivir en armonía con nuestra fé; amemos á

Dios, sirvámosle, imitemos á Jesucristo, seamos buenos cristianos, y entonces no temeremos el infierno. (1)

(1) “La eternidad de las penas del infierno es el dogma mas terrible de nuestra religion, el que mas irrita á sus enemigos, el que ellos pretenden destruir con toda clase de argumentos, y el artículo de fé católica contra el que, segun ellos mismos dicen, todo el género humano debe sublevarse con el mayor empeño.... Pero á su pesar, nada hay mas incontestable que esta verdad, que llena á todos de temor; verdad terrible pero no menos cierta, no obstante los argumentos de los incrédulos con que intentan destruirla.

Dios, dicen, es demasiado bueno y no atormentará eternamente á sus criaturas.—Dios es demasiado justo y no castigará con un suplicio sin fin un pecado que duró un momento.—Dios es demasiado sabio y no fulminará unas amenazas propias solo para irritar á los hombres en vez de someterlos á su ley.—Dios es demasiado grande y no entregará á una venganza tan terrible y duradera á unos seres tan miserables que sacó de la nada.

Mas ¿es el incrédulo el que nos ha de dar la justa medida de los atributos divinos? ¿toca á él señalar los límites de la bondad, de la justicia, de

la sabiduría y grandeza de Dios, así como tasar sus divinos atributos siendo todos infinitos?... ¡abismos insondables en que se pierde el que pretende penetrarlos!! Sin embargo, llenos de humildad y respeto, entremos á examinarlos en cuanto es permitido á la pequeñez humana.

§ I.

Decís, oh impíos, que Dios es sumamente bueno y que por eso no atormentará eternamente á su criatura. ¡Oh cuán sospechoso es desde luego este language en boca de los que le usan! ¿Quiénes comprenderán mejor la bondad de Dios, los incrédulos ó los que le aman afectuosamente, le miran como á su padre y se consumen en su servicio, poniendo todas sus delicias en sacrificarse por su gloria? Pues bien, estos creen en la eternidad del infierno; y la prueba es que si tienen alguna vez la desgracia de caer en pecado mortal, se humillan é inclinando sus frentes, piden perdón de su iniquidad; y luego que lo alcanzan, alaban al Señor porque se dignó libertarlos de un castigo tan tremendo como merecido. Ved á David agonizándose ante Dios, á quien ofendió, y exclamando despues de haber cometido su delito: *Contra tí solo he pecado ¡oh Dios mio! Purifícame, lavame mas y mas de mi iniquidad; para que triunfe tu justicia, y tengas la victoria en el día de tu juicio.* Confiesa que se hizo acreedor á las penas eternas, y no cesa de dar gracias á la bondad divina, porque le libró de ellas.

Veamos ahora quienes son esos hombres que nos hablan de la bondad de Dios. Abro sus libros y encuentro en ellos blasfemias sobre blasfemias; le niegan todo culto, toda adoracion, todo honor, y quisieran destruir entre sus semejantes

la fe de su existencia. ¡Estos son los hombres que nos hablan tanto de la bondad de Dios, y que no le permiten castigar el pecado con penas eternas! ¿De qué bondad quieren hablar? de una bondad culpable, degradante, que se tendría por flaqueza ó por delito en un soberano de la tierra. ¿No es bien sabido, que el que favorece á los malos, es enemigo de los buenos? ¿Qué! ¿Seria Dios como una sombra de divinidad que dejase oprimir á sus hijos, que permitiese á la iniquidad reinar sobre la tierra, y que dejase impunes los mas odiosos atentados! Los mismos que sostienen esta doctrina, si viesen algunos millares de sus semejantes, en aquellos oscuros calabozos en que los Neronés y los Calígulas hacinaban las víctimas inocentes, cuyos tormentos eran para ellos un espectáculo delicioso: si los oyeran exclamar llenos de aflicción: “Dios mio, socorrednos!” si viesen que sus tiranos se reian y contestaban con un aire insultante: “No tememos á ese Dios que invocais, porque es demasiado bueno para que castigue á sus criaturas con tormentos eternos;” ¿cómo calificarian esta bondad? ¡Ah! la religion nos da una idea justa de la bondad divina. Escuchad lo que ella nos enseña. Dios, nos dice, crió al hombre para hacerle eternamente dichoso; el hombre perdió este derecho á causa de su pecado, y el Hijo de Dios se hizo tambien hombre para restituirle á la gracia, y él mismo quiso instruirlo, curarlo y salvarlo. Durante la vida presente, ofrece el perdón al culpable que se arrepiente, y conmina con un castigo eterno al pecador endurecido. Despues de la muerte hace efectivas sus amenazas y castiga con un infierno eterno al que muere en la maldad. En los designios de su providencia, el suplicio de los réprobos, al paso que vindica la gloria divina, da tambien una lección.

terrible, á los que quieran imitar sus ejemplos. He aquí una bondad digna de Dios; la otra no sería mas que una odiosa connivencia con el crimen, propia para alentar á este, y para animar al malvado á ofender impunemente á Dios, abusando de su bondad.

§ II.

Dios es demasiado justo, dice el incrédulo, y no castigará con un suplicio sin fin, el pecado de un momento. He aquí una de esas llamadas razones que aturden la imaginacion, y muchas veces hacen una viva impresion en los entendimientos poco reflexivos. ¿Quién os ha dicho que la duracion del delito es la medida de su castigo? ¿Habeis visto alguna vez que la justicia humana arreglase la pena por la duracion del crimen? Los robos, los raptos, los homicidios, las horribles traiciones se cometen en un instante y se castigan frecuentemente con pena de la vida, que es el único castigo eterno que los hombres pueden aplicar. No es pues, la duracion del acto criminal la que regula la duracion del castigo, sino su gravedad. Sentado esto, ¿no es Dios el vengador necesario de todos los crímenes que se cometen en el universo?

Decid ahora si os atreveis, que Dios es demasiado justo y que no castigará con un suplicio sin fin un pecado de un momento. Bastó un momento para crucificar al Hijo de Dios; bastó un momento para que Judas consumase su traicion con un beso: y ¿quién dirá que estos crímenes por ser rápidos no son enormes?

¿Qué es el pecado sino un insulto cometido, por la criatura colmada de favores, contra su Criador y su benefactor. El cuerpo con sus sen-

tidos y el alma con sus potencias son obra de Dios ¿y queremos usar de ellos contra su Divino Hacedor? Para salvaros de la espantosa desgracia á que vuestros juicios y desórdenes os precipitan, se sacrificó el Hijo de Dios como víctima en el Calvario: y vosotros, vais con vuestras maldades á herirlo y despedazarlo nuevamente. ¿Y esto no será mas que una falta ligera? El hombre que es nada se rebela contra Dios que es todo, se atreve á despreciarlo, y atraviesa el inmenso espacio que lo separa de la magestad infinita para ir á ultrajarlo de la manera mas sencible: he aquí la justa idea del pecado. Tomad ahora, tomad si os atreveis la balanza, y decidnos, cual es la pena justa que merece el pecador. Aun cuando el crimen de que hablamos se hubiera cometido en un solo instante, probadme que un ultrage hecho á una magestad infinita, no merece un castigo en algun modo infinito, á lo menos en su duracion. Por otra parte ¿adónde está ese pecado de un momento al que reducis todos los pecados de los hombres? Yo lo busco y no lo encuentro. ¿Es pecado de un momento el del impío, que pronuncia y escribe sus blasfemias por largos años, que en sombrías cabernas se liga con el infierno por medio de espantosos juramentos, que pretende sublevar al mundo entero contra la Divinidad, que se mofa de lo mas sagrado, que al morir se gloria de dejar tras de sí unos libros que pervertirán y emponzoñarán con el veneno de la impiedad á las generaciones futuras? ¿Es este un pecado de un momento?

¿Lo encontraremos en el conquistador que ha devastado la tierra, incendiado las ciudades, sacrificado á su propia gloria millones de sus mismos súbditos, y degollado innumerables extranjeros á quienes no conocia, y que hubiera queri-

do vivir un siglo entero para ejercer en él sus bárbaros designios? ¿Es este pecado de un momento? ¿Qué diremos del avaro que ha aumentado sus tesoros á espensas del huérfano y de la viuda, que ha multiplicado rapiñas sobre rapiñas, y muere dejando inmensas sumas á sus herederos, no siendo todas ellas mas que el precio de la sangre y las lágrimas de los que oprimió? ¿Es este pecado de un momento?

¿Y como calificar el pecado del voluptuoso, que hundido, desde sus mas tiernos años, en el cieno de los placeres sensuales, es el corruptor de cuanto le rodea; es un buitre insaciable que busca en todas partes presas que sacrificar á su infame pasión, deshonorando á multitud de familias, aun las de sus mas íntimos amigos; gloriándose de lo mismo que debiera cubrirle de vergüenza; y que en una edad avanzada, se alimenta todavía con el recuerdo de sus antiguos desórdenes, y muere quizá víctima de sus vergonzosos excesos? ¿Es este pecado de un momento? Yo busco este pecado y no lo encuentro....

Si Dios te llamase á cuenta en esta hora oh libertino, ¿tendrías valor para decirle que te castiga por un pecado de un momento? ¿Cuántos hay que se te asemejan, y no solo dias y meses, sino años enteros viven en guerra abierta contra Dios, cuyas leyes pisan, entregados á las pasiones de su corazon; y en sus pensamientos, en sus palabras, y en sus obras, están llenos de desórdenes, de maldiciones, de calumnias, de orgullo, de blasfemias, de sacrilegios, de atroces y escandalosas injusticias? ¡Ah! lo que debe asombrarnos y confundirnos es la longanimidad de Dios, que se digna conceder á sus mas declarados enemigos cuarenta, sesenta y ochenta años de vida, dándoles en ellos tiempo de apartar su justicia y convertirse á

su misericordia. Sí, si ese hombre que se ha ligado al demonio contra Dios, quiere en este momento escuchar la voz de este buen padre que lo aguarda, que lo llama, que le ofrece el perdón, él lo obtendrá sin duda alguna; se purificará su alma en la piscina sagrada, y Dios mismo la lavará con su propia sangre. Por último, y fijad en esto vuestra atención: *Cualquier pecado mortal, aunque se haya cometido en un solo momento, es un pecado eterno.* ¿Porqué? Porque en el instante en que el pecador espira y cae en el abismo, lleva á él el sentimiento en que la muerte le sorprendió. Lleva el sentimiento del vicio y del desorden, y una disposición perpetua á secundar todas las sugestiones del demonio, de quien es presa y víctima: desde entonces se confirma en el mal; muere pues; pero muere sumergido en su iniquidad, y su iniquidad es eterna, porque después de la muerte ya no hay libertad para elegir entre el bien y el mal, y no hay ya gracia capaz para hacer cambiar el corazón: como el hombre muere tal se queda para siempre.

§ III.

Dios es demasiado sabio y no fulminará unas amenazas, que en lugar de someterlos á él no son propias mas que para enardecernos é irritarnos, por excesivas. ¡Ah! el incrédulo ha olvidado sin duda las reglas de la verdadera sabiduría, y está muy lejos de sondear los secretos del corazón humano! La sabiduría de Dios exige que él dé á sus leyes una sancion eficaz; y la única que hay es el castigo eterno. He aquí su prueba que es demasiado palpable.

Existe en el corazón del hombre una fiereza indomable, y se resiste al yugo de toda autoridad.

Existen tambien en él unas pasiones excesivamente ardientes; las penaslejanas con que se le amenaza, por terribles que sean, le hacen una impresion tan débil, que no duda las mas veces exponerse á ellas por no privarse de sus criminales placeres. La experiencia nos prueba diariamente esta verdad. ¡Cuántos de los que creen en las penas eternas cometen la iniquidad? Hombres hay, que sin grandes vicios, con verdadero temor de Dios, y quiza con alguna piedad, caen en el pecado.

El temor de una espantosa eternidad no es bastante para contenerlos. Respecto á las penas temporales, como las del purgatorio, ¡quiénes son aquellos en quienes hagan una impresion eficaz? Creemos sin embargo, que estas penas son de la misma naturaleza que las del infierno, excepto su duracion eterna. Dios, lejos de faltar á su sabiduría, no hace mas que demostrarla de una manera mas brillante, cuando dejando al hombre su libertad, le amenaza con penas capaces de sugetar sus pasiones y de detenerle bajo el yugo del deber.

§ IV.

Por último, el incrédulo añade que Dios es demasiado grande y que no castigará eternamente á unos seres miserables, á quienes sacó de la nada. Y yo no puedo menos que decir que esta última objecion es tan frívola como las anteriores. ¡Pues qué! ¿no exige la grandeza de Dios, no dejarse vencer de su criatura? Dios quedaria vencido si no pudiera castigar al culpable con penas eternas; hé aquí la razon. ¡Cuántas veces si es que habeis tenido la desgracia de leer los escritos de los impíos, cuántas veces habeis notado en ellos el prodigioso orgullo con que una vil criatura levanta

el estandarte contra el Cielo y rivaliza con el gran Dios del Universo? Se atreve el hombre á ponerse á la cabeza de un ejército de incrédulos, para sustraer al mundo entero del imperio de su Criador. Estos hombres saben bien á lo que se exponen, pero su audacia les hace arrostrar estos peligros. Decidles que no hay una eternidad de penas que temer, sino únicamente un purgatorio pasajero, y les oireis decir: “¡Ahora bien, Dios del Cielo y de la tierra! yo quiero satisfacer mis pasiones mientras viva, derribar tus altares, hacer que otros blasfemen tu nombre, componer un código de mi doctrina, y levantar un templo en que se me adore como una divinidad. Bástame esta gloria y los placeres de mis sentidos, para mi dicha en el mundo: gozaré en él satisfaciendo mis pasiones mientras viva, y si despues me castigas, no podrás aunque eres Dios, castigarme eternamente; esto seria lo único que pudiera causarme espanto. Si yo permaneciera fiel á tí, podria evitar estos tormentos; pero prefiero mis placeres al reposo que entonces gozaria. Bajaré á los uegros calabozos del abismo; pero allí desafiare tu poder, puesto que algun dia saldré de ellos, sin que mi orgullo haya podido abatirse.” Considerad por otra parte, y con esta observacion concluyo, que si Dios no castigara eternamente al pecador, no comprenderiamos de que modo pudiera egecutar contra él su justicia. ¡Lo reduciria á la nada? mas esto es precisamente lo que él quiere; ni tiene otros deseos, que el vivir en el deleite y los placeres, gozar de las riquezas y el poder, y morir enteramente despues: hé aquí lo que él llama eterno reposo. ¡Convendria que Dios hiciese con él nuevas pruebas, poniéndole otra vez en el mundo, y le entregase otras víctimas, para ver si aun era injusto, orgulloso, impuro? ¡Convendria que á

esta segunda prueba sucediese otra tercera? No, el Dios grande, inmutable, eterno, infinito, ha fijado el tiempo del alvedrío del hombre, y no lo someterá á pruebas indefinidas: ha dispuesto que si su criatura hace buen uso del tiempo que le concede para merecer, sea recibida en su seno gozando en él de una felicidad eterna; y que si abusa del don precioso de su libertad, caiga en el abismo de los tormentos sin fin y sin medida: todo lo de Dios excede á nuestros pensamientos y está mas allá de lo que nuestro espíritu imagina, y de lo que es capaz de abarcar nuestra inteligencia. Dios debe, pues es Dios, ser eterno en sus recompensas y eterno en sus castigos. ¿Qué lección mas provechosa podremos sacar de nuestra inteligencia que someternos á la inteligencia suprema, autora de nuestro entendimiento? ¿Dónde encontraremos reglas ciertas de sabiduría para juzgar como árbitros de lo que el Señor debe hacer, y de los límites que debe poner á sus obras y á sus decretos!

Voy á terminar citando, no ya las divinas Escrituras, sino una autoridad tan diversa que causará admiracion verla aquí estampada, y que no obstante es digna de ello: tanto así se acerca el testimonio de un pagano, á la doctrina de la fe. Platon, dice en sus libros, dirijiéndose á un jóven arrebatado por el torrente de los desórdenes del mundo: “Persuadido yo de estas razones, haré todo esfuerzo para ponerme en estado de comparecer ante el juez supremo con una alma sana y virtuosa; nada omitiré no ya para parecer virtuoso, sino para serlo en efecto: porque no hay cosa mas grande ni mas importante para el hombre, que luchar contra sus pasiones, vencerlas, y hacerse digno de escuchar una sentencia favorable cuando llegue el dia de la justicia. A tí, oh Calioles, añado, te reprendo altamente porque

no tomas precaucion ninguna para comparecer con confianza ante el que decidirá eternamente de tu suerte. Cuando este juez supremo te tome con su mano poderosa, y te lleve á su tribunal, se apoderarán de tí el vértigo, el terror y la desesperacion.” Concluyamos pues, con este sabio pagano, que es mejor sufrir la injusticia que cometerla; y que el gran negocio del hombre es practicar en la tierra las obras buenas necesarias para conseguir una sentencia eterna favorable. Acordeémonos, que Jesucristo decia á los habitantes de Corazain y Betsayda; que Tiro y Sidon se levantarán contra ellos el dia del juicio; ¿cómo se levantarán Sócrates, Platon y otros filósofos paganos, contra nuestros filósofos modernos, quienes despreciando estas verdades, olvidaron del todo la salvacion de sus almas, se resolvieron á perecer, y arrastraron consigo á tantos otros por su infernal amor á la impiedad y al pecado? Sepáremos de los que se han dejado conducir por caminos tan extraviados, y volvámonos á nuestro Dios y Señor; seamos mas sabios y prudentes que los paganos, y tomemos de los sagrados libros y de la creencia universal de la Iglesia, la ciencia divina, que nos conduce á la eterna bienaventuranza.”

Discursos morales de Mac-carthy.

XXVIII.

Dice el incrédulo:

**DIOS ES MUY BUENO Y NO ME
CONDENARA.**

Respuesta.—Dios es tan bueno que no os condenará, *vos mismo* sois quien os condenareis.

Dios no es la causa del infierno, supuesto que no es la causa del pecado que es el que ha producido el infierno.

¿Pues por qué *permite* el pecado? Porque habiendooos dado el mayor de todos los dones la *inteligencia* que os hace semejante á él, y habiendo preparado una felicidad *eterna*, no era conveniente que os tratase como á los brutos que careciendo de inteligencia están limitados á la tierra únicamente.

No convenia que fueseis obligado á recibir los dones de Dios; sino que era necesario que usaseis de vuestra inteligencia para aceptar libremente y para adquirir por vos mismo el tesoro de la eterna bienaventuranza.

He aquí porque Dios nos ha dado junto con la inteligencia, la *libertad moral*, es decir la facultad de elejir á nuestro arbitrio el bien ó el mal, de seguir ó no, la voz de nuestro buen Padre que nos llama á sí.

Esta libertad es la muestra mas grande de honor y de amor que podíamos recibir de Dios.

Si abusamos de ella, á nosotros debemos inculparnos y no á él.

¿No es una prueba de mi amor hácia vos, daros una arma para que defendais vuestra vida? ¿Y si contra mi voluntad, y á pesar de las advertencias y reflexiones que os hago para que os sirvais bien de ella, la convertís contra vos mismo, seré yo la causa de que os hagais una herida? ¿No se debe imputar á vos únicamente?

Pues esto es lo que hace con nosotros nuestro buen Dios. Nos da la libertad para que

obremos bien ó mal; pero no nos desatiende ni un instante para inclinarnos al bien. Instrucciones, advertencias, invitaciones tiernas, amenazas terribles, nada desprecia. Nos colma de gracias; nos prodiga auxilios; pero no nos *obliga* porque esto sería destruir su obra.

Respetar en nosotros los dones que nos ha hecho. El réprobo es pues quien *se pierde*; no es Dios quien lo condena, él es *quien se condena* á sí mismo.

Dios no da á cada persona mas que lo que ella elige libremente, la vida ó la muerte; el paraíso fruto de la virtud; ó el infierno fruto del pecado.

Decir que “Dios es muy bueno y que no me condenará” es discurrir como un hombre que entró, cierto día, á la casa de Diligencias, en París, pidiendo un asiento para ir á Lila (norte de Francia). En consecuencia se le mostró el coche de Lila.

Estaba allí cerca otro, casi igual, pero mas cómodo, y montó en él.

Este carruaje era el de Tolosa (ciudad del Mediodía, diametralmente opuesta á Lila).

El administrador que lo estaba mirando, advertido de su error, se lo hizo notar: “Creo que os engañais, le dijo. ¿No quereis ir á Lila?

—Sin duda.

—Pues, caballero, no estais en el coche de Lila, sino en el de Tolosa.

—En verdad. ¡Pero no llegaré de todas maneras á Lila?

—Cómo! á Lila? Llegareis á Tolosa, si tomáis el camino de Tolosa.

—Vamos, dijo el viagero, no lo creo. Este carruaje es casi igual al otro, y de mejores movimientos, y ademas la administracion es bastante honrada para pegarme el chasco de hacerme ir adonde no quiero. Me quedo, pues, en este coche que es bastante agradable porque tengo en él buena compañía; dejadme en paz, y vereis como llego mañana en la tarde á Lila.”

En estos altercados, llegó la hora de partir, salió el coche y al dia siguiente llegó el viajero.... á Tolosa.

Era imposible que no fuese así. Pues lo mismo sucede con el viaje de esta vida; hay dos caminos, el de la virtud y el del vicio. El segundo es algunas veces mas seductor, mas halagüeño que el primero, especialmente al principio; pero el uno conduce al infierno, donde la dulzura se convierte en amargura; el otro al paraíso donde el trabajo se cambia en inefable reposo.

Para ir al paraíso, es necesario tomar su camino.

Si tomáis el del infierno, estad tan seguro de que llegareis á él, como el ridículo viajero lo estaba de llegar á Tolosa.

El sacerdote cristiano, es el guía caritativo que trata de advertir vuestro error. ¡Cuántos hay que no lo escuchan, como el viajero que no escuchó al empleado de la casa de Diligencias! ¡Y cuántos se pierden por no haberle escuchado!

XXIX.

Dice el incrédulo:

Lo que entra en el cuerpo no mancha el alma. Dios no me ha de condenar por un pedazo de carne que no es mas dañosa los dias de vigilia que los demas.

Respuesta.—Teneis razon. No es la carne la que condena, ni es mas dañosa en un dia que en otro.

Lo que condena es la desobediencia con que se come carne.

Lo dañoso en los dias de vigilia, es la violacion de una ley que no rige en los demas; la resistencia á la autoridad legítima de los pastores, á quienes debemos obedecer todos como á AQUEL que los envió: “Id que yo os envío: Quien os escuche me escucha; quien os desprecie me desprecia.”

No se trata ahora de la carne, de los dias, ni del estómago; se trata del corazon que peca no queriendo someterse á un mandamiento obligatorio y fácil.

Ademas del motivo grande y general que hay para observar todas las leyes de la Iglesia, podemos añadir que esas leyes no se han hecho por casualidad, ni por capricho, sino que se fundan en sabias é importantísimas razones.

Así es que la ley de la abstinencia, cuya práctica es frecuente, está destinada á recordar incesantemente á los cristianos la pasion, los

tormentos, y la muerte del Salvador, como tambien la necesidad de la penitencia. Viene á ser el ejercicio *público* de la penitencia entre los cristianos, &c.

Solo un hombre ignorante ó superficial puede mirar como inútil tal institucion. Apenas se concibe, en la práctica, cuanto influye en el alma la observancia, no mas de los dias de vigilia, para que no abandone las ideas religiosas.

Las leyes de la Iglesia á pesar de que obligan bajo pena de pecado, están muy lejos de ser duras y tiránicas. La Iglesia es una madre y no una madrastra imperiosa. Baste que *por un motivo grave* no podais comer de vigilia, para que por esto mismo esteis dispensado. Las enfermedades, la debilidad de temperamento, la mucha fatiga del trabajo, la pobreza, la dificultad grande en procurarse los alimentos de vigilia, son causas que dispensan de ella.

Para no engañarse, siempre será bueno consultar al párroco ó al confesor, intérprete de la ley.

Esta observacion, que se extiende á todas las leyes de la Iglesia, prueba cuan sabia y moderada es la autoridad que las dicta. Respetémosla, pues, con todo nuestro corazon; dejemos reir á los que no entienden nada de esto, y cumplamos sin murmurar mandamientos tan suaves, tan sabios y tan útiles á las almas.

XXX.

Dice el incrédulo:

Dios no necesita de mis oraciones. El sabe muy bien lo que he menester sin que se lo pida.

Respuesta.—Teneis razon, pero seriais un culpable en dispensaros por esto de la práctica de la oracion.

Cierto es que Dios no necesita vuestras oraciones y homenages, que en nada cambian su bienaventuranza inmutable.... Pero os exige esos homenages, esa adoracion, esas acciones de gracias, esas súplicas, porque se las debeis como criatura é hijo que sois de él.

Como autor de vuestro pensamiento, tiene derecho á él, y quiere que se lo dirijais, así como tambien tiene derecho al amor de ese corazon, que os dió para que amándole lo reconozcais libremente. Que Dios sabe todas vuestras necesidades, es muy cierto; mas no se las exponeis para que las conozca, sino para que no perdais de vista vuestra incapacidad sin sus auxilios, y para que recordeis continuamente vuestra dependencia del Criador.

La oracion no se dispuso para él sino *para vos*. Desde luego *quiere* que oreis porque es justo que adoreis á vuestro Dios, que penseis en aquel que continuamente piensa en vos, que ameis á aquel que es el bien supremo y vues-

tro excelente bienhechor; y en fin porque es bueno, útil y aun necesario que oreis.

¡Qué cosa mas grande, mas dulce, mas sencilla y mas fácil que la oracion!

Ella es la ocupacion mas noble del hombre en esta vida; la que ennoblece, exalta y hace dignas de un sér racional todas nuestras ocupaciones.

Es el pensamiento humano fijándose en Dios como su objeto más digno.

Es el corazon uniéndose al Dios de infinita bondad, de infinita perfeccion, de infinito amor, único que puede saciarlo plenamente.

Es el niño que habla con su amante padre.

Es el amigo que conversa familiarmente con su amigo.

Es el culpable perdonado que con ternura da gracias á su Salvador; es el pecador flaco y enfermo que pide misericordia al Dios que ha dicho: “Nunca despediré al que se allegue á mí.”

La oracion es el consuelo de todas nuestras penas. Es el tesoro de nuestra íntima felicidad, tesoro que nadie puede arrebatarnos, porque la oracion está en nosotros, en nuestra persona, nosotros mismos pensando en Dios y amando á Dios.

Sucedé en la oracion, lo que con el amor de Dios: es una cosa tan agradable que el mismo Dios al imponernos esta obligacion, no ha hecho mas de mandarnos que seamos felices.

Jesucristo que vino al mundo para que lo fuéramos, haciéndonos buenos, nada nos recomienda tanto como la oracion: “*Orad continuamente*, dice, y *nunca desmayeis*.” Esto es,

acostumbrad vuestra alma á pensar en Dios y en amarlo sobre todas las cosas. La oracion es lo esencial de la vida cristiana. Orad pues, y con un corazon recto, no oreis solo con los lábios sino con lo mas profundo de vuestra alma; sed fiel, desde que el dia comienza hasta que acaba, en tributar á Dios vuestro homenaje filial (1).

Orad en vuestras penas; en vuestros peligros; en vuestras tentaciones. Orad despues de vuestras faltas para obtener el perdon de ellas. Orad en las principales circunstancias de vuestra vida.

Alternad la oracion en vuestras acciones cotidianas, que con ella nada es pequeño á los ojos de Dios; con ella nada es perdido en el Paraiso. Vuestro corazon estará en paz, y en medio de las miserias de la vida, gozareis esa alegría interior que endulza los pesares, y cuando termine el tiempo de vuestra prueba recogeréis el fruto de vuestra felicidad.

“Siervo bueno y fiel, os dirá Jesucristo, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor.”
[S. Mat. cap. 25].

[1] Nada aguardeis, decia S. Vicente de Paul, del hombre que no reza al acostarse y levantarse.”

XXXI.

Dice el incrédulo:

ORO Y NADA CONSIGO. PIERDO MI TIEMPO.

Respuesta.—¿Perdió su tiempo Santa Mónica, madre de San Agustín, cuando al cabo de *seis años* de oraciones y de lágrimas, consiguió del Señor lo que por tanto tiempo le pidió: la conversión de su hijo?

¿Perdió su tiempo San Francisco de Sales, cuando trabajó durante *veinte años* para adquirir la mansedumbre?

La perseverancia en pedir es una de las principales cualidades de la oración. No dejemos nunca de orar, porque Nuestro Señor parece hacerse sordo porque gusta de vernos clamar á él mas y mas. Se oculta para hacernos sentir mas su ausencia, para que de esta manera sepamos apreciar mas la dulce suavidad de su presencia. Acordémonos de la promesa del divino Maestro: “Buscad y **ENCONTRAREIS.**” Sí, oremos y encontraremos con toda seguridad. Mas no tenemos esta seguridad de encontrar en el *acto*. Santa Mónica, la mujer de la fé y de la perseverancia, no encontró sino al cabo de seis años, y á esta su imperturbable constancia debió su santificación. La Cananea del Evangelio no obtuvo la vida de su hijo sino despues de tres instancias, y esta tardanza tan cruel, para un corazón de madre, fué la prueba y el triunfo de su fé.—

No nos cansemos de orar. Quizá el momento, en que el desaliento nos obliga á suspender nuestro ruego, es aquel en que la bondad divina va á escuchar favorablemente nuestra súplica.

XXXII.

Dice el incrédulo;

¿QUE HE HECHO YO A DIOS PARA QUE ME ENVIE TANTO MAL?

Respuesta.—Hombre de poca fé, que no estás al tanto de los designios de Dios cuando te visita por medio del sufrimiento, nunca le digas “¿Qué te he hecho, para que me hagas sufrir tanto?”

¡*Casi siempre* podria reducirte al silencio desarrollando á tus ojos espantados, una dilatada y afrentosa serie de faltas, que solo tu indiferencia religiosa es capaz de ocultar á tu vista así como las penas eternas del infierno que por esas faltas mas de cien veces has merecido!

Siempre podria ese Dios, á quien insultas, responderte, recordándote las terribles penas del purgatorio, que NADIE, NADIE es santo á sus purísimos ojos y que los cortos padecimientos de la vida presente son muy poca cosa, comparados con las expiaciones de la futura.

Siempre, por último, podria responderte mostrándote su Paraíso, su pesebre, su cruz, que tu peregrinacion en este mundo no es mas que una prueba pasajera; que él, el primero, te ha dado ejemplo de paciencia, para que por

el santo uso del sufrimiento, santifiquen tu alma y acumulen sobre tí una inmensa gloria en la eternidad. Yo te recordaría aquellos oráculos salidos de sus lábios divinos:

“En verdad, en verdad, os digo, vosotros llorareis y sufrireis, mientras el mundo se regocijará. Mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer que está de parto, sufre y gime cuando llega su hora; mas cuando ha parido, olvida pronto sus sufrimientos, á causa del hijo que dió á luz!”

“Al presente, vosotros tambien llorais; pero vendrá tiempo en que vuestro corazon abundará en alegría, y nadie turbará vuestra felicidad!...”

Quien quiera que seais, justo ó pecador, comprended el adorable misterio del dolor, él es la mas íntima visita de Dios, el don mas precioso de su misericordia, el último esfuerzo de su amor. Este Dios de bondad no encontró otra cosa mas excelente que dar á su unigénito JESUS; á MARÍA su esposa, su madre, su criatura muy amada; á sus Santos, á sus martires, á todos sus amigos!.... Si sufris con Jesucristo sereis coronados con él. Por el camino de la Cruz se llega á la Gloria!

XXXIII.

Dice el incrédulo:

¿Para qué rezar á la Santísima Virgen y á los Santos? ¿Cómo pueden oírnos?

Respuesta.—¿Cómo podeis vos oírme?

— ¡Vaya! con mis oídos.

— Ya lo sé, no es eso lo que os pregunto.— Lo que quiero que me digais es: ¿cómo podeis escuchar con vuestros oídos?

Muevo mis labios, estos agitan un poco de aire; este aire entra en vuestro oído, y se detiene en un pequeño hueso cubierto de piel llamado tímpano.... Y hé aquí que oís lo que yo os digo!

¿Cómo sucede esto? ¿Qué relacion hay entre este poco de aire, que hiere el tímpano, y mi pensamiento que se manifiesta á vuestra alma?—Si no presenciásemos diariamente estos hechos, no los creeríamos. Y sin embargo, nada es mas cierto que esto.

Pues bien, luego que me expliqueis de que manera estando á dos pasos de distancia de mí, podeis escucharne y poneros en relacion conmigo, cuando os hablo; os explicaré yo tambien como la Santísima Virgen y los Santos que están en el cielo, pueden escuchar mis súplicas, y corresponder á ellas.

El mismo Dios que hace que me escuchéis, hace tambien que ellos me escuchen cuando les suplico que intercedan por mí ante él.

Poco me importa saber como hace Dios es-

to, lo único que sé es que lo hace: que él es quien dá á conocer á la Reina de los ángeles y de los hombres, á la única á quien ha elevado entre todas las criaturas á la excelsa dignidad de MADRE SUYA, á la que en su muerte de cruz, nos dejó de Madre, de abogada y protectora, á esta Virgen Santísima es á quien repito, da á conocer las súplicas, las necesidades de sus hijos que se acogen á su proteccion maternal, escuchando constantemente á la que ama mas que á ninguna de sus criaturas aproximándose á nosotros por medio de ella, como lo hizo en otro tiempo, en el dia de su Encarnacion. El medio, pues, mas eficaz de llegar á Jesus, es ir á María, que nos presenta delante de su Hijo y de nuestro Dios, ocultando nuestra indignidad y falta de disposicion con su amparo.

Nada hay mas dulce, mas suave, ni mas consolador, que amar á la Santísima Virgen, confiarle nuestras penas, y ofrecerle nuestro corazon.

Su devocion nos hace buenos, castos, puros, mansos y humildes; nos hace amar la oracion y nos da la alegría y la paz del alma....

Amando á María, no hacemos mas que imitar, aunque de una manera muy imperfecta, al mismo Jesus nuestro Salvador.

El fué el primero que amó sobre todas las criaturas á su divina Madre tan Santa y tan buena, quien la rindió todo género de honores, de deberes y de obediencia.

Y como El ha dicho la víspera de su muerte: “Os doy ejemplo, á fin de que hagais cuanto yo he hecho” he de amar á la Santísi-

ma Virgen María, á quien El amó tan perfectamente; y solo me queda el sentimiento de no tener un corazon como el de Jesus para amarla como merece ser amada.

Lo que se dice aquí de la devocion á la Santísima Vígen, se aplica tambien, en debida proporcion, á los santos.

Los santos no son la madre de Dios, pero son sus amigos fidelísimos, sus mas caros hijos.

Los ama como merecen, mucho mas que á nosotros que valemos tan poco.

Al suplicar á estos santos y bienaventurados hermanos nuestros, que rueguen por nosotros, hacemos una cosa muy natural. Obramos como un niño desobediente que suplica á un hermano virtuoso que le impetre de su padre un favor, una gracia. Lo que este negaria al uno se lo concede al otro.

No es este el lugar oportuno de tratar sobre el culto de la Santísima Virgen y de los santos.

Pero sí lo es de decir, que el encono contra el expresado culto, ha sido siempre el carácter universal de todas las heregías, de todas las insurrecciones religiosas; que no se puede abandonar á María, sin dejar tambien á Jesus: y que es imposible ser mejor disminuyendo su culto.

Es necesario tambien manifestar, cuán dignos de lástima son los pobres protestantes que no conocen ni aman á su MADRE!.... que no se acogen á la que Jesucristo ha elegido, ha amado y unido inseparablemente al misterio de su Encarnacion, de su nacimiento y de su infancia, á su vida privada y pública, al misterio de su pasion y de nuestra redencion; á

quien ha asociado tambien en el cielo á los adorables misterios de su gloria y de su reino.

Deben estremecerse cuando al echar una mirada sobre todos los siglos cristianos, no encuentren uno solo que no condene su silencio, y que no haya realizado la profesion de la misma Virgen: *Me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones.* (San Luc. cap. 1.)

¡Cuánta emulacion hay para celebrar y honrar á la Madre, entre los pueblos que han conocido y adorado al Hijo! En ninguna parte se mira á ese Cristo solitario soñado por Luteró, Calvino y otros, sino á Cristo tal como se mostró á los ojos de los profetas, tal como aparece en el evangelio, el Hijo de la Virgen, formado de su carne y de su sangre, llevado largo tiempo en su seno y en sus brazos, que llenó por el espacio de treinta años para con ella los deberes de un hijo humildísimo, que espiró á su vista, y que, por último, reposó en sus brazos antes de pasar de la cruz al sepulcro....

¡Pregunten estos hijos sin madre, estos hijos desnaturalizados que desprecian á María, pregunten á todas las generaciones cristianas! No encontrarán una sola lengua entre los mas grandes cristianos, desde los primeros sucesores de Pedro hasta Pio IX, desde los Ignacios, los Irineos, los Epifanios, los Cirilos, los Ambrosios, los Agustinos hasta Bossuet y Fenelon, que no hubiese entonado himnos de alabanzas á María; ningun ingenio insigne en las ciencias, en la literatura, ni en las bellas artes que no le haya consagrado alguna de sus tareas!

Extraños á este amor los pobres protestantes, que no admiten á María ¡no abrirán los ojos, y no se preguntarán por fin á sí mismos, si la verdadera familia, si la verdadera Iglesia de Jesucristo es aquella en que su Santísima Madre es tan filialmente amada y honrada!

XXXIV.

Dice el incrédulo:

¿POR QUE NO HAY YA MILAGROS?

Respuesta.—Un milagro es un hecho sensible que sobrepuja evidentemente las fuerzas de la naturaleza.

Es una cosa que solo Dios puede hacer, y que manifiesta que interviene de un modo extraordinario en las cosas del mundo.

“¿Por qué no hay ya milagros? preguntais.

A esto doy dos respuestas:

1.º Que los hay todavía, y muchos. 2.º Que es muy natural, sean menos que los que hubo en los primeros siglos del cristianismo.

1.º *Los hay todavía.*

Yo que os hablo en este libro, puedo aseguraros que los he visto, y que conozco multitud de personas en quienes se han obrado *milagros auténticos*, tales como la curacion instantánea de enfermedades que no tenían ya remedio.

Os citaré un hecho que anda en boca de todos.

Un inglés protestante que se hallaba en Roma, en el pontificado de Benedicto XIV, pla-

ticaba con un Cardenal, de la religion católica, atacándola con viveza, y rechazando como falsos los milagros obrados por la intercesion de los santos.

Poco tiempo despues fué comisionado este mismo Cardenal, para examinar las informaciones relativas á la beatificacion de un siervo de Dios. Remitiólas un dia al protestante encargándole que las examinase con cuidado, y que le dijese su opinion acerca del grado de fé que merecian estos testimonios.

Pasados algunos dias, el inglés le devolvió las diligencias practicadas. “Y bien, le dijo el prelado, que opinais sobre el particular?”

—“A fé mia, Eminencia, que nada tengo que decir; si todos los milagros de los santos que vuestra Iglesia canoniza fuesen tan ciertos como estos, me darian en que pensar.... solo Dios puede hacer tales cosas, y seria necesario convenir en que está con vosotros.”

—“¿De veras? le replicó el Cardenal, pues sabed que en Roma nosotros somos mas incrédulos que vos; porque estas informaciones no nos han parecido convincentes y hemos reprobado la causa.”

El inglés quedó tan admirado de esta conducta, que antes de partir de Roma, se instruyó á fondo en la religion católica, y abjuró el protestantismo.

Pues bien, esta extraordinaria severidad, existe aun en Roma, respecto de la canonizacion de los santos, y ha existido siempre (1); y

(1) La última canonizacion se verificó el año de 1839: el Papa Gregorio XVI declaró *santos*

como, por otra parte, no se canoniza á *nadie* sin un maduro exámen, y sin que conste la existencia de *cinco milagros á lo menos*, obrados por su intercesion, podemos inferir rectamente que *hay todavia milagros*.

2.º En segundo lugar digo: Que hay *menos* milagros que al principio del cristianismo, y que así debe ser.

Por tres razones:

1.º Porque ha cesado el fin verdadero de los milagros, á saber: la conversion del mundo, y el establecimiento de la religion cristiana.

2.º Porque si se cumplió este fin, y esto no pudo verificarse sin milagros, y milagros inmensos, resulta evidentemente la existencia de ellos.

Solo la evidencia de la divinidad de la religion cristiana, demostrada *por grandes prodigios*, pudo ser capaz de convencer á los paganos mas sensuales, y á los judíos tan caprichosos, 1.º de la divinidad de Jesucristo pobre y crucificado; 2.º de la verdad de su doctrina, tan opuesta á sus ideas mas arraigadas; 3.º de la mision divina de los apóstoles y sus sucesores.

al B. Alfonso de Ligorio y otros cuatro siervos de Dios.

Posteriormente ha canonizado nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX, pontífice actual, entre otros santos, á nuestro paisano Felipe de Jesus.

EE

Si el mundo entero hubiera sido convertido sin milagros, este hubiera sido el mas sorprendente, el mas incomprensible de los milagros.

3.º Porque hoy tenemos á la vista una prueba tan irrefragable de la divinidad de nuestra fé, como lo eran los milagros para los primeros cristianos: hablo de las profecías del Evangelio, y de su cumplimiento en el mundo.

Hay, pues, dos hechos sobrenaturales y divinos que prueban la divinidad del cristianismo: 1.º los milagros de Jesucristo y de sus enviados; 2.º el cumplimiento de las profecías del Evangelio.

Los primeros cristianos veían los milagros, mas *no veían* el cumplimiento de las profecías que hacia su Maestro: sin embargo estaban obligados á creer en ellas firmemente (1), y creían con facilidad, por los milagros que veían.

Nosotros no vemos los milagros que vieron nuestros antepasados; pero *vemos* el cumplimiento de las profecías del evangelio (2) y por

(1) *Creer*, es admitir la verdad de una cosa por el testimonio de otro.

(2) Por ejemplo, la profecía de la ruina de Jerusalem, la de la dispersion á la vez que de la conservacion del pueblo judío al traves de los siglos; la profecía de las persecuciones y del triunfo de la Iglesia: la perpetuidad del soberano pontificado de S. Pedro y de sus sucesores los gefes de la Iglesia &c:

lo que *vemos* admitimos facilmente los milagros que no hemos visto.

La evidencia de los milagros, hacia admitir á los primeros cristianos la certidumbre del cumplimiento de las profecías; y á nosotros el cumplimiento evidente de estas profecías, nos hace que admitámos la certidumbre de la realidad de los milagros.

El milagro era la prueba que tenian los primeros cristianos; la profecía por el contrario, es la que nosotros tenemos por la evidencia del hecho divino de su cumplimiento.

Y observemos de paso que esta prueba sacada del cumplimiento de las profecías, es acaso mas precisa que la de los milagros, en razon de que cada dia le agrega mas fuerza.

Así es, que la continuacion de la Silla de San Pedro, la permanencia de la dispersion y á la vez, de la conservacion de los judíos por el espacio de diez y nueve siglos, son hechos mucho mas admirables aún que si su existencia datase de tres ó cuatro siglos á esta parte. Por manera que si el mundo dura todavia algunos miles de años, esta prueba de la divinidad de la religion, será dentro de cuatro ó cinco mil años mucho mas fuerte de lo que es en nuestros dias.

No debemos, pues, admirarnos de que haya hoy menos milagros de los que hubo en los primeros siglos del cristianismo.

XXXV.

Dice el incrédulo:

¿Por qué se habla en latin? ¿Para qué hablar en una lengua desconocida?

Respuesta.—Los protestantes que han innovado todo en materia de religion, han sido los primeros que han declarado la guerra al latin, sin atender á que la predicacion, única parte del culto divino que han conservado, se hace tambien entre nosotros en lengua vulgar, y que por tanto, todo lo que ellos tienen tenemos nosotros.

En cuanto al sacrificio (que no han admitido á pesar de ser el verdadero culto), poco importa al pueblo que sus palabras sacramentales pronunciadas en voz baja, se reciten en francés, en aleman, &c. ó en latin ó en hebreo.

Ademas, un número considerable de personas saben el latin, y se han hecho muchas versiones de todos los libros de la Iglesia. Estos, en número infinito, son adecuados á todas las edades, inteligencias y caracteres.

Ciertas ceremonias, movimientos y toques conocidos advierten al asistente menos instruido de lo que se hace y se dice en nuestros oficios; de manera que puede seguir al sacerdote y la misa, y si se distrae, es por culpa suya.

¡Y qué idea tan sublime es la de un idioma universal para una iglesia universal! Del uno al otro polo, el católico que entra á una iglesia de su rito, está como en su casa. Nada

Una vez establecido el protestantismo, él se ha conservado á merced de las mismas violencias. Todos saben lo que es el protestantismo inglés respecto á los católicos, las leyes sangrientas que contra estos dió y ejecutó, y el despotismo feroz con que aun oprime todavía á la fiel y desventurada Irlanda.

Un historiador inglés *protestante*, Guillermo Cobbet, se vió obligado por su conciencia, á dar contra la Iglesia herética nacional, este terrible testimonio: “Esa Iglesia, dice el historiador citado, la mas intolerante que ha existido, se dejó ver en el mundo armada de cuchillos, hachas é instrumentos de suplicio. Sus primeros pasos quedaron marcados con la sangre de sus innumerables víctimas, mientras que sus brazos no podian ya con el peso de los bienes que habia arrebatado.” Este autor cita las actas oficiales del Parlamento, para comprobar que en consecuencia de las hogueras encendidas y de los cadalsos levantados contra los católicos, la poblacion de Inglaterra fué diezmada en menos de seis años. *Pena de muerte* era pronunciada, y desapiadadamente ejecutada, contra todo sacerdote católico que entraba en el reino, ó á quien se convenia de haber celebrado misa. *Pena de muerte* contra cualquiera que se atrevia á dar asilo á un sacerdote. *Pena de muerte* contra cualquiera que rehusaba reconocer que la reina Isabel era la cabeza de la Iglesia de Jesucristo. Una fuerte multa estaba decretada contra todo ciudadano que no asistia á los oficios protestantes. “La lista de personas condenadas á muer-

te, y ejecutadas por el único crimen de ser católicas, (son palabras textuales del historiador protestante) formaría una lista diez veces mas larga que la de nuestro ejército y la de nuestra marina reunidas. La Iglesia protestante de Inglaterra, llamada anglicana, no ha cambiado de carácter desde el día de su establecimiento hasta nuestros días. En Irlanda sus atrocidades han superado á las de Mahoma; y sería necesario escribir un tomo, para referir sus actos de intolerancia.” (1)

De la misma manera intentó el Calvinismo introducirse en Francia. Durante mas de un siglo la historia de aquella nación no habla sino de rebeliones, sediciones y saqueos cometidos por los hugonotes, donde quiera que penetraba su doctrina. Todo aquel periodo no es mas que un tejido de desórdenes, perfidias y crueldades; pero no hay que estrañarlo una vez que Calvino predicaba en alta voz, que era preciso derribar á los reyes y á los príncipes que no querian abrazar el protestantismo, *escupiéndoles á la cara mas bien que obedecerlos*. Bajo las órdenes de Coligny, los calvinistas revolucionarios formaron el proyecto de arrebatarse su palacio al rey de Francia, que á la sazón era

(1) Carta de Sir William Cobbet á Lord Tenterden, gefe de la justicia inglesa, que habia alabado la tolerancia del protestantismo inglés en pleno Parlamento.

un niño; mas como dieran el golpe en falso, se apoderaron de Orleans y devastaron las márgenes del Loira, la Normandía, la Isla de Francia y particularmente el Langüedoc, donde cometieron las crueldades y profanaciones mas odiosas. En Montauban, en Castres, en Beziers, en Nimes y en Montpellier, esos grandes predicadores de la tolerancia y de la libertad de conciencia, prohibieron bajo las penas mas rigurosas, todo ejercicio del culto católico. Todo el mundo conoce á aquel famoso baron des Adrets, gefe calvinista, que habiendo tomado á Montbrison, se dió á sí mismo el inocente placer de hacer saltar desde lo alto de una torre, lo que quedaba de la guarnicion hecha prisionera. Pues, poco mas ó menos, tal fué el tratamiento que los protestantes hicieron sufrir á todas las ciudades que cayeron en su poder. Profanacion de Iglesias, robo de vasos sagrados, muerte ó lanzamiento de sacerdotes y religiosos, atrocidades las mas bárbaras, unidas á los mas abominables sacrilegios, hé aquí la conducta de los *tolerantes* heréges. Estos son hechos históricos que nadie niega, ni aun los protestantes; los cuales sin embargo dejan escapar algunas veces expresiones imprudentes, manifestando deseo de que vuelvan aquellos tiempos *dichosos* del protestantismo francés.

No se podrian leer sin horror las atrocidades cometidas por los holandeses, para extender el protestantismo en los Países Bajos; y particularmente los tormentos y suplicios á que recurrió el *celo religioso* de los enviados del príncipe de Orange, llamados Lamark y

Sonoi. Este último era maestro consumado en el arte de atormentar los cuerpos, para perder las almas. Hé aquí la descripción que nos ha dejado una pluma protestante y holandesa, de los medios empleados por aquel tigre, para martirizar á los católicos, fieles á su religion. “Los procedimientos ordinarios de la tortura mas cruel, escribe Kerroux, no fueron sino los tormentos menores que se hicieron sufrir á aquellos inocentes. Sus miembros dislocados, sus cuerpos hechos pedazos á azotes, eran en seguida envueltos en sábanas empapadas en aguardiente, á las cuales, se daba fuego; y en ese estado se dejaban hasta que ennegrecida y crispada la carne, quedasen desnudos los nervios en todas las partes del cuerpo. Frecuentemente se empleaba basta media libra de azufre, para quemar los zobacos y las plantas de los pies. Así martirizados se les dejaba muchas noches seguidas, tendidos en el suelo, sin cubierta; y, á fuerza de golpes se alejaba de ellos el sueño. Por todo alimento se les daba arenques y otros alimentos de esa especie, propios para encender en sus entrañas una sed voraz, sin suministrarles ni un solo vaso de agua, por mas que sufriesen en este suplicio. Se les aplicaban avejones sobre los ombligos. No era raro que se enviase al servicio de aquel espantoso tribunal cierto número de ratones, que se ponian sobre el pecho y el vientre de aquellos desgraciados, bajo un instrumento de piedra ó de madera, labrado para este uso y cubierto de combustibles. A estos se les daba fuego en seguida, forzando de este modo á los animalejos, para que devorasen las carnes de

la víctima, abriéndose paso hasta su corazón y sus entrañas. Después se cauterizaba aquellas llagas con carbones encendidos, ó bien se derramaba grasa derretida sobre los miembros ensangrentados. Otros horrores, aun mas chocantes, fueron inventados y puestos en ejecución con una sangre fria, de la cual apenas se podria hallar ejemplos entre los caníbales, pero la decencia nos impide continuar." (1)

Lo que la *tolerancia* protestante hizo en Inglaterra, y lo que ha querido hacer en Francia y en Holanda, lo hace todavía en Suecia. Allá tambien se estableció la *reforma* con violencia y sangre; y las leyes religiosas, conservan aun en aquel pais toda la barbarie que puede sufrir nuestro siglo. En este mismo año en que escribo, acaban de ser condenadas seis familias al destierro y al despojo de todos sus bienes, únicamente por haber abrazado la fé católica. En Noruega, en Dinamarca, en Prusia, en Ginebra y en donde quiera que domina el protestantismo, él se muestra enemigo encarnizado y ciego destructor de los católicos. Como allá está á sus anchas, no se cuida de ocultar lo que es con precauciones hipócritas; las cuales son las que le dan en Francia, una apariencia de moderacion. Allá dice él altamente lo que quiere y lo que espera. En el

(1) Compendio de la historia de Holanda por Mr. Kerroux, tomo II pág. 313.

Sínodo protestante de Bremen, el señor Sander, pastor herético de Elbelfed, exclamaba, hablando del Papa y de los religiosos de la Compañía de Jesus: "Las autoridades protestantes no deben tolerar que *existan*. Menos aun deben soportar que sean libres."

En Ginebra los protestantes, envidiosos de los progresos del Catolicismo, han formado de comun acuerdo una asociacion, en la cual contraen el compromiso de no comprar nada á los católicos, y de no emplearlos en ningun trabajo, para reducirlos así á la miseria; y ademas, de obrar de suerte que solos los protestantes obtengan los cargos y empleos.

¡¡Todo esto se hace por hombres que reclaman con indignacion la libertad de cultos, en los paises en que forman una imperceptible minoría: por hombres á quienes no se caen de la boca las palabras de libertad de conciencia, de caridad cristiana, de religion, de paz y de amor: por hombres en fin, que ya no creen en Jesucristo; y entre los cuales hay libertad para ser incrédulo, pantheista ó ateo, pero no para ser católico!!!

VI.

LA INTOLERANCIA CATÓLICA.

Ya hemos visto lo que es la pretendida tolerancia de los protestantes. Véamos ahora que vale esa acusacion trivial de intolerancia, que ciertas personas dirijen contra la Iglesia católica. Esta acusacion entraña una verdad y una mentira.

La Iglesia es intolerante en materia de doctrina. Esto es cierto; y no solamente lo confesamos, sino que nos gloriamos de ello. La verdad es intolerante por naturaleza. En religion, como en matemáticas, lo que es verdad, es verdad; lo que es falso, es falso. Es imposible que haya concesiones mútuas entre la verdad y el error. En esto no cabe compromiso ni transaccion. Por poco que se cediese de la verdad, esta seria inmediatamente destruida. Dos y dos son cuatro: esto es lo que se llama una *verdad*. El que diga otra cosa miente, sea por exceso ó por defecto. El error siempre es error, aunque uno no se engañase sino en una milésima ó millonésima parte. Siempre se estará fuera de la verdad, cuando teniendo dos y dos, se diga que no son cuatro.

La Iglesia es depositaria y maestra en el mundo, de verdades tan ciertas como las verdades matemáticas; con la única diferencia de que las consecuencias de las verdades católicas, son infinitamente mas importantes que las de las verdades matemáticas. La Iglesia propone y defiende sus verdades con tanta intolerancia, como la ciencia de las matemáticas enseña las suyas. ¿Qué cosa mas legítima! La Iglesia católica es la única entre las diferentes sectas llamadas cristianas, que proclama estar en posesion de la verdad absoluta, como lo está en efecto, añadiendo que fuera de ella no hay verdadero cristianismo; y así ella sola puede ser, ella sola debe ser intolerante en materia de doctrina. Unicamente ella puede y debe decir, como ha dicho hace 18 siglos en

sus Concilios: “Si alguno piensa ó enseña en contradiccion de mi doctrina, que es la verdad, *sea anatema.*”

Pero Nuestro Señor Jesucristo que ha confiado á la Iglesia el depósito de la verdad, le ha dejado tambien su espíritu de caridad y paciencia. Intolerante en materia de doctrina, ella no transige con el error, pero es misericordiosa para con las personas que le cometen; y nunca ha empleado los medios legítimos de rigor, sino despues de haber intentado todos los recursos de la dulzura y de la persuacion.

Ella no ha herido, jamás, sino en la última extremidad; y nunca ha castigado, sino á los incorregibles. Entonces ha debido hacerlo para preservar del contagio á las almas fieles, para poner fin á los escándalos y para llenar el gran deber de la justicia, el cual no es menos divino que el de la misericordia.

En su paciencia como en su rigor, en su tolerancia hácia las personas como en su intolerancia hácia los errores, la Iglesia imita fielmente á su esposo y á su Dios, á Nuestro Señor Jesucristo, que es la verdad misma, que es la misericordia, pero tambien es la justicia.

Las mentiras de los historiadores anticatólicos sobre las pretendidas bárbaries de la Iglesia en la edad media, cada dia caen en mayor descrédito, gracias á los trabajos concienzudos de una nueva generacion de historiadores, mas imparciales que sus predecesores. “Para poder vivir, el protestantismo tuvo que forjar una historia á su modo,” decia el célebre historiador Thierry, poco sospechoso, como es sabido, de favorecer á la Iglesia.

Aun los mismos protestantes, deponiendo el espíritu de partido, vienen algunas veces á declarar contra aquellas viejas calumnias, contra aquellas culpables exageraciones y contra aquellas insinuaciones pérfidas, de que están llenos los libros de historia. “Hace tres siglos ha dicho el Conde de Maistre, que la historia ha sido una conspiracion permanente contra la verdad.”

VII.

LA INQUISICION, LA SAN BARTOLOME Y LAS DRAGONADAS DE CEVENNES.

Diré algunas palabras mas, para terminar esa cuestion de la intolerancia católica.

Hay ciertos hechos históricos que los protestantes no pierden nunca ocasion de echar en cara á los católicos, para convencerlos de intolerancia. Estos hechos son la *Inquisicion*, la *San Bartolomé* y las *Dragonadas de Cevennes*.

Sobre estos argumentos se han escrito novelas y dramas, pero los fabricantes de folletines no se creen obligados á respetar la verdadera historia. Por eso es que, generalmente hablando, no los consultan á ellos las gentes que tienen sentido comun y buscan la verdad.

I. ¿Pues qué fué la inquisicion, de la cual se hace aun en el dia un espantajo tan terrible? Las novelas populares la representan como un tribunal horrible, establecido en los paises católicos, que daba tormento á las pobres víctimas en calabozos sombríos; y que

sus Concilios: “Si alguno piensa ó enseña en contradiccion de mi doctrina, que es la verdad, *sea anatema.*”

Pero Nuestro Señor Jesucristo que ha confiado á la Iglesia el depósito de la verdad, le ha dejado tambien su espíritu de caridad y paciencia. Intolerante en materia de doctrina, ella no transige con el error, pero es misericordiosa para con las personas que le cometen; y nunca ha empleado los medios legítimos de rigor, sino despues de haber intentado todos los recursos de la dulzura y de la persuacion.

Ella no ha herido, jamás, sino en la última extremidad; y nunca ha castigado, sino á los incorregibles. Entonces ha debido hacerlo para preservar del contagio á las almas fieles, para poner fin á los escándalos y para llenar el gran deber de la justicia, el cual no es menos divino que el de la misericordia.

En su paciencia como en su rigor, en su tolerancia hácia las personas como en su intolerancia hácia los errores, la Iglesia imita fielmente á su esposo y á su Dios, á Nuestro Señor Jesucristo, que es la verdad misma, que es la misericordia, pero tambien es la justicia.

Las mentiras de los historiadores anticatólicos sobre las pretendidas bárbaries de la Iglesia en la edad media, cada dia caen en mayor descrédito, gracias á los trabajos concienzudos de una nueva generacion de historiadores, mas imparciales que sus predecesores. “Para poder vivir, el protestantismo tuvo que forjar una historia á su modo,” decia el célebre historiador Thierry, poco sospechoso, como es sabido, de favorecer á la Iglesia.

Aun los mismos protestantes, deponiendo el espíritu de partido, vienen algunas veces á declarar contra aquellas viejas calumnias, contra aquellas culpables exageraciones y contra aquellas insinuaciones pérfidas, de que están llenos los libros de historia. “Hace tres siglos ha dicho el Conde de Maistre, que la historia ha sido una conspiracion permanente contra la verdad.”

VII.

LA INQUISICION, LA SAN BARTOLOME Y LAS DRAGONADAS DE CEVENNES.

Diré algunas palabras mas, para terminar esa cuestion de la intolerancia católica.

Hay ciertos hechos históricos que los protestantes no pierden nunca ocasion de echar en cara á los católicos, para convencerlos de intolerancia. Estos hechos son la *Inquisicion*, la *San Bartolomé* y las *Dragonadas de Cevennes*.

Sobre estos argumentos se han escrito novelas y dramas, pero los fabricantes de folletines no se creen obligados á respetar la verdadera historia. Por eso es que, generalmente hablando, no los consultan á ellos las gentes que tienen sentido comun y buscan la verdad.

I. ¿Pues qué fué la inquisicion, de la cual se hace aun en el dia un espantajo tan terrible? Las novelas populares la representan como un tribunal horrible, establecido en los paises católicos, que daba tormento á las pobres víctimas en calabozos sombríos; y que

acababa por darlas la muerte en las hogueras, perpetuamente encendidas.

El historiador protestante Ranke y el muy protestante Mr. Guizot, reconocen con probidad que la inquisicion española, fué ante todo una institucion política, destinada á velar por la unidad de la España. Los reyes españoles veian en la heregía el mas peligroso enemigo de la paz de su reino, por lo cual la declararon crimen de *lesa nacion*. No pudiendo juzgar por sí mismos, ni por medio de los tribunales ordinarios, las cuestiones de fé, instituyeron un tribunal eclesiástico, encargado de interrogar á los acusados y de juzgar de sus creencias. Los inquisidores de la fé, hacian conocer á la autoridad real, el resultado de sus indagaciones. Luego esta autoridad hacia lo que juzgaba conveniente. Apréciese como se quiera la institucion del tribunal de la *Inquisicion* en España. Dígase, si de esto hay antojo, que las pasiones políticas abusaron de él; pero siempre será necesario convenir en que el clero que tomaba parte en sus procedimientos, ejercitaba natural y legítimamente la autoridad religiosa. ¿No corresponde á la Iglesia el exámen de las cuestiones de fé por derecho divino? Y ¿qué hombre de buena fé confundirá esta atribucion con el oficio de verdugo?

Se vé, por otra parte, que los Papas siempre procuraron mitigar el rigor de la Inquisicion española, aunque no dependia de ellos, pues, como hemos visto, ella era una institucion política de la España.

II. “Bien está, dirá alguno, pero la San

Bartolomé, aquella matanza espantosa ordenada por la Iglesia católica, en la cual perecieron tantos protestantes, ¿cómo se explica?"

Aquel suceso, aun mas que la Inquisicion española, es un hecho político. Los protestantes se levantaban contra la autoridad legítima, habian intentado apoderarse del Rey de Francia y formaban en la nacion una nacion aparte, turbulenta y revolucionaria. El jóven monarca Carlos IX y su madre la orgullosa Catalina de Médicis, estaban amenazados en su libertad y en su vida, por la conjuracion de Amboise, viéndose obligados á huir por la conjuracion de Meaux. Los gefes del partido protestante se hacian mas y mas insolentes. Excitados por aquellas violencias, la Reina quiso desembarazarse de los rebeldes, haciendo servir á su venganza, la exaltacion religiosa que causaron en Francia los furores de los Hugonotes. La religion fué pues el *pretexto*, pero no la verdadera causa de la matanza llamada la San Bartolomé. Todas las personas instruidas lo saben actualmente. ¿Por qué los escritores protestantes no tienen la buena fé de confesarlo?

Pero se añade: "El Papa hizo cantar en Roma el *Te-Deum* con motivo de aquella odiosa matanza." Es cierto: mas lo es igualmente que aquel Papa, Gregorio XIII, fué engañado sobre el hecho con falsos informes. Habiendo recibido un despacho de la corte de Francia, en que se le decia, como el Rey y su familia acababan de librarse de una nueva conjuracion de los hereges hugonotes, habiendo sido castigados los autores de ella y sus

cómplices, el Papa fué á dar gracias á Dios por el suceso. Entonces ignoraba Su Santidad los deplorables excesos de aquella triste noche, excesos que tambien han sido extrañamente exagerados por la pasion y el espíritu de partido, una vez que en toda la Francia, apesar del desco de aumentar el guarismo, no pudo encontrar mas que 786 el *martirologio protestante* impreso en aquella época. Dígase ahora si es razonable imputar á la Iglesia católica la muerte de los insurrectos contra su soberano, porque los degollaron como calvinistas. De consiguiente toda la odiosidad de la San Bartolomé, pesa únicamente sobre Carlos IX y su madre, por el carácter maquiavélico de su política.

Sobre este asunto, sin que yo pretenda escusar de ninguna manera lo que sea incusable, permítaseme hacer una observacion importante. Las instituciones y los hombres, llevan siempre impreso el carácter de su tiempo. En aquellos últimos siglos las costumbres públicas eran ásperas; y todo se resentia de aquella aspereza, los hombres y las cosas, el bien y el mal. Ademas, el sentimiento religioso dominaba todos los otros. La violencia de la agresion protestante fué, pues, á estrellarse contra una vivacidad de fé de que nosotros no tenemos ya ni aun idea; y á eso se debe atribuir, en gran parte, el carácter extremo de muchos hechos históricos de aquella época. (1)

(1) Los pretendidos filántropos, que tanto echan en cara al Catolicismo, aunque sin razon, como lo demuestra el autor, los procedimientos

III, Aunque esa aspereza de costumbres principiaba á suavizarse en Francia, cuando reinaba Luis XIV; sin embargo, ella produjo todavía sensibles efectos, cuando fué revocado el edicto de Nantes. No es mi ánimo juzgar aquí á aquel gran monarca. Me basta reconocer que en las crueldades cometidas contra los hugonotes, en ciertos puntos del país llamado Cévennes, los agentes y Dragones de Luis XIV, traspasaron mucho las órdenes del Rey, por manera que ellos son los verdaderos culpables. Irritado de ver á los protestantes romper la unidad nacional, conspirar sordamente con las Potencias extranjeras y mante-

de la Inquisición española y la matanza llamada de San Bartolomé, harían bien en decirnos, como escusan ellos el abundante y cruel derramamiento de sangre, las devastaciones y los males de toda clase, que producen los principios llamados *liberales*, que ellos mismos se jactan de profesar, y en cuyo nombre acusan de intolerancia á la Iglesia católica. Si fuéramos á sumar el número de víctimas que á nombre de la libertad se han sacrificado, desde la primera revolución francesa hasta la actual revolución italiana, en el antiguo y en el nuevo mundo, probablemente resultarían por una víctima de la supuesta *intolerancia* católica, diez, veinte y quizás cien de la pretendida *libertad*. Fuera, pues, mejor que los apóstoles del progreso, dejando de buscar la paja en el ojo ajeno, vieran de quitarse la viga que les atraviesa el propio. (Traductor.)

ner continuas relaciones con la Inglaterra, enemiga nata de la Francia, Luis XIV quiso purgar á su pais de aquella levadura de discordia. El defendia así los derechos de su corona como los de la religion, para lo cual creyó deber emplear la fuerza. Pero todos saben que el clero de Francia, y especialmente Bosuet y Fenelon, aunque simpatizaban con el pensamiento del Rey, se mostraron opuestos á las violencias y á las crueldades. En vista de estas sencillas observaciones, ¿qué son las acusaciones de los enemigos de la fé, y como pueden servir las *dragonadas* de Cevennes para argüir contra la Iglesia católica?

¡He aquí tres hechos, tres crímenes políticos, si así se quiere llamarlos, de que los protestantes hacen responsable á la Iglesia, desde hace trescientos años! ¡Cuánta razon tenia el bienaventurado San Francisco de Sales, en vista de las calumnias con que desde su tiempo atacaban á la Iglesia católica, para compararla á la casta Susana, acusada falsamente por aquellos que se vendian como jueces incorruptibles en Israel! Esta santa muger, arrastrada á la vergüenza, se confortaba con su inocencia y decia: “Dios eterno que conoceis todas las cosas, Vos sabeis que dan contra mí un falso testimonio, y que yo no he hecho nada de lo que ellos maliciosamente han inventado contra mí.” Entonces Dios infundió su espíritu de verdad en el corazon del jóven Daniel, el cual exclamó en medio de su pueblo: “¿Sois insensatos, que así habeis condenado, *sin juzgar y sin conocer la verdad*, á una hija de Israel?”

Y el pueblo hizo entonces justicia á la inocencia y á la pureza de la casta Susana.

VIII.

LOS MÁRTIRES PROTESTANTES.

¿Tiene mártires el protestantismo? El así lo cree, pero se engaña.

Un *mártir* es un hombre que dá su vida por permanecer fiel á la fé de Jesucristo. El muere no por opiniones personales, sino por la doctrina de la Iglesia de Dios. El no es *terco* sino *fiel*. De consiguiente, todo cristiano que es muerto en odio de la fé, es un mártir.

Los pocos protestantes que han sido muertos con motivo de sus opiniones religiosas, ¿habrán sido mártires? No, pues que ellos han sacrificado su vida por ideas personales, por convicciones puramente humanas, prefiriendo su juicio propio á la misma vida; de manera que su muerte ha sido el acto supremo del orgullo, mientras que el martirio es el acto supremo de la humilde sumision y de la abnegacion de sí mismo. No basta morir para ser mártir. Es necesario, para merecer esta palma, morir por la verdad, cuyo honor exige á veces el sacrificio de la propia sangre.

El carácter de los pretendidos mártires de las sectas protestantes, es ante todo el fanatismo, la exaltacion, el furor, lo cual es propio del orgullo. Los verdaderos mártires al contrario, aquellos que la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo, le dá por hijos, esos desde San Estéban hasta los misioneros que hoy dán

testimonio con su sangre á la fé, en el extremo Oriente, han muerto todos en la paz de Dios, dulces y humildes, como víctimas inocentes, perdonando con amor á sus verdugos, dignos de Jesucristo en la vida y en la muerte.

La Iglesia católica, es la única que engendra mártires, como ella sola engendra santos.

IX.

UN EJEMPLO DE LA MODERACION PROTESTANTE.

Con una táctica, que prueba mas habilidad que buena fé, algunos ministros protestantes se quejan sin cesar en sus periódicos y en otros papeles officiosos y oficiales, de la violencia de los escritores católicos; al paso que, formando contraste, no se cansan de alabar la dulzura y la moderacion de su propia actitud, respecto de la Iglesia.

Tres cosas hay que responder á la acusacion y á la pretension citadas.

I. Lo que los protestantes llaman violencia de los escritores católicos, no es mas que el celo ardiente por la verdad, celo que devoraba á Nuestro Señor Jesucristo, cuando arrojó del templo á los profanadores, y cuando pronunciaba contra los fariseos y los escribas sus fulminantes anatemas.

II. Los católicos no atacan al protestantismo por el placer de atacarle, sino para defenderse de los ataques de los protestantes. El protestantismo es una insurreccion, esencial-

Manda que se ataquen sin cesar; ofrece medios muy sencillos y poderosos para hacernos no solamente buenos, sino aun perfectos, en cuanto es posible á la humanidad. Mirad á los santos; ved á San Francisco de Sales, á San Francisco Javier, á San Vicente de Paul; ¡éstos eran *verdaderos cristianos*, y nada mas!

Por tanto, las almas rectas y animosas que usan de estos medios se corrigen prontamente, principian por hacerse mejores, despues buenos, y por fin excelentes.

Lo cierto es, que la mayor parte de los que claman contra los devotos son diez veces peores que ellos en menos tiempo; ven la paja en el ojo de su vecino y no ven la viga en los suyos.

La religion no puede menos que hacer á uno mejor. El que tiene defectos, siendo cristiano, tendria estos mismos defectos, y mayores aún, si no lo fuese.

Y, ademas, tendria el mayor, el defecto mas capital que vos teneis, vos que os jactais de ser religioso: á saber, no rendir á Dios el culto y adoracion, las súplicas y obediencia que demanda á todos los hombres.

XLI.

Dice el incrédulo:

¿Cómo puede estar el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo realmente presente en la Eucaristía? esto es imposible.

Respuesta.—Una sola respuesta os daré pero satisfactoria.

ELLO ES ASÍ; luego es posible.

ELLO ES ASÍ; luego debeis creerlo aunque no comprendais como esto puede ser.

Yo digo que *ello es así*, que Jesucristo está verdadera y sustancialmente presente en la Santa Eucaristía y que despues de la consagracion de la misa, ya no hay pan sobre el altar, ni en las manos del sacerdote, sino el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo vivo, bajo las simples *apariencias* de pan y de vino.

Para convenceros de ello no os señalaré todos los siglos cristianos, desde los apóstoles hasta nuestros dias, creyendo, adorando, proclamando abiertamente la presencia real de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía; y esta prueba seria mejor que la de ver á los genios mas eminentes, á los doctores mas sabios y profundos, adorar con la fé mas completa el Sagrado misterio del altar....

Pero como esto nos llevaria á otros pormenores, únicamente consideraré el punto como un negocio de buena fé, para que sin apartarme de ella os cite con el texto en la mano y

casi sin comentarios las palabras mismas de Jesucristo en las que declara que la Eucaristía es él mismo, su propio cuerpo, su propia carne y su propia Sangre.

Dos veces habla de la Eucaristía en su Evangelio; la primera para prometerla (cerca de un año antes de su pasión), y la segunda (la víspera de su pasión), para instituir la y dar cumplimiento de esta manera á su promesa.

1.º La primera palabra de Jesucristo se encuentra en S. Juan al capítulo VI; h́ela aquí para que de buena fé la considereis.—“En verdad, en verdad os digo, que aquel que *CREE en mí, tiene vida eterna.*” Antes que todo, exige la fé en su palabra, porque lo que va á decir es el misterio mas profundo de la fé.

“Yo soy el pan de la vida.

“Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré (1) ES MI CARNE POR LA VIDA DEL MUNDO.”

Los judíos á quienes hablaba se decían entonces lo que decís ahora: ¿Cómo nos puede dar éste su carne á comer? ¿Cómo podrá ser esto? Y no querían creerlo.

(1) Fijad vuestra atención en esta palabra: Jesucristo *promete* este pan misterioso; no lo dá todavía, lo dará mas tarde: “el pan *que yo daré.*”

No es como dicen los protestantes un modo figurado de hablar de la doctrina que predicaba porque esta doctrina la daba, y no se puede *prometer* lo que ya se ha dado y lo que se da.

He aquí como Nuestro Señor Jesucristo les afirma de nuevo su presencia real en el Pan eucarístico que les promete.

“EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: QUE SI NO
“COMIEREIS LA CARNE DEL HIJO DEL HOMBRE, Y
“SI NO BEBIEREIS SU SANGRE, *no tendreis vida*
“*en vosotros.*

“*El que come MI CARNE y bebe MI SANGRE,*
“*tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el úl-*
“*timo día. Porque MI CARNE VERDADERAMEN-*
“TE ES COMIDA, Y MI SANGRE VERDADERAMENTE
“ES BEBIDA.

“*El que COME MI CUERPO Y BEBE MI SANGRE*
“*en mí mora y yo en él. Quien come este pan*
“*vivirá eternamente.*”

¿Qué replicais á esto? ¿No creis en la palabra de Jesucristo, afirmando que la Eucaristía es su cuerpo y su sangre con una claridad en las expresiones tan desconsoladora para el protestante que en vano suda y se afana poniendo hace tres siglos su espíritu en tortura para sustraerse á la evidencia?

2.º Si las primeras palabras de Jesucristo son tan claras como la verdad misma, las segundas que son las mismas palabras de la institucion de la Eucaristía no lo son menos.

Nuestro Señor Jesucristo la víspera de su pasion, despues de la Cena, toma el pan en sus manos divinas y venerables, lo bendice y lo da á sus discípulos diciendo: “*Tomad y comed: ESTE ES MI CUERPO.*”

—¿Puede haber mas claridad?—ÉSTE,—lo que tengo y os doy; ES,—¿qué?—MI CUERPO.

Despues dió á sus apóstoles, que fueron sus primeros Sacerdotes, la órden y la facultad de

hacer lo que él mismo acababa de hacer añadiendo estas palabras: “*Y todas las veces que hiciéreis estas cosas hacedlas en memoria de mí.*”

¡Hombres de buena fé! Oid y juzgad: ¡ESTE ES MI CUERPO!!!....

Por mi parte confieso que estas palabras me bastan y que no solo son para mí la prueba mas luminosa de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, sino la prueba mas irrefragable de su divinidad. ¡Nunca jamas ha habido hombre que haya *dicho ni podido decir* una cosa semejante!.... Dos observaciones muy sencillas os facilitarán á mas de esto la creencia en el misterio de la Eucaristía:

1.^o El cuerpo de Jesucristo está en la Eucaristía *en un estado glorioso, sobrenatural, completamente distinto del estado del cuerpo humano tal como lo vemos en esta vida.*

Lo que pareciera imposible en el estado mortal, terrenal y pasible, aparecerá posible en el estado inmortal, celestial é impasible.—No se puede discurrir en ambos casos de un mismo modo. El hierro, el cobre, no pueden tomar la forma de un molde cuando están en el estado ordinario. Sómétaseles á la accion del fuego, pongáseles en fusion en el estado líquido, y facilmente tomarán aquella forma. *La variacion de estado* hace posible lo que no lo era al principio.—Lo mismo podemos decir del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en el sacramento del altar.

Aun cuando os demostrasen que es absolutamente imposible que en el estado en que lo conocimos, esté presente en el Santísimo Sa-

cramento, esto no probraría en nada la imposibilidad de su presencia en un estado nuevo que se escapa á nuestro análisis.

2.º La naturaleza nos ofrece numerosos ejemplos de ese cambio, que os parece imposible, de una sustancia en otra.

El mas admirable de todos es el del alimento del cuerpo. El pan que tomo para alimentarme se cambia por la obra misteriosa de la digestion en mi cuerpo, en mi propia carne y en mi propia sangre. La sustancia del pan se ha *convertido* en la de mi cuerpo.

Y aquello que Dios obra todos los dias en nosotros, ¿por qué no ha de poder obrarlo sobrenaturalmente en el misterio de la Eucaristía?

Ved, pues, como no es IMPOSIBLE que por la omnipotencia divina, el pan y el vino se conviertan, sobre nuestros altares, en la sustancia del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo; y que la Iglesia al enseñar la presencia real en el Santísimo Sacramento, no enseña, como pretenden los ignorantes ó los necios, un absurdo, una cosa imposible y contraria á la razon.

Mas, ¿cómo se verifica ese prodigio admirable? *Eso sí no lo sé*, y los doctores mas grandes saben tanto como los demas. He aquí el misterio de la fé, el secreto de Dios. Lo que sabemos es que ES, que ese misterio se verifica, y esto nos basta.

Por esta adorable presencia, Jesucristo, el rey de las almas, la vida de los cristianos, la cabeza de la Iglesia, el refugio de los pecadores, el Salvador amable y bondadoso, el conso-

lador de todas las dolencias, está siempre en medio de sus hijos.... Dios y hombre á un tiempo es el lazo vivo que nos une á su Padre y á nuestro Padre. El lo adora con toda perfeccion y suple la imperfeccion de nuestros homenajes, y pide misericordia por los pecados continuos del mundo.

Está presente en medio de todas las generaciones humanas que ama y salvó igualmente, para recibir de cada una de ellas, hasta la consumacion del mundo, los homenajes de su fé, de su adoracion, de su culto y de sus ruegos.

Si el Santísimo Sacramento es el misterio de la fé, con mucha mas razon es tambien, *¡el misterio del amor!*....

Creamos, amemos y adoremos.

XLII.

Dice el incrédulo:

Para qué he de ir á misa: muy bien adoro á Dios en mi casa.

Respuesta.—¿Y lo adorais como se debe en *vuestra casa*?

Dispensadme si me engaño; pues creo que en casa no lo adorais mejor que en la Iglesia.

Por otra parte, la cuestion no consiste en saber si adorais mejor á Dios en casa que en misa, sino en saber si Dios *quiere* que el domingo y fiestas de guardar lo adoreis en Misa y no en casa. . Y Dios así lo quiere.

Recordad que ya otras veces hemos platicado sobre esto y convenido que las leyes religiosas de los Pastores de la Iglesia católica,

obligan en conciencia porque las han sancionado con la misma autoridad de Jesucristo. "*Quien os escuche me escucha, y quien os desprecie, me desprecia.*" No haciendo caso del precepto de la Iglesia que nos manda oír misa los domingos y fiestas de guardar, desobedece-mos á Nuestro Señor Jesucristo, al mismo Dios.

Si la razon en que se funda esta ley es muy importante, la misma ley lo es mucho mas: su origen viene del culto público que se debe tributar á Dios.

No solo vivimos indudablemente como hombres, sino como cristianos; vivimos tambien *como sociedad religiosa*; y esta sociedad de que somos miembros, establecida por el mismo Dios, tiene para con él varios deberes que cumplir, así como cada uno de nosotros en particular.

Y el culto público de la sociedad cristiana, (ó la Iglesia) consiste precisamente *en la asistencia al santo sacrificio de la Misa*, que reúne á todos en presencia de Dios, y en su templo, los dias señalados con tal fin, unos por el mismo Dios, (1) otros por Nuestro Señor Jesu-

(1) Dios estableció desde el principio del mundo el descanso del sétimo dia, para perpetua memoria de la creacion y de la eternidad. El domingo es el dia del Señor, el dia en que con especialidad debemos ocuparnos de él y prepararnos para la eternidad que será el domingo eterno y el eterno descanso.

cristo, y los demas por los apóstoles ó sus sucesores.

Quien no se une en esos momentos solemnes con el resto de la familia cristiana, renuncia en cierto modo su título de cristiano, de hijo de Dios, de discípulo de Jesucristo y de miembro de la Iglesia católica.

Aun por eso se *peca gravemente* con no ir á misa los domingos y fiestas de guardar, menos cuando hay impedimento verdadero.

La gravedad de esta falta se comprende mejor cuando se conoce de antemano la grandeza, la santidad y la excelencia divina del sacrificio de la misa:

La MISA es el centro de toda la religion.

¿Cómo podria no serlo? Ella es el sacrificio de *Jesucristo*, CENTRO de toda la religion, Dios de los cristianos, principio y último fin de todas las cosas. Jesucristo está presente en la misa, vivo y glorioso en su divinidad y su humanidad; aquí cumplió y aquí renueva su sacrificio, acto el mas grande de su vida entera.

Jesucristo es la víctima grande de la salvacion del mundo.

El hombre se habia separado de Dios por el pecado y el incienso de su oracion no era mas de un incienso impuro y denegrido.

Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, padeciendo y muriendo por nosotros reparó tal exceso. El nos *salvó* y volvió á nuestras almas el Espíritu Santo que es la vida eterna. Cuando nos unimos á él por la gracia, es decir, cuando su Espíritu vivifica y santifica nuestra alma, tenemos ya el gérmen de la vida eterna, y si permanecemos en tan feliz estado á la

hora de la muerte, entraremos en la vida eternamente venturosa.

Jesucristo fué, pues, nuestro Salvador, *la víctima de nuestra salvacion*. Su vida entera fué una preparacion del grande sacrificio que ofreció por nosotros en la cruz el viérnes santo. La misa es la continuacion incruenta de ese sacrificio de Jesucristo, que viene pasando por siglos y generaciones.

No hay ninguna diferencia esencial entre el sacrificio de la cruz y el sacrificio de la Misa: es *el mismo* sacrificio bajo una forma diferente. El *sacerdote* es el mismo Jesucristo; visible en el Calvario, invisible y oculto en el sacerdote así como en el altar. La *víctima* es el mismo Jesucristo; sangrienta en el Calvario, incruenta en el altar bajo el velo del Sacramento. Las diferencias puramente son exteriores y aparentes, pero en sustancia el sacrificio es el mismo.

El Salvador quiso que todos los hombres tuviesen la dicha de asistir al acto de su salvacion y que cada uno recibiese de él mismo en persona las bendiciones que trae á todos.

A la mitad de la Misa, en el momento de la *consagracion* (ó Elevacion) es cuando Jesucristo, la víctima del grande sacrificio, desciende al altar y se ofrece de nuevo á su Padre para adorarlo en nuestro nombre, para pedirle el perdon que no merecemos por nuestros pecados y para pedirle todas las gracias y todos los beneficios que necesitamos.

Por las palabras misteriosas y siempre divinas del sacerdote, ó mas bien del mismo Jesucristo que habla por su ministro, se renueva cada dia en nuestros altares el mismo milagro

que se obró en la Santa Cena el juéves Santo. El pan y el vino se convierten en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo y no conservan mas que la simple *apariencia* de pan y de vino; de manera que despues de la consagracion solo hay en el altar el cuerpo y la sangre de Jesucristo; Jesucristo vivo reasumiendo así en el santo Sacramento, todos los estados y todos los misterios de su vida mortal y de su vida gloriosa.

Hemos dicho que el momento del sacrificio es el de la Consagracion. Y en efecto, solo en este momento se ofrece de nuevo Jesucristo á su Padre y renueva la ofrenda que hizo en la cruz de sus padecimientos y de su muerte por nuestra salvacion.

Todo lo que precede á la Consagracion es la preparacion á tan adorable sacrificio; y todo lo que sigue despues el complemento y la accion de gracias.

No volvais á expresaros de esa manera. Venid con todos vuestros hermanos, venid á vuestro Salvador, quien descende por vos y se inmola en ese gran misterio. El os ama, os bendice. . . . ¡Y vos que teneis tanta necesidad de El, que sin El no podreis salvar vuestra alma, lo despreciais, no le haceis caso y preferis pasar el tiempo en fútiles ocupaciones, en simplezas y vagatelas!

Creedme, medita en vos mismo y sereis mejor. Cumplid con un deber tan fácil como serio y necesario.

Id los domingos á los pies del Señor á darle cuenta del empleo que habeis hecho de la se-

mana y á pedirle mercedes para la semana venidera, y os bendecirá y sereis feliz.

XLIII.

Dice el incrédulo:

NO TENGO TIEMPO.

Respuesta.—¿Teneis tiempo para comer?

—Ciertamente.

—¿Y para qué comeis?

—¡Vaya una pregunta! Para no morirme. El alimento es la vida del cuerpo.

Y qué vale mas, ¿vuestra alma ó vuestro cuerpo?

—¡Vaya otra pregunta! No hay duda que mi alma.

¡Pues entonces, haced al menos por vuestra alma tanto como por vuestro cuerpo! ¡Os dais maña para que viva vuestro cuerpo y no os la dais para que viva vuestra alma!

¡Quisiera ver que vuestro patron os quitase las horas de comer! Sin disputa que lo abandonariais con todo su almacén diciéndole: *Antes que todo* es preciso vivir.

Pues yo os digo del mismo modo y con mayor urgencia todavia: *Antes que todo*, aun antes que la vida de vuestro cuerpo, antes que todo no dejeis morir vuestra alma, que es la parte principal de vos; vuestra alma que os hace hombre, pues por el cuerpo somos unos animales; porque solo en el alma se distingue el hombre de la bestia. Cuando la religion os da la vida del alma uniéndola á Dios ¿entonces

decís, no tengo tiempo para observar la religion? Pues disponed de ese tiempo necesario, disponed de él en todas partes, cueste lo que costare.

¡Nadie en el mundo tiene derecho para privaros de él, ni vuestro protector, ni vuestro amo, ni vuestros padres; ninguno sin excepcion!

Ninguna criatura puede arrebatáros la salvacion eterna de vuestra alma, y si alguna atentase contra tan sagrados derechos, entonces llegaria el caso de poner en práctica esta grande máxima de los apóstoles: *“Vale mas obedecer á Dios que á los hombres.”*

“Pero mi estado, decís, no me deja trabajar en mi salvacion.”

¿Y es esto verdad? Poned cuidado en la respuesta, porque si me respondeis que Sí, despues de haberlo reflexionado bien, os diré: Entonces es preciso abandonarlo y tomar otro.

En efecto, la vida pasa brevemente y la eternidad permanece: luego el pensamiento de la eternidad debe dominarnos durante la vida. ¿De qué os serviria ganar todo el mundo si perdiéseis vuestra alma?

Pero seamos francos. ¿Será cierto que no podáis vivir cristianamente en vuestro estado para salvaros?

¿Vuestro estado os impide rezar una corta oracion por la mañana y por la noche? ¿Vuestro estado os impide dirigir á Dios el alma, de cuando en cuando en el dia, para ofrecerle vuestras oraciones, vuestros trabajos y vuestras necesidades?

No es él quien os hace jurar y blasfemar de Dios, frecuentar los cuarteles y los bailes, las tabernas y los lugares de disolucion..... El tiempo que pasáis en en estas cosas, es y con mucho, mas que suficiente para que seáis buen cristiano empleándolo en el trabajo de vuestra salvacion.

No es vuestro estado el que os impide, despues de haber pasado el dia en vuestras ocupaciones, ir en la noche á buscar al confesor cuando se acercan las grandes festividades, para recibir con el perdon de vuestros pecados los consejos y auxilios para vivir mejor en lo de adelante.

Sabeis ya que en materia de conciencia *hay tiempo para hacer lo que se quiere*; pero es preciso querer con resolucion, con energía y con perseverancia. No volvais á decir: “No tengo tiempo para vivir cristianamente;” porque os engañáis.

Decid en hora buena: “No tengo el tiempo ni las oportunidades que quisiera.” Sea así: pero ante todas cosas Dios pide el corazon y la voluntad, y no se necesita mucho tiempo para amar á Dios, evitar el pecado y arrepentirse de sus culpas; no se necesita mucho tiempo para rezar las oraciones de cada dia; ni tampoco se necesita mucho tiempo para oir los domingos una misa rezada, que dura media hora, y confesarse cuatro ó cinco veces al año.

Otros hacen esto y mucho mas todavia. Conozco á varios que no dejan pasar un mes sin frecuentar los sacramentos, y no por esto son malos obreros.—¿Cómo hacen?—Haced lo que ellos hacen, tened buena voluntad como ellos

y vivireis como cristiano y entrareis en el paraíso en lugar de ir al infierno.

A aquel que no consagrare á Dios su *tiempo* Dios no le dará su *eternidad!*

XLIV.

Dice el incrédulo:

¡NO PUEDO! ¡CUESTA MUCHO TRABAJO!

Respuesta.—¡Decid que *no quereis!* Todo lo que se quiere en cuanto á la conciencia y la salvacion, se puede. No es el poder lo que falta sino el valor. *Se tiene miedo* al trabajo y se desmaya. El verdadero cristiano es animoso, semejante á un buen soldado á quien los esfuerzos del enemigo no hacen mas que animarlo á cada paso para entrar en combate sin temer nada. Apoyado en Jesucristo, saca de él toda su fuerza; si cae se levanta y vuelve á la lucha con mas brios que antes.

“¡No puedo!” El perezoso que por las mañanas bosteza, se estira y se voltea en su cama al otro lado, tambien dice en vez de trabajar: “No puedo.”

Dia vendrá en que vereis que podeis; pero ya no será tiempo y la hora del trabajo habrá pasado.

Comparecereis ante el tribunal de Jesucristo y escuchareis su formidable sentencia “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que

está preparado para el diablo y sus ángeles.”
[1] “¿En ese día comprendereis que *podiais!*

Sin embargo algo hay de cierto en lo que decís. No, no podreis vencer vuestras pasiones y practicar las virtudes eminentes del cristiano si no buscáis la fuerza necesaria para ello en donde se encuentra.

No, no podreis evitar los pecados que habitualmente cometeis si no empleais los medios que Jesucristo, nuestro Salvador, ha puesto para ello en manos de su Iglesia.

Conoceis estos medios; y en tiempos mas felices, cuando seais bueno, limpio y honrado, como lo es el cristiano, habreis hecho uso de ellos y conocido por vos mismo toda su dulzura y eficacia.

La oracion;

La santificacion del domingo y fiestas de guardar;

La instruccion religiosa;

La frecuencia de Sacramentos:

Huir las ocasiones peligrosas, los placeres ilícitos, las malas compañías y las lecturas dañosas.

Sin estos medios nunca jamás llegareis á ser bueno; con estos medios no solo lo sereis, sino que nada os parecerá mas suave y mas fácil.

¡Cuántos jóvenes y hombres de todas edades y condiciones, de mas violentas pasiones que

(1) S. Mateo Cap. XXV, v. 41.

las vuestras, las doman, no obstante, y llegan á ser señores de ellas! ¡Otros muchos están mas expuestos que vos y tienen mas obstáculos de todo género que vencer! Lo que estos hacen, ¿por qué no podreis hacerlo?

¡Animo! esto es lo que os falta. El hombre es cristiano luego que quiere serlo.

XLV.

Dice el incrédulo:

¡Se burlarian de mí! Es menester para no singularizarse hacer lo que otros hacen.

Respuesta.—¿Sois, amigo mio, una cabra ó un hombre? Yo sé que por donde tira una cabra tiran las otras; si la primera se precipita en un hoyo, la sigue la segunda, á esta la tercera y las otras sucesivamente; de modo que se arrojan allí porque sus compañeras se han arrojado: *han hecho lo que las otras.*

¿Pero los hombres deben proceder de una manera tan estúpida?

¡Ay! ¡cómo se asemejan en esto á las cabras! ¡cuántos van al infierno porque otros van á él! “Es menester no singularizarse,” dicen. Entendido esto, es preciso singularizarse no por orgullo ni por desprecio á los demas, sino porque es *menester* ser bueno en medio del mundo que es malo.

El mal abunda y escasea el bien; hay muchos malvados y pocos buenos, muchos paga-

nos y pocos cristianos. Los malos que son los mas imponen la ley. Quien quiera seguir el camino contrario que es el bueno, está obligado á singularizarse.

Pues bien, preciso es caer en esta singularidad, porque ella es la señal y la condicion necesaria de vuestra salvacion eterna.

Nuestro Señor Jesucristo la ha declarado expresamente: “Entrad por la puerta estrecha dice (1), porque la puerta ancha y el camino espacioso es el que lleva á la perdicion, *y son muchos los que entran por ella.* ;Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que conduce á la vida, *y qué pocos son los que la hallan!*”

“Y no temais, añade en otro lugar del Evangelio: (2) no temais á aquellos que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; sino temed mas bien á aquel que puede arrojar al infierno el alma y el cuerpo. ¡Ah! mirad que yo os digo que temais á este.—Si alguno se avergonzare de mí y de mi religion delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre y de todo el universo en el dia del juicio final.—“Mas el que perseverare *hasta el fin,*” á pesar de los obstáculos, las bur-las, los ejemplos y los libertinos, “*este se salvará únicamente.*” (3) Es clara la advertencia. El

(1) S. Mat. c. VII. v. 13 y 14.

(2) S. Mat. c. X.

(3) S. Mat. c. XXIV.

Juez eterno así lo dice: aquel que no habla en vano y que proclama con su propia boca que “el cielo y la tierra pasarán,” pero que “sus palabras no pasarán.”

Luego es forzoso, bajo pena de condenacion eterna, ser en el mundo diferente del mundo.

Luego debemos alegrarnos de esta singularidad ó rareza lejos de temerla y causarnos vergüenza; porque ella nos hace cristianos.

“Pero se burlarán de mí.” No importa: dejad que se burlen de vos, que por eso no os morireis. Burlaos de los que se burlen de vos; ellos serán los necios y vos el discreto y el prudente. ¿Quién debe burlarse del otro; el loco del cuerdo ó el cuerdo del loco?

¿Si os burlaran porque coméis ó porque andais con los pies y no con la cabeza, dejariais por esto de comer y andariais con las manos? No. ¿Y por qué? Porque lo que haceis está puesto en razon, y lo que se pretende que hagais es un absurdo. ¿Cuánto mas absurdo es perder vuestra alma por complacer á los necios cuyo libertinaje despreciais en el fondo de vuestro corazon! Las alabanzas de tales gentes avergüenzan; pero sus vituperios son un bien, porque esta señal indica que uno no se les parece.

“Se burlarán de mí; luego no quiero servir á Dios.” Este raciocinio es igual al que formase un francés que no quisiese servir á la Francia su patria, por temor de disgustar á los ingleses enemigos de ella!

No exagereis tanto las cosas; no sereis el único que penseis así. Aunque abundan mas los malos que los buenos, el número de estos sin embargo es mayor de lo que se cree y so-

bre todo hoy dia en que la religion vuelve á tomar mas y mas su benéfico imperio.--Entre las clases ilustradas uno de los títulos mas hermosos de recomendacion es el ser cristiano.

Sed bueno, afable y atento para con los demas; reid con los otros de todo aquello que no ofenda á Dios; y en cuanto á religion os dejarán pronto en paz y mucho será que vuelvan á la carga. No desmayeis por una palabra, por una mirada ó por una sonrisa....

Dejad que se pierdan *los otros* si quieren perderse, y vos que sabeis lo que es esto salvad vuestra alma. Dejad que se ria el que quiera reirse: *quien al último se rie ese gana.*

XLVI.

Dice el incrédulo:

ES MENESTER NO SER BEATO

Respuesta.—¡No hay duda, es menester no ser *beato!* ¿Quién os habla de esto?

La beatería no es la religion, sino el abuso de ella.

No deben achacarse á la religion los defectos de las personas que por ignorancia abusan de ella, porque se abusa de todas las cosas: preciso es desterrar el abuso y mantener el uso.

Es menester ser piadoso, no beato. Dios ama lo uno y desprecia lo otro: quiere ver en nuestro corazon la *devocion*, es decir, la consagracion á su servicio, al cumplimiento de los deberes que nos ha impuesto y al amor de su ley. Pero no quiere la beatería, esto es, las

manías ó hábitos mezquinos y supersticiosos que muchas veces ponen por principal lo accesorio y toman los medios por el fin.

Sin embargo, fuerza es decirlo, estos abusos de religion ni son tan grandes ni tan odiosos como se les pinta.

Dañan únicamente al que los comete. Los que caen en ellos son personas (mugeres mas que hombres) poco ilustradas que se fatigan y confunden en las prácticas exteriores, buenas en sí, pero muchas á la vez; personas que tienen sus rarezas, que se atormentan la conciencia con el temor de obrar mal; que prenden fuego á causa de un celo mal entendido, cuando hubiera sido mas oportuno apagarlo, etc.

Ved aquí lo que es la beatería. Es un defecto; ¡pero pluguiera á Dios que no hubiese otro abuso en la tierra! Los que declaman contra la beatería, los que se indignan de sus extravagancias, me recuerdan á un hombre que, condenado á galeras por toda la vida con motivo de un horroroso asesinato, se indignaba tambien de que en el calabozo se le hubiese dado por compañero de grillete. . . . *un ladrón*.

Estos son mas culpables que aquellos á quienes murmuran.

Su libertinage, su mala conducta, el olvido de sus mas sagradas obligaciones, su ignorancia religiosa, sus discursos obsenos, sus ejemplos etc.. etc., todas estas cosas ¿no son abusos y las mas veces crímenes?

Su vida entera es un abuso, y yo creo que el abuso de la devocion es el único abuso de que no son culpables. ¿No les hubiera sido mejor cambiarlo por los otros?

No seáis, pues, beato, sino cristiano y buen cristiano. Amad á Dios, servidlo con fidelidad, y guardad sus mandamientos; cumplid, para agradarlo, con vuestros deberes y sed dócil á lo que enseñan los ministros de Jesucristo.

XLVII.

Dice el incrédulo;

¡La vida cristiana es muy fastidiosa y muy triste! ¡Qué vida la de privarse y tener miedo de todo!

Respuesta.—¡Con cuidado, poco á poco amigo mio! ¡no os enfurezcáis tan presto! La vida cristiana no os obliga “á temerlo todo y á privaros de todo.” Exageráis las cosas: si la ley del Evangelio es un yugo, Nuestro Señor Jesucristo que nos lo ha impuesto nos dice también “que ese yugo es suave y su carga ligera.”

Vos conocéis á muchos cristianos buenos y cuándo andan con el gesto triste, áspero y descompuesto? Por el contrario los que conozco manifiestan en su semblante cierta apacibilidad, honradez y alegría que á primera vista agrada.

No niego que para ser buen cristiano se necesite vigilar sobre sí mismo y evitar los placeres malos ó perjudiciales; ni tampoco niego que la lucha de la voluntad contra las pasiones sea las mas veces difícil.

¡Pero en qué condición está el hombre ex

cento de semejantes luchas y sacrificios? Para sobrellevar vuestro estado y para ganar el sustento ¿cuántas molestias y trabajos grandes no sufrís?

También para divertirnos las mas ocasiones padecemos bastante....

¿Y queremos que la cosa mas grande, la mas importante, la única necesaria, cual es la obra de la salvacion, nada cueste? Esto es imposible.

El mundo ve que los cristianos oran, hacen penitencia, se reprimen, dan lo que tienen á los pobres, ahogan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen otras muchas cosas cuya práctica les parece desagradable y rigurosa.

Pero esto no es mas que el exterior. Mirad adentro y vereis que un corazon contento y generoso sabe hacerse fáciles y aun agradables estos sacrificios que en apariencia son tan penosos.

Un buen hijo que se molesta por su madre, ¿no está satisfecho con las penalidades que se impone?

La piedad cristiana vuelve dulce lo que es desabrido en la práctica del deber, así como las abejas convierten en miel el jugo amarguísimo de la flor del tomillo.

Haced un ensayo y vereis. Es preciso sentir estas cosas que no comprenden con palabras los que no tienen experiencia de ellas.

Para esto no teneis mas que recordar los dias de vuestra infancia. Pocos hombres hay que no hayan gustado esa felicidad purísima del amor de Dios en el dia grande y solemne

en que comulgan por primera vez.... ¡Cuán dichoso erais entonces!.... ¡Por qué? Porque estabais limpio, erais casto y dedicado al bien; en una palabra, erais cristiano.

No lo olvideis y aun seréis feliz. ¡Ay! el Dios de vuestra infancia no ha cambiado como vos. El os ama todavía y aguarda la vuelta de su hijo pródigo. No le tengais miedo; el Salvador es el refugio de los pecadores arrepentidos.

“Nunca” nos dice, “nunca despreciaré al que viene á mí.”

Imponcos ese yugo suave y ligero de la vida cristiana y hallareis el sosiego, la paz del corazon, la verdadera alegría en este mundo y despues de la muerte las delicias eternas del paraíso.

XLVIII.

Dice el incrédulo:

QUE PASE LA JUVENTUD.

Respuesta.—¿Haciendo qué? ¿tonteras? ¿bebiendo para perder con los libertinos el alma, el honor, la salud y el dinero? ¡Hé aquí ciertamente una moral tan extraña, y en verdad que no sé de qué lugar del Evangelio, ó siquiera del buen sentido, se le ha sacado!

Sí, es preciso que pase la juventud; pero es preciso que pase como toda la vida, en la práctica del bien, apartándose del mal y cumpliendo con su deber.

La única diferencia que hay entre la juventud y la vejez, consiste en que aquella, como

mas viva y fuerte, debe ocuparse del bien con mas celo, con mas ardor y empeño.

Sí, es preciso que la juventud pase de esta manera, para que agrade á Dios y á los hombres; para que sea el preludio de una vejez respetable y bendita del Señor; para preparar de lejos la cosecha que ha de recojer el alma en el umbral de la eternidad el día de su partida.

¡No hay cosa mas estimada en el mundo que una juventud santa y pura; nada mas hermoso y tierno, ni mas amable que un jóven casto, modesto, laborioso y fiel á sus deberes!

¡Oh si los jóvenes cristianos conociesen lo que valen! ¡Por nada del mundo querrian vender su gloria!

¡Perdida una vez no se recobra! ¡El arrepentimiento tiene sus encantos; mas ya no son los de la inocencia!

¡Oh, si la juventud conociese y la vejez pudiese!

XLIX.

Dice el incrédulo:

Mas tarde observaré la religion, cuando no tenga tantos quehaceres. Mas tarde me confesaré, á la hora de la muerte; ciertísimamente no he de morir sin sacramentos.

Respuesta.—¡Mas tarde?

—¡Deveras?

Sí, sí, hay un *mas tarde* para vos y podeis aprovecharlo á la hora de la muerte, lo que *cieritísimamente* es dudoso.

¡Cuántos han dicho como vos: “Mañana, mas tarde” para quienes no ha habido mas que el juicio y la eternidad!

¡Cuántos que fácilmente pudieron confesarse no quisieron: y despues cuando quisieron no pudieron. ¡Os confesareis á la hora de la muerte? ¡Pero si Dios manda la muerte antes de la confesion?

“¡Oh! respondeis, ¡es misericordioso!”—Sí, pero hoy tambien os ofrece un perdon que no mereceis.

Y *Aquel* que ha prometido el perdon al pecador contrito, no le ha prometido el dia de mañana.

Al contrario, le ha dicho que esté cuidadoso de sus dias porque la muerte vendrá cuando menos lo piense. . . . Escuchad al Maestro y al Juez: “¡Yo os digo que veleis todos!—*Estad dispuestos, porque yo vendré á la hora que no penseis. . . .* Sí, el Señor vendrá en el dia que no lo espereis y á la hora que ignoreis; y *apartará al servidor infiel. . . .* Entonces habrá allí llanto y crugir de dientes. . . .” (S. Mat. c. XXIV.)

¡Qué locura tan grande es exponer uno su eternidad por un *puede ser*!

Cierto jóven abandonó por descuido sus deberes religiosos. Tenia fé sin embargo y raciocinaba como vos: mas tarde me confesaré; por nada del mundo quisiera morir sin sacramentos.

Cae gravemente enfermo. La madre le habla de su alma, de un sacerdote y la confesion. . . . Vacila y difiere: el mal crece y se decide; corren por el padre; era de noche y acababa de ser llamado para otro enfermo. . . . Al fin de

mucho tiempo se le encuentra, viene volando pero ya era tarde! Una crisis, habia arrebatado á este infeliz que espiró en medio de la mas horrible desesperacion!

Los ejemplos de muerte repentinas y enteramente imprevistas son diarios. Hace poco tiempo (en 1849) que un operario, padre de familia y socio de la casa de misericordia de S. Francisco Javier, se desbarrancó de cierta altura y cayó en el empedrado de la calle de Vaugirard en Paris. ¡Al punto se mató sin lanzar ni un grito siquiera!—Este se habia aprovechado del consejo del Evangelio Se confesaba y comulgaba cada *ocho días*.

Si esta noche os aconteciese otro tanto, ¿estariais dispuesto como él para comparecer en la eternidad?

Hace muy poco tiempo que un hombre pasaba por la calle de bambolea y cae. Al momento lo cogen y lo conducen á una tienda inmediata. Viene el médico, lo reconoce y declara que el desgraciado habia muerto instantáneamente aun antes de dar en tierra. ¡Este no estaba preparado!

¡A vista de estas cosas contad, pues, *con el día de mañana* para salvaros!

¡A vista de estas cosas decidme que *mas tarde!* Dormid tranquilo pensando en que *ciertisimamente* os confesareis á la hora de la muerte!

Un aprendiz habia hecho su primera comunión y pocos meses despues tomó seriamente esta resolucion: "*Cuantas veces cometa un pecado mortal iré á confesarme en el mismo día antes de acostarme.*"

Un sábado le aconteció esta desgracia; hacia mal tiempo y como el padre estaba lejos dijo: “Dentro de algunos días me confesaré.” Pero acuérdate de su propósito y siente al punto algo que le decia: Haz lo que prometiste, vete á confesar.

Titubea y en esta lucha interior se arrodilla y reza una *Ave María* para conocer por medio de la gracia la voluntad de Dios.... La oracion es la salud del alma....

Se levanta y se pone en camino.

De regreso lo encuentra una señora que le pregunta de donde viene, y él con la alegría pintada en el semblante, le contesta que va á dormir en paz despues de haber recobrado la amistad de Dios.

Su madre tenia costumbre de despertarlo los domingos un poco mas tarde que los dias de trabajo; lo despierta á las siete tocando la puerta y llamándolo por su nombre.

Pasa un cuarto de hora, y Pablo dormia aun; su madre lo llama de nuevo, é impaciente de que no le respondiese, entró al cuarto y exclamó “¡Arriba perezoso! ya son las siete y media, ¿no te dá vergüenza?....”

Se acerca al hijo que no se movia.... le coje una mano y la siente helada.... Llena de espanto lo mira.... y lanzando un horroroso grito cae sin sentido.... ¡El hijo habia muerto, su cadáver ya estaba frio!!!

¡Dichoso porque no difirió la confesion para mas *tarde* ni para *otro dia*!!

Ojalá lector que vos seais tambien tan discreto y tan prevenido.

CONCLUSION.

Quizas, lector querido, escucharás en los talleres ó verás en los papeles públicos otras muchas objeciones en contra de la religion, pues aquí solo hemos mencionado las mas vulgares.

Cualesquiera que ellas sean yo te aseguro que no pasan de *sofismas*, esto es, de raciocinios bajo la apariencia de verdad y que pecan siempre por algun lado; porque nunca se puede tener razon contra la verdad.

Si alguno dé esos argumentos te hace fuerza, vé á buscar á un buen Sacerdote, que por la gracia de Dios no faltan entre nosotros, y ten por cierto de antemano que te acogerá con benevolencia. Exponle francamente tus dificultades y él te las allanará.

Procura instruirte en la Religion: mientras mas se le conoce mas se le ama, y mientras mas se le ama mas se le observa. Muchos la combaten porque no la conocen; se la figuran de muy distinta manera de la que es y se creen desde luego autorizados para burlarse de ella.

Deseo que mis conversaciones sean útiles á tu alma. Léete con cuidado y medita en aquellos puntos que mas te embaracen. Si las razones que doy te parecieren insuficientes, persuade-

te de que la culpa es solo mia y no de la Santa causa de la verdad que he querido defender. La necesidad de ser breve en mis respuestas y mi escaso talento son los motivos únicos de la flaqueza de mi defensa.

Sin embargo, ¡tal vez habré trabajado con buen éxito! ¡tal vez habré aumentado en tu corazón el respeto, la fé, el amor á la virtud y el celo por tu salvacion!.... Mis afanes tal vez te harán feliz, y mi libro será una accion buena.

Pido al Señor que la bendiga así como á tí y á mí. Adios lector querido; en el cielo nos volveremos á ver.

G. S.



DICTAMEN

DEL

Sr. Presbo. D. J. Joaquin Cueto.

Nuestro Ilmo. Diocesano tuvo á bien disponer en su decreto de 29 de Enero de este año, que está al principio del tomo, que revisara yo la reimpresion que intentaba hacer D. José M. Naredo del opúsculo que escribió el Ilmo. L. G. de Segúr, intitulado: *Respuestas breves y familiares á las objeciones mas vulgares contra la Religion.*

He cumplido con este encargo, y no solo he encontrado la reimpresion conforme al ejemplar que se copió, sino aumentada con algunas notas que los señores Editores orizabeños le han puesto, muy oportunas para robustecer ó dar mas clara luz á las *Respuestas* de aquel recomendable escritor.

Nadie se engañe creyendo que el Ilmo. Segur ha prestado á la Iglesia un servicio del tamaño de su opúsculo. El es una joya preciosa que aunque pequeña vale mucho, y el Señor Naredo y los otros señores que, por las glorias de nuestra Religion divina (que con la calumnia y los embustes pretenden eclipsar sus ingratos hijos) han cooperado á esta reimpresion, son acreedores á la gratitud y al reconocimiento, porque han puesto,

en las manos de tantos incautos, el antídoto que los preserve del veneno de la impiedad que se bebe á ciegas y que dá la muerte que no se teme.

Fieles á su prospecto los señores Editores, este noble interes, que los impulsó á comenzar la reimpresion, los corona de gloria al terminarla.

Orizaba, Mayo 1.º de 1869.

JOSÉ JOAQUIN CUETO,
Felipense.

INDICE

DE LAS RESPUESTAS DADAS A LAS

OBJECIONES CONTRA LA RELIGION.

OBJECIONES.	PAGINAS.
I.—No me hableis de religion.....	9
II.—No hay Dios.....	14
III.—Cuando uno muere todo acaba.....	16
IV.—La casualidad gobierna ó rige el mundo; de otro modo no habria tantos desórdenes en la tierra. ¡Cuántas cosas inútiles, imperfectas y malas! Claro es que Dios no se ocupa de nosotros.....	21
V.—La religion es buena para las mugeres.	28
VI.—Basta ser hombre honrado. Esta es la mejor religion. No se necesita más.	30
VII.—Mi única religion es la de hacer bien á todos.....	35
VIII.—En lugar de hablar tanto la religion de la otra vida, debiera mejor ocuparse de la presente y destruir la miseria.....	38
IX.—Conviene gozar de la vida y aprovechar el buen tiempo; porque Dios no ha podido criarnos para otra cosa que para que seamos felices.....	40
X.—Los apóstoles y los cristianos primitivos eran comunistas: eran pobres; lo que tenian lo ponian á disposicion de todos; eran perseguidos precisamente como los comunistas.....	47

OBJECIONES.	PAGINAS.
XI.—Hay sabios y hombres de talento que no creen en la religion.....	49.
XII.—Los curas saben su oficio, dejadlos hablar.....	55
XIII.—Los sacerdotes debian ser casados. El celibato es contrario á la naturaleza.	60
XIV.—Yo no creo mas que lo que entiendo. ¿Un hombre racional podrá creer los misterios de la religion?.....	63
XV.—De buena gana quisiera tener fé, pero no puedo.....	67
XVI.—Todas las religiones son buenas...	69
XVII.—¿Qué otra cosa es Jesucristo sino un gran filósofo, un grau bienhechor de la humanidad, un gran profeta? ¿Es el verdadero Dios?.....	77
XVIII.—Mucho mas cómodo es ser protestante que católico; ademas tan cristiano es uno siendo católico como siendo protestante, porque ambas religiones son casi una misma cosa.....	91
XIX.—Un hombre honrado no debe cambiar de religion. Es necesario permanecer en la religion en que se nació..	104
XX.—Los protestantes tienen el mismo Evangelio que los católicos.....	106
XXI.—La época de la Iglesia católica ya pasó.....	107
XXII.—Yo quiero el evangelio en toda su pureza, esto es el cristianismo primitivo.....	110
XXIII.—Yo tengo mi religion, cada uno es libre para practicar la suya como la entienda. Por lo que á mí toca sirvo á Dios mi modo.....	113
XXIV.—Los sacerdotes son hombres co-	

mo todos los demas; el Papa y los obispos son hombres. ¿Cómo pueden los hombres ser infalibles? Mejor quiero obedecer á Dios que á los hombres como yo.....	115
XXV.—¿Fuera de la Iglesia no hay salvacion! ¿Qué intolerancia! ¿No puedo admitir regla tan cruel!.....	117
XXVI.—¿Y la matanza en el dia de San Bartolomé?.....	122
XXVII.—No hay infierno; nadie ha vuelto jamás de él.....	124
XXVIII.—Dios es muy bueno y no me condenará.....	139
XXIX.—Lo que entra en el cuerpo no mancha el alma. Dios no me ha de condenar por un pedazo de carne que no es mas dañosa los dias de vigilia que los demas.....	143
XXX.—Dios no necesita de mis oraciones. El sabe muy bien lo que he menester sin que se lo pida.....	145
XXXI.—Oro y nada consigo. Pierdo mi tiempo.....	148
XXXII.—¿Qué he hecho yo á Dios para que me envié tanto mal?.....	149
XXXIII.—¿Para qué rezar á la Santísima Virgen y á los santos? ¿Cómo pueden oirnos?.....	151
XXXIV.—¿Por qué no hay ya milagros?	155
XXXV.—¿Por qué se habla en latin? ¿Para qué hablar en una lengua desconocida?.....	160
XXXVI.—¿Por qué se les paga á los sacerdotes sus servicios? Las cosas de Dios no deben venderse.....	162

XXXVII.—Los sacerdotes son los inventores de la confesion.....	164
XXXVIII.—¿Para qué sirve la confesion?	169
XXXIX.—No tengo necesidad de confesarme. En nada me remuerde la conciencia, pues ni he matado, ni robado, ni hecho mal á alguno; así es que no tendria de que confesarme.....	172
XL.—Conozco á muchos devotos que á pesar de que se confiesan no son mejores que los demas hombres. Cierta persona, que se confiesa, no es mejor por esta circunstancia.....	176
XLI.—¿Cómo puede estar el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo realmente presente en la Eucaristía? esto es imposible.....	178
XLII.—Para que he de ir á misa: muy bien adoro á Dios en mi casa.....	183
XLIII.—No tengo tiempo.....	188
XLIV.—¿No puedo! ¿Cuesta mucho trabajo!.....	191
XLV.—¿Se burlarian de mí! Es menester para no singularizarse hacer lo que otros hacen.....	193
XLVI.—Es menester no ser beato.....	196
LXVII.—¿La vida cristiana es muy fastidiosa y muy triste! ¿Qué vida la de privarse y tener miedo de todo!.....	198
XLVIII.—Que pase la juventud.....	200
XLIX.—Mas tarde observaré la religion, cuando no tenga tantos quehaceres. Mas tarde me confesaré, á la hora de la muerte; ciertísimamente no he de morir sin sacramentos.....	201
CONCLUSION.....	205